

La Gloria de su Gracia

Por varios autores

LA GLORIA DE SU GRACIA

Por varios autores

Título del original en inglés: The Glory of His Grace

© 2006 Assembly Testimony, 49 Glenburn Rd, Dunmurry,
Belfast, BT17 9AN, Irlanda del Norte, Reino Unido.

Traducido al Español por Gloria Rodríguez, Puerto Rico.

Editor de la edición en Castellano: Samuel Ussher, Venezuela.

© 2016 por Assembly Testimony.

Todos los derechos reservados.

Si desea reproducir alguna parte de este libro, debe comunicarse con el editor: editor@assemblytestimony.org El contenido de este libro no puede ser reproducido o vendido sin el permiso de los autores y el editor. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de Reina Valera, revisión 1960 © Sociedades Bíblicas Unidas.

Depósito Legal: lf04320152001894

ISBN: 978-980-12-8358-4

CONTENIDO

PÁGINA

Prefacio	5
Prólogo	7
Capítulo 1 – EL PECADO	
por James Paterson (hijo), Escocia	9
Capítulo 2 – EL ARREPENTIMIENTO	
por Walter A. Boyd, Irlanda del Norte	29
Capítulo 3 – LA SALVACIÓN	
por James B. Currie, Japón	47
Capítulo 4 – LA JUSTIFICACIÓN	
por James D. McColl, Australia	63
Capítulo 5 – LA SUSTITUCIÓN	
por David E. West, Inglaterra	75
Capítulo 6 – LA PROPICIACIÓN	
por John M. Riddle, Inglaterra	85
Capítulo 7 – LA REDENCIÓN	
por James M. Flanigan, Irlanda del Norte	99
Capítulo 8 – LA RECONCILIACIÓN	
por Thomas Bentley, Malasia	115
Capítulo 9 – LA REGENERACIÓN	
por Brian Currie, Irlanda del Norte	125

Capítulo 10 – LA SANTIFICACIÓN	
por William M. Banks, Escocia	143
Capítulo 11 – LA CONSAGRACIÓN	
por Thomas Wilson, Escocia	159
Capítulo 12 – EL PECADO IMPERDONABLE	
por James R. Baker, Escocia	173
Capítulo 13 – EL CASTIGO ETERNO	
por Samuel J. McBride, Irlanda del Norte	181

PREFACIO

Este libro se originó cuando surgió un deseo en el corazón del editor de la revista “Assembly Testimony” de poner enseñanza sólida y bíblica en las manos de los creyentes más jóvenes especialmente. Cuando se le explicó a los miembros del Comité, esta aspiración fue apoyada rápidamente y sin reservas.

Se reconoció que muchos de los jóvenes en Cristo tienen limitaciones financieras y que algunos de estos no tienen los fondos requeridos para comprar buena literatura publicada por hermanos de las asambleas congregadas al nombre del Señor. No obstante, es cuando son jóvenes, desarrollándose espiritualmente y que sus mentes son impresionables, que necesitan acceso a tal material de lectura. La idea fue que “Assembly Testimony” financiaría el primero de estos libros y que se distribuirían gratuitamente a quienes solicitaran una copia. En armonía con la política de la revista, decidimos que no haríamos ningún cargo sino que confiaríamos en el Señor para cubrir los costos en que incurriéramos. Si el Señor desea que este sea el primero de una serie de libros, entonces Él se asegurará que los fondos estén disponibles para apoyar más volúmenes en el futuro.

Los hermanos que fueron invitados a contribuir accedieron todos con entusiasmo y el hecho de que todos son bien conocidos en la esfera de la exposición de la Enseñanza Bíblica, hace de este volumen uno particularmente valioso. Aunque, sin duda, ellos serán recompensados por el Señor por su diligencia, cada uno de ellos merece nuestro agradecimiento por su comunión sin reservas en este proyecto.

Cabe señalar que por la naturaleza de esta publicación es inevitable que haya áreas que se solapen en las diversas exposiciones. También los hermanos que contribuyeron trabajaron individualmente y sin contacto unos con otros, de modo que no puede esperarse acuerdo universal en todo lo que se escribe.

Apreciamos la manera meticulosa y profunda en la que nuestro hermano Roy Reynolds llevó a cabo el trabajo editorial para este libro. También, se le debe agradecimiento a nuestra hermana, la Srta. Joanna Currie, quien voluntariamente asistió en la tarea de revisión.

Este libro va acompañado con nuestras oraciones de que sea para la gloria de Dios y la edificación de su pueblo.

Brian Currie, Irlanda del Norte, Feb. 2006

REFERENCIA

1. “Assembly Testimony” es una revista bi-mensual que está disponible en la página web www.assemblytestimony.org

PRÓLOGO

El feliz y glorioso evangelio, que proclama tan grande salvación, el perdón de pecados, y perdón gratuito de un Dios ofendido, entra en el corazón de todos los que han conocido la redención de la esclavitud del pecado. Este bendito mensaje que es encomendado a los hombres, no a los ángeles, para propagarlo, revela el corazón de “Dios nuestro Salvador; el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” 1Ti. 2:3,4.

En esto, Su amor inefable, Su justicia inescrutable, Su gracia abundante, y Su poder ilimitado se manifiesta. Su importancia se enfatiza en que las palabras finales de Cristo, antes de que dejara a Sus discípulos para ascender a la gloria fueron la comisión “Id por todo el mundo y predicad el evangelio” Mr. 16:15.

De modo que nos incumbe a nosotros predicar el evangelio, la ‘verdad’ en un mundo que es cada vez más seducido por una plétora de falsas sectas y propaganda satánica – que el Señor nos conceda un aumentado fervor evangélico, para que al final de esta era de gracia sin precedentes, podamos tener el gozo de ver a seres queridos y vecinos disfrutando la bendición superlativa de los pecados perdonados.

Es imperativo que las doctrinas asociadas con el evangelio se preserven intactas como se revelan en la Palabra de Dios; no debe haber distorsión, desviación o dilución para que no prediquemos “un evangelio diferente, no que haya otro ...” Ga. 6:7.

Estas doctrinas son sagradas para nosotros, “entre nosotros han sido ciertísimas” Lc. 1:1 y por experiencia disfrutadas por todos los que aman “... el evangelio de Dios; acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo” Ro. 1:1-3.

Los escritores de este útil libro son hermanos bien conocidos entre las asambleas congregadas al nombre del Señor y muchos de ellos participan frecuentemente en la proclamación de este sublime mensaje. Ninguno de ellos admitiría que su tratado sea una consideración exhaustiva del tema pero es nuestra oración que de ese modo, los creyentes más jóvenes lleguen a estar más familiarizados con las preciosas doctrinas del evangelio y que nuestro amor por estos maravillosos temas

nos inspiren a adorarlo más a Él, en cuyo gran corazón de amor estuvieron desde toda la eternidad, y amarlo más a Él, por cuya muerte expiatoria Dios pueda ser “el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” Ro. 3:26.

Roy Reynolds, Irlanda del Norte

Capítulo 1

EL PECADO

por James Paterson (hijo), Escocia.

INTRODUCCIÓN

En esencia, el concepto bíblico de pecado es una relación equivocada con Dios que resulta de una ofensa contra Él. Cualquier cosa de pensamiento, palabra o acción, que perturbe la relación del hombre con Dios, es pecado. Esta relación rota con Dios puede ser el resultado de una transgresión intencionada, o una incapacidad de valorar a Dios al no aceptar Su salvación. Esto se enfatiza en el significado fundamental del término para pecado; quedarse corto o errar el blanco como se traduce la palabra en cerca de 200 ocasiones. Pecado es cualquier cosa que trastoca la relación de uno con Dios mediante la incapacidad de alcanzar el estándar Divino. El pecado se expresa también como el hombre apartándose o desviándose del camino correcto. Is. 53:6, “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino...”.

El camino correcto es aquel que está centrado en Dios, y conduce al hombre a Él. El hombre en su estado natural como pecador no puede seguir este camino y se desvía por su propio camino y sufre así las consecuencias. Pr. 16:25, “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte.” Veremos eso en Lucifer y también en la tentación de Eva, ahí está la idea de competir con Dios, Lucifer con respecto al lugar para sí mismo, Is. 14:13, y Eva en la tentación, para tener conocimiento como Dios. Gn. 3:5, “y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.”

La esencia del pecado se ve en la Palabra de Dios como la totalidad de la mente, el corazón y la voluntad del hombre puestos en activa rebelión contra Dios; Jer. 17:9 afirma, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso”, lo que muestra la profundamente arraigada, depravada, concentración del pecado. El Señor Jesús dijo “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, los falsos testimonios, las blasfemias” Mt. 15:19.

Esto se evidencia en el hombre a través de las Escrituras como:

- Caminar contrario a Dios, Lv. 26:21;
- Menospreciadores de Dios, Nm. 11:20;
- Refutar la existencia de Dios, Sal. 14:1;
- Rebelarse contra Dios, Is. 1:2;
- Luchar contra Dios, Is. 45:9;
- Levantarse como enemigo de Dios, Mi. 2:8;
- Resistir a Dios, Hch. 7:51;
- Aborrecer a Dios, Ro. 1:30;
- Blasfemar de Dios, Stg. 2:7.

El Dr. C. Ryrie ha dado un útil listado de palabras hebreas y griegas que describen el pecado.

“En el hebreo del Antiguo Testamento hay al menos ocho palabras básicas:

- *rah*, malo Gn. 38:7;
- *rashá*, maldad Ex. 2:13;
- *kjatá*, pecado Ex. 20:20;
- *avón*, iniquidad 1S. 3:13;
- *péssha*, rebelarse 1R. 8:50;
- *táa*, extraviarse Ez. 48:11;
- *shagá*, errar Is. 28:7;
- *ashám*, culpa Os. 4:15.

El griego del Nuevo Testamento usa 13 palabras básicas para describir el pecado. Éstas son:

- *énojos*, culpa Mt. 5:21;
- *ponerós*, malo Mt. 5:45;
- *agnoéo*, ser ignorante Ro. 1:13;
- *asébeia*, impío Ro. 1:18;
- *parábasis*, transgresión Ro. 5:14;
- *jamartáno*, errar el blanco Ro. 3:23;
- *kakós*, malo Ro. 13:3;
- *planaó*, extraviarse Heb. 5:2;
- *ádikos*, injusticia 1Co. 6:9;
- *paráptoma*, desviarse Ga. 6:1;
- *ánomos*, sin ley 1Ti. 1:9;
- *jupókrisis*, hipocrecía 1Ti. 4:2.”

El pecado en el hombre evoluciona y se desarrolla, arruinando la vida, destruyendo el cuerpo, y causando que el no creyente perezca, hasta que “el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” Stg. 1:15.

¿Cómo se manifestó este terrible contagio y trajo consigo una condición que separaría al hombre de su Creador? ¿No fue creado el hombre en inocencia? Aunque el pecado haría su dramática entrada en el mundo, “por un hombre” Ro. 5:12, ¿dónde se manifestó su horrenda presencia por primera vez?

LA ENTRADA DEL PECADO

La Expresión del Pecado en el Universo - “Lo haré”

Si miráramos hacia atrás en el cielo, y viéramos las huestes de Dios, los seres angélicos creados, un ángel se destacaría de los demás. De acuerdo con Ezequiel capítulo 28, Lucifer (como se le llama sólo en Isaías capítulo 14) es el más grande de los seres creados por Dios. Este capítulo es uno de los pocos pasajes en la Escritura que nos da el origen del Diablo y del mal, representado mediante la ilustración del rey de Tiro. Qué cuadro de perfección y belleza creada, “de toda piedra preciosa era tu vestidura” Ez. 28:13.

El deslumbrante despliegue de esta criatura tiene que haber sido una evidencia majestuosa del poder creador de Dios. Su nombre significa “estrella brillante” y se le conoce como “Lucero, hijo de la mañana” Is. 14:12. No sólo un despliegue visual, ¡sino también audible! Ezequiel escribe de la perfección de sus tambores y flautas, de hecho parece de esta descripción que Lucifer no era sólo musical, ¡sino también la música personificada! Él era el querubín ungido que cubría (protegía) el trono de Dios, perfecto en sus caminos desde el día de su creación, Ez. 28:14,15.

Toda esta gloria, posición, poder y presencia, y aun el Señor Jesús describe un evento que Él presencié cuando el pecado alzó su cabeza. Lc. 10:18, “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo; sin embargo esto podría tener un significado profético en el día de Ap. 12:9. ¿Qué habrá causado que tuviera lugar tal irrevocable acción? Ezequiel registra el cambio, 28:15,16, “hasta que se halló en ti maldad ... y pecaste”. ¿Cuál fue el pecado de esta criatura, creada más alta que ninguna otra?

En Is. 14:13,14 tenemos los cinco registros de “*Lo haré*” dichas por Lucifer. Él impuso su voluntad frente a la voluntad de Dios. “*Subiré* al cielo; en lo alto junto a las estrellas, *levantaré* mi trono, y en el monte del testimonio me *sentaré*; a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes *subiré*, y *seré* semejante al Altísimo.” La evidencia apunta a Lucifer como habiendo tenido libre albedrío – él podía escoger, como deseara. Él deseó ser como Dios. Al igual que el hombre finalmente haría, Is. 53:6, él “se apartó por su camino”. Él fue creado como un ángel de luz: él era “el hijo de la mañana”, pero las tinieblas del pecado permearon la esfera del cielo, y él cayó. Él se enalteció a tal grado que su deseo real no era solamente ser como Dios, sino realmente, ser Dios. Al poner su propia voluntad por encima y más allá de la voluntad de Dios, él deseaba colocarse en el lugar de Dios, y por tanto bajo el juicio de Dios. Añadido al pecado de orgullo podría estar el de codicia – desmedida avaricia de aquello que no es suyo, y mentir – reclamando ser lo que no es.

Para aquel que buscara ascender más alto que su estado asignado, Dios sólo tiene un juicio, “Tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo” Is. 14:15. Aquel cuyo deseo era morar en lo recóndito del cielo, (lados del Norte), morará en lo recóndito del abismo. De “el hijo de la mañana” antes de la creación del hombre, al rol del gran dragón, la serpiente antigua, Satanás, esto es, el adversario de todo lo que es de Dios, el Diablo, que es el acusador, el engañador del mundo entero, Ap 12:9. Echado fuera pero aún para llevar el título de “príncipe de la potestad del aire” Ef 2:2. Echado fuera de la presencia de Dios. Echado para “rodear la tierra y andar por ella” Job 1:7, para ser atado por mil años, Ap. 20:2, desatado por poco tiempo, pero finalmente echado al lago de fuego para ser atormentado por los siglos de los siglos, Ap. 20:10. “El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” Jn. 16:11. La destrucción resultó de ese desenfrenado deseo. Ese deseo que se desarrolló y llegó a ser su decidida ambición, “*Lo haré*”.

En Ezequiel capítulo 28 parece haber una respuesta de Dios a la terquedad de Lucifer. En seis ocasiones Dios registra Su voluntad en juicio contra Satanás, dejándolo finalmente en cenizas sobre la tierra.

- “Yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor” Ez. 28:7.
- “Yo te eché del monte de Dios” v.16.

- “Te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector” v.16.
- “Yo te arrojaré por tierra” v.17.
- “Delante de los reyes te pondré” v.17.
- “Te puse en ceniza sobre la tierra” v.18.

Además del poderoso Lucifer, había evidentemente un grupo de seres angelicales que siguieron su ejemplo o tomaron parte en el pecado, lo cual causó que Dios actuara. “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” 2 P. 2:4. A esto Judas añade, “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” Jud. 6.

La Entrada del Pecado al Mundo – “por un hombre”

De la propia admisión de Satanás, sus movimientos según se describen en Job 1:7, describen un carácter casi de patrulla de sus acciones en la tierra. El uso de la preposición ‘por’ en lugar de ‘en’ la tierra es interesante, dando la idea de participación en los asuntos de los hombres. Es en la tierra, en el huerto, donde primero se le menciona en la Escritura.

Nuevamente la escena es idílica, la perfección esta vez en la tierra. Seis días de creación que resultan en una profusión de vida vegetal, una abundancia de toda bestia del campo, el potencial de la raza humana en el hombre y la mujer, el elogio de todo por parte de Dios, y Su día de descanso. La perfección sería arruinada, el descanso quebrantado, la tierra maldita, el hombre arruinado, la relación destruida, la muerte pasó sobre todo. ¿Por qué tal cambio tan catastrófico de una condición perfecta? La respuesta se encuentra nuevamente en el que fue arrojado, quien levanta su cabeza en el huerto del Edén, y quien en su sutileza comienza un trabajo de tentación que hará caer al hombre, arruinado mediante su pecado de desobediencia, Ro. 5:12,19. El pecado aparece en la tierra en su manifestación de monstruo de siete cabezas.

Vale notar que la caída del hombre refuta las teorías de la evolución del hombre. Mientras que, por ejemplo, el Darwinismo teoriza que el hombre comenzó en una forma baja y ha evolucionado hacia arriba,

la Escritura muestra, en los capítulos 1-3 de Génesis, que el hombre comenzó en perfección directamente de la mano de Dios, y ha ido hacia abajo. Estos capítulos tempranos de la historia del hombre muestran también que no es el ambiente social del hombre lo que causa su extravío, sino más bien es su pecado lo que causa el deterioro en su ambiente social. El registro de la caída en las Escrituras es la única explicación posible para la universalidad del pecado, cuando independientemente del trasfondo, educación, y orientación, se nos recuerda a diario que “no hay quien haga el bien” Sal.14:1. “Porque no hay hombre que no peque” 1 R. 8:46. “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” Ec. 7:20. “Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” Ro. 3.12.

Esta entrada del pecado al mundo está directamente vinculada a Satanás. Él se acercó a la mujer, **negó** la Palabra de Dios, **diluyó** el Mandamiento de Dios, y en efecto **puso en duda** la Autoridad de Dios. Aunque la palabra pecado no es mencionado en el relato que se da en Génesis capítulo 3, el hecho del pecado ciertamente lo es, de ahí Ro. 5:12. El resultado es un proceso que se ha ido dando a lo largo del tiempo desde la acción inicial de Eva:

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer” Gn. 3:6. Es interesante notar que fue sólo luego de su conversación con Satanás que se registra “ella vio”. La sutileza y el efecto persuasivo de Satanás parecen haber alborotado algo en su mente inocente para dudar de lo que ella sabía, y para germinar la semilla de la duda. ¿Había un dejo de la misma ambición de Satanás sembrado en la mente de la mujer cuando escuchó sus palabras, v.5, “y seréis como Dios”? No había algo inherentemente malo en el árbol o en la fruta, pero Dios había dicho, “no comerás” 2:17. Aunque ella conocía la Palabra de Dios y hubiera podido repetirla a Satanás, parece haber habido una alteración de lo que ella había escuchado, ya fuera con su esposo, directamente de Dios, o pasado a ella a través de su esposo. Esto se ve en la alteración por cuatro veces de la palabra de Dios en Génesis capítulo 2.

- Ella altera la **Capacidad** de la provisión al omitir ‘todo’ 3:2.
- Ella reubica el **Centro** del jardín – El árbol de la Vida estaba en el medio 2:9.
- Ella añade a la **Comunicación** al incluir “ni le tocaréis” 3:3.
- Ella relaja el **Mandamiento** al omitir la Palabra de Dios “ciertamente morirás” 2:17.

Aunque ella sabía lo que Dios había dicho, no quiso cumplir con ello, y su mirada evolucionó en un deseo, “árbol codiciable” 3:6. Su deseo evoluciona en acción, “y tomó...y comió; y dio también a su marido, (primera mención de marido) el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron ...” 3:6,7. A pesar de que es la mujer quien es tentada, Adán voluntariamente comparte con ella la fruta prohibida. Hay una extraña cualidad pasiva en su comportamiento en el v.6 y nuevamente en el v.12.

El pecado de codicia queda evidenciado, el cual comienza siempre con la mirada, luego el deseo, luego la apropiación, y finalmente la muerte. Este principio se observa a lo largo de la Escritura con respecto a la codicia. Como ejemplos el lector debe considerar a Lot, Acán y David. Adán comió de la fruta en total desobediencia a la instrucción de Dios, y como resultado comenzó a morir. ¡Cuán trágico! Éste fue quien había recibido el propio aliento de Dios como objeto inanimado y, “fue el hombre un ser viviente” Gn. 2:7. No obstante, la entrada del pecado al hombre y por tanto al mundo, provocó que esa relación se rompiera y que comenzara el proceso de muerte. Adán se convirtió en el poseedor de una naturaleza caída. No solamente fue él un pecador, sino que también cada uno de sus descendientes heredó lo mismo. Ro. 5:12 es claro, “el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”.

Sin embargo, algunos se preguntarán, ¿Cómo podría existir el pecado cuando la ley aún no se había dado? Estrictamente hablando, no podía haber un pecado individual hasta que hubiera una ley que transgredir, a pesar de que hay evidencia de conciencia en Adán, y él sabía que había un efecto de sus acciones. Antes de la institución de la ley, es obvio que la muerte imperaba, lo cual es la prueba y la consecuencia de la presencia del pecado. De modo que el pecado de Adán, como un hombre, trajo la muerte sobre toda la humanidad. 1Co. 15:22, “Porque así como en Adán todos mueren ...”. El pecado que entonces imperó, con tal gran alcance y efecto desastroso, fue el de Adán.

Por tanto, entendemos que Ro. 5:12, “por cuanto todos pecaron” es realmente, no el acto de un pecador individual, sino la implicación de todos en el pecado de Adán. Pablo, en Ro. 5:15-19, afirma que la universalidad del pecado y la muerte se debe a un solo pecado de un hombre. Como la cabeza representativa de la raza, el contagio en él es distribuido a través de todos los que siguen, “así la muerte pasó a

todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (en Adán). Vemos la confirmación de esto en el hecho de que bebés inocentes, que nunca han pecado conscientemente, mueren. Este es el resultado del pecado de Adán siendo imputado a su progenie. El efecto de esto se describe gráficamente más adelante en la Escritura, “Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” Sal. 58:3.

Nuevamente, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” Ef. 2:1-3. ¡Qué descripción definitiva del hombre no regenerado! El hombre no puede cambiar su condición y así lo dijo el Señor Jesús, “Lo que es nacido de la carne, carne es” Jn. 3:6. Job entendió el problema progresivo del pecado. “¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?” Job 15:14.

La buena noticia que se desarrolla de este asunto es que mientras el solo acto de uno trajo pecado y muerte sobre todos, el solo acto del Redentor trajo vida y gracia sobre todos los que creen. Nuevamente, “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” Ro. 5:19. El Redentor vendría en la persona del Señor Jesucristo, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad ...” Tit. 2:14.

El pecado en el mundo no sólo afecta al mundo de los hombres, sino que también se ve en el mundo físico, esto es, la tierra que pisamos. La perfección se ha ido; la tierra está bajo maldición, “maldita será la tierra por tu causa” Gn. 3:17; los cielos están impuros a los ojos de Dios, “Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos” Job 15:15; lo mejor de la humanidad es vanidad, “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” Ro. 8:22. Todas estas condiciones son los efectos directos del pecado en el mundo.

EL EFECTO DEL PECADO

El efecto del pecado sobre Dios

El pecado en esencia es maldad. Es contrario a la santidad de Dios, porque Dios es santo, “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” 1Jn. 1:5. Su santidad significa que Él mismo no puede pecar, ni es Él la causa del pecado en ningún otro. Él no ordena que se cometa pecado, porque hacer eso sería contrario a Su naturaleza. Él no aprueba el pecado de ningún hombre cuando éste se comete. De hecho Él lo odia con un odio santo. “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” Hab. 1:13. El pecado está por tanto en contra del carácter mismo de Dios y Su santidad. Él lo aborrece, por eso tiene que castigarlo, por tanto tiene que sacarlo fuera de su vista para siempre. Aparte de la obra sacrificial de Cristo, Dios no puede tratar con el hombre pecador excepto para echarlo fuera de Su presencia eternamente al Lago de Fuego.

El Pecado hace que Dios Sufra en el sentido de que trae tristeza a Su carácter santo.

Dios muestra su odio por el pecado amenazando con castigo severo contra él. Dios dijo a Adán, “no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” Gn. 2:17. El pecado de desobediencia era tan severo a los ojos de Dios que Él emitió una muy severa amenaza, la cual fue implementada inmediatamente en el pecado del hombre. En esta ocasión el hombre se separó a sí mismo de Dios y fue expulsado del huerto. Cuán entristecedor para Dios el Creador mirar a su criatura arruinada por el pecado y exiliado de su presencia. En el tiempo del diluvio fue la maldad del hombre la que tanto afligió a Dios que Él se arrepintió de haber creado a la humanidad, “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” Gn. 6:6. Hay cuatro palabras que parecen enfatizar que la condición del hombre causara tal sentimiento en el corazón de Dios. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era ***mucha*** en la tierra, y que ***todo*** designio de los pensamientos del corazón de ellos era de ***continuo solamente*** el mal” Gn. 6:5. Tal fue la depravación de la humanidad debido al pecado, y la tristeza de Dios se ve en el diluvio que siguió. No debemos nunca olvidar en este contexto la paciencia de Dios, aun en un mundo de tanto pecado. Mientras el hijo de Enoc, Matusalén viviera, el mundo estaría seguro y Dios detendría Su mano. Novecientos sesenta y nueve años, ¡qué demostración de la misericordia de Dios!

El Pecado Hace que Dios Busque a los Pecadores

Buscar al pecador es la posición de Dios. No puede ser de otra manera. “No hay quien busque a Dios” Ro. 3:11. No fue Adán quien buscó a Dios, sino Dios quien buscó a Adán, “¿dónde estás tú?” Gn. 3:9. Fue Dios quien buscó y llamó a Abraham mientras él era todavía un idólatra, Gn. 12:1. Él llamó a Moisés mientras estaba en Madián de en medio de la zarza, Ex. 3:4. Cristo buscó a los discípulos desde sus variadas ubicaciones, y nos buscó a todos nosotros, hasta que vinimos a Él. “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” Lc. 19:10. Por tanto Él puede decir “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” Jn. 15:16. Aunque Dios llama, el hombre es responsable de responder a los intentos de acercamiento de Dios.

El Pecado hizo que Dios Proveyera un Salvador

En este libro se escribirá más acerca de este Bendito, el Salvador, el Señor Jesucristo, pero no podemos sino mencionar a Aquel que es Dios, pero vino de Dios. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” Ga. 4:4. El propósito de esa venida, como veremos en mayor detalle, era, “por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” He. 9:26. Pablo nuevamente se emociona ante el propósito de Aquel que fue provisto, “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” 1Ti. 1:15.

El Efecto del Pecado en el Pecador

La Presencia del Pecado

Después que Adán pecó, los ojos de ambos, del hombre y la mujer fueron abiertos y ellos se vieron a sí mismos como su desobediencia había hecho que se vieran, desnudos y avergonzados. Habían sucumbido a la tentación de Satanás y a la noción de ellos ser “como dioses” lo cual más bien les propulsó a las profundidades de la destrucción. Qué percepción de vergüenza tienen que haber sentido. Su pensamiento inmediato fue cubrir su desnudez con el delantal de hojas de higuera. Sin embargo este intento de restaurar la pureza fue un sustituto inútil de aquel estado en el cual fueron creados.

No sólo sintieron vergüenza, sino que entendieron por primera vez que eran culpables de desobedecer a Dios. La genuina culpa nace de la sabida violación de las leyes de Dios. El pecado que hundió a la humanidad en el pecado fue el de desobediencia. Esto muestra que el hombre no era capaz de determinar qué era bueno o malo, sino que tenía que confiar en Dios para este asunto. Dios como Creador tiene el derecho de establecer leyes, tanto espirituales como materiales. Quebrantar o respetar estas leyes es elección del hombre, dado su libre albedrío. En este primer caso el hombre escogió desobedecer la Ley de Dios. Él tiene por tanto que asumir las consecuencias.

Inmediatamente al pecar el efecto del pecado se evidenció, primero en su conocimiento, luego en su separación de Dios, Gn. 3:8-10. Cuando Dios vino en el frescor del día, como era Su práctica, el hombre se escondió. El efecto del pecado no es que Dios quitó Su presencia del hombre, sino que el hombre se quitó a sí mismo de Dios. “Tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” Gn. 3:10. Está claro que el hombre no puede divorciarse a sí mismo de su Creador. El pecador al venir en contacto con Dios cara a cara queda sin defensa. Is. 6:5, “Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”

El Problema del Pecado

Los Resultados del Pecado

Los resultados del pecado en el mundo se ven temprano en la historia del hombre. Gn. 3:10, la primera mención de temor; autojustificación, 3:12,13; dolor multiplicado a la mujer aun dando a luz a los hijos, 3:16; la sujeción a su esposo decretada por Dios; dolor también para al hombre al trabajar la tierra, 3:17-19; el hombre es expulsado por Dios de ese prístino jardín, 3:24, y la resultante separación, la cual durará no sólo por todo el tiempo, sino por la eternidad, a menos que se haga una reconciliación.

La Liberación del Pecado

Esto se ve en la manifestación de la mente, la boca y la intención moral del corazón, “Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos,

los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” Mt. 15:18,19. En efecto las facultades físicas del hombre están involucradas en la práctica del pecado. El hombre maldice con su voz, engaña con sus acciones, mira con lujuria, tiene orgullo en su corazón, cierra sus oídos a la Palabra de Dios, comete actos de maldad con sus manos, camina por senderos de maldad con sus pies.

La descripción que se da en Ro. 3:10-18 es concluyente: “No hay justo, ni aun uno. No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan; veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos”. Cuando Pablo escribe sobre el Antinomianismo en Fil. 3:19, él registra, “El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.”

La Repulsión Causada por el Pecado

Esto nos rodea por completo en el mundo. Difícilmente necesitemos entrar en detalle para describir la naturaleza repugnante del pecado en el mundo, practicado y disfrutado por el hombre. La falta de estándares morales en el mundo es una evidencia del pecado rampante y de la complacencia del hombre en tal condición. La actitud de la época le causa preocupación al verdadero creyente, pero cuánto más le repulsa a Dios este pecado flagrante. Ro. 1:21-32 es suficientemente descriptivo para mantenerse como descripción del carácter depravado del hombre que se levanta hasta un clímax en el v.32, “... no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”. Nada puede exceder la inmensidad de esta afirmación concluyente de la lista que le precede. Los hombres disfrutaban del pecado simplemente porque es malo, y se deleitan en ver a otros en el mismo estado de condenación que ellos. “Que se alegran haciendo el mal, que se huelgan en las perversidades del vicio” Pr. 2:14. “Porque el malo se jacta del deseo de su alma, bendice al codicioso, y desprecia a Jehová” Sal. 10:3.

En los Evangelios la imagen del leproso se usa para manifestar la naturaleza repulsiva del pecado. Una condición que requería del poder limpiador del Señor Jesús, y que bajo la ley tenía que verse que se

había efectuado, lo que apunta a la obra de santificación que Él mismo efectuaría. La importancia de la limpieza se desarrollará más adelante en el libro; sin embargo, en nuestro día, vale preguntar si una vida de práctica impura puede alguna vez haber experimentado santificación inicial.

La Posición Apartada del Pecador

Esto se vio por primera vez, como se refiere arriba, en el huerto cuando Adán se escondió de Dios, Gn. 3:10. Pablo se refiere a aquellos quienes fueron “acercados” o reconciliados, pero ellos eran los que “en otro tiempo estabais lejos” Ef. 2:13. La causa de esta distancia entre Dios y el hombre era la condición del pecador, “muertos en vuestros delitos y pecados” Ef. 2:1. La distancia de Dios no sólo se debe al pecado del hombre, sino a la ira de Dios contra el pecado. “Dios está airado contra el impío todos los días” Sal. 7:11. El efecto del pecado entonces es que los pecadores son cortados del contacto cercano con Dios. Puede haber reconciliación mediante el arrepentimiento del pecado y la fe en el Señor Jesucristo, pero fuera de Cristo, la pecaminosidad corta la relación del hombre con Dios.

La Recompensa del Pecador

La recompensa del pecado es la triste realidad de la muerte. Ya hemos visto que el pecado trae la muerte. Esta muerte es tanto espiritual como física. Cuando el hombre pecó murió espiritualmente, fue cortado de la fuente de vida, la cual es Dios. Con el tiempo el pecado sigue su curso y todos los hombres eventualmente mueren. “Porque la paga del pecado es muerte ...” Ro. 6:23. A la muerte le sigue el juicio de Dios, “de la manera que está establecido para los hombres, que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” He. 9:27. Este juicio, bajo la mirada justa del que se sienta sobre el trono, Ap. 20:11, es seguido por la “segunda muerte” Ap. 20:14, la cual es la perdición eterna, separación de Dios y de todo lo que es bueno, y sufrimiento en el lago de fuego. Sin embargo, hay un sentido de que la continua práctica del hombre de acciones pecaminosas y las adicciones resultantes, trae una recompensa a sus vidas. Lo repulsivo del pecado se ve en las vidas de tantos que han rechazado la misericordia y en su lugar se revuelcan en los pecados de la carne lo cual ha resultado en su destrucción física.

La Progresión del Pecado

El pecado en la raza humana se evidencia rápidamente en la próxima generación. El pecado de Caín comenzó como comienzan todos los demás pecados, con una actitud hostil hacia Dios. Cuando Caín vio que Abel estaba adorando a Dios apropiadamente se enojó y sintió celos. Él odió a su hermano y lo mató, 1Jn. 3:12. Aunque su llanto fue de remordimiento no fue verdadero arrepentimiento, y fue el resultado de su egoísmo y miedo a represalias, Gn. 4:15. Cada generación pasó y el pecado abundó por todas partes. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra ... porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” Gn. 6:5,12.

De manera que a lo largo de 6,000 años el pecado progresa, tocando y manchándolo todo, “por cuanto todos pecaron” Ro. 3:23, pasando la muerte sobre todos, “así la muerte pasó a todos los hombres” Ro. 5:12, hasta que al final está el juicio, “Y después de esto el juicio” He. 9:27. Ver también Ap. 20:15. El tema del juicio por el pecado puede rastrearse a lo largo de la Escritura, desde el huerto, pasando por el diluvio, en las llamas que consumen a las ciudades de las llanuras, y así continúa con muchos ejemplos, incluyendo juicio sobre creyentes que pecaban, Hch. 5:1-11; 1Co. 11:30, hasta que al fin la muerte, el infierno, el incrédulo y Satanás mismo son echados al Lago de Fuego, como ya hemos descrito. “El pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” Stg. 1:15. Esto es en última instancia, ***El Paga del Pecado***.

El Efecto del Pecado en el Salvador

Debemos enfatizar cuidadosamente la verdad fundamental de que nuestro Señor Jesucristo, no tenía la capacidad de pecar. Es insuficiente afirmar que Él no pecó, sin añadir el hecho de su inpecabilidad. La Escritura es clara, “al que no conoció pecado” 2Co. 5:21, “y no hay pecado en él” 1Jn. 3:5, “el cual no hizo pecado” 1P. 2:22. Seguimos Su camino a lo largo de los relatos del Evangelio sobre Su vida y lo vemos estar en contacto con la muerte, la enfermedad, los demonios, y con aquellos en la profundidad del pecado. Estas fueron circunstancias que bajo la Ley hubieran constituido impuro a un hombre, pero nuestro bendito Señor no atraía contaminación de Sus alrededores debido a Su carácter santo y sin pecado.

Si tiene que efectuarse la reconciliación e imputarse justicia, entonces tendrá que ser por Su obra realizada en la cruz. Constantemente ante el Señor en su camino en la tierra, estaba Jerusalén y la “muerte de cruz” Fil. 2:8. “Afirmó su rostro para ir a Jerusalén” Lc. 9:51. El terrible pensamiento de que se tendría que tratar el problema del pecado, y el hecho de que Él sería hecho pecado, era Suyo, a cada paso de su camino. Luego de que se completó la obra del Calvario Pablo escribió, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” 2Co. 5:21. De modo que El que “no conoció pecado”, “lo hizo pecado”. Los sufrimientos de Cristo habían sido predichos mucho tiempo antes en tipos y por los profetas, y el evento tendría lugar cuando llegara la hora. Aunque Él fue hecho pecado, el Salvador mantuvo en Sí mismo la perfección intrínseca que siempre tuvo como Dios.

Lo Hizo Pecado- 2 Co. 5:21

Hay una gran profundidad en esta afirmación de que lo hizo pecado.

Lo hizo pecado – esto fue para la **satisfacción de Dios**.

Por nosotros lo hizo pecado – esto fue para la **completa sustitución**.

El Señor Jesús es presentado en la Escritura como Uno a quien Dios contemplaba como libre de pecado. La afirmación que se hace en este verso es el hecho de que Él era sin pecado. Esta es una condición indispensable para que Él fuera hecho pecado por nosotros. El único sentido de que Él fue hecho pecado es que Él llevó la culpa del pecado. El gran contraste en el verso es entre el pecado y la justicia. Él fue hecho pecado, mientras que nosotros somos hechos justos. Él fue condenado para que nosotros pudiéramos ser justificados. El único sentido en el que nosotros somos hechos justicia de Dios, es que somos constituidos justos en Cristo, por tanto el sentido en el cual Cristo fue hecho pecado es que Él fue visto y tratado como pecado. Los sufrimientos de Cristo habían sido predichos mucho tiempo antes, por tipos y palabra profética, pero éstos llegaron a su cumplimiento cuando “Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros” Is. 53:6.

Mediante su obra, los creyentes son ahora hechos justos, y se hacen justicia de Dios en Él. La justicia de Dios, aquí y en Ro. 3:21,22 no es solamente la justicia que Él da, y la que Él exige, sino también aquella que le pertenece a Él como su carácter esencial. Nosotros, como creyentes en Cristo Jesús somos hechos partícipes de su justicia provista por Dios.

En 2Co. 5:21 está enfatizada la verdad de la obra de Cristo como Sustituto, “por nosotros”, esto es, en beneficio de / en lugar de. Esta es la verdad de la sustitución: lo que es hecho por uno en el lugar de otro y vale como si ese otro lo hubiera hecho él mismo. Él fue condenado para que pudiéramos ser justificados. Él fue abandonado para que nosotros pudiéramos ser perdonados.

Él Llevó Nuestros Pecados – 1P. 2:24

“Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” 1P 2:24.

Hemos visto que el pecado está en nuestra naturaleza; sin embargo la evidencia de una naturaleza pecaminosa es los pecados en la vida. Puesto que la fuente está corrupta, entonces todo cuanto proceda de esa fuente estará manchado con esa corrupción. Por tanto, tal como Cristo murió para tratar con el pecado, Él “padeció ... por los pecados” 1P. 3:18, y, “llevó ... nuestros pecados sobre el madero” 1P. 2:24. Esta afirmación explícita es una verdad fundamental del Evangelio. El hecho de que Cristo llevó nuestros pecados significa que Dios contó nuestros pecados contra Cristo y “cargó en Él el pecado de todos nosotros” Is. 53:6. “Fue contado con los pecadores, habiendo Él llevado el pecado de muchos” Is. 53:12. El propósito de que Cristo cargara nuestros pecados fue que nosotros, habiendo muerto al pecado, viviéramos a la justicia.

La verdad de que Cristo llevó nuestros pecados tiene eco en el Nuevo Testamento en muchos lugares. “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” He. 9:28. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” Ga. 3:13. Cuán personal es el lenguaje de 1P. 2:24, “Él mismo ... en Su cuerpo”, y “nuestros pecados”. Tan cierto como que fue el mismo Cristo Quien sufrió en la cruz, así de verdaderos fueron nuestros propios pecados los que llevó en Su Propio Cuerpo sobre el madero. En este versículo, Pedro parece estar recordándole a sus lectores la maldición asociada con el castigo judicial por el pecado en Dt. 21:23, “porque maldito por Dios es el colgado”. La maldición del que lleva pecado es enfatizada por Pablo, “maldito todo el que es colgado en un madero” Ga. 3:13, y predicada por Pedro, Hch. 5:30; 10:39; 13:29.

Este llevar el pecado es final y completo. Él llevó, pero no lleva más. El pecador y la Fianza del pecador son ambos libres. La Ley queda vindicada. Dios es satisfecho. El sacrificio sustitutivo ha sido completado enteramente. Él ha terminado Su obra. El grito “Consumado es” Jn. 19:30, ha sido hecho enfáticamente. Se ha solucionado el pecado de una vez y para siempre.

Él Padeció por los Pecados – 1P. 3:18

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” 1P. 3:18. Su sufrimiento en la cruz por los pecados fue una vez, esto es, una vez solamente. Cristo sufrió para tratar con la separación y la enajenación causada por el pecado, y traernos así a Dios. Esto se hace más explícito cuando Pedro añade “el Justo por los injustos”. Siendo justo, Cristo no tenía ninguna culpa Suya por la cual pagar, por tanto Él pudo ser el sustituto que murió en nuestro lugar, llevando el castigo que merecíamos nosotros.

Su sufrimiento por el pecado es un tema esencial de nuestra predicación, como Pablo afirma, “Declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo” Hch. 17:3. La posición de su sufrimiento estaba fuera de la puerta, esto es, separada del mundo político, y fuera del campamento, esto es, lejos del mundo religioso, la totalidad de las dos esferas que lo habían rechazado a Él. “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” He. 13:12.

El efecto beneficioso de su sufrimiento tiene eco en 1P. 2:24, “por cuya herida fuisteis sanados”. La palabra “herida” que se usa aquí y en Is. 53:5 está en singular, lo que enfatiza que Dios administró justicia por el pecado, durante el período terrible de tinieblas desde la hora sexta a la novena. Este juicio se profetiza en el Antiguo Testamento. “Jehová quiso quebrantarlo” Is. 53:10. Pedro extrae este pensamiento del efecto sanador de la herida de Is. 53:5, y aplica la palabra en términos morales: por la herida de Cristo hemos sido sanados del pecado. Aquí nuevamente está la idea del castigo de un sustituto. Cristo tomó sobre Sí mismo el castigo debido a nosotros, y nos hizo así espiritualmente y moralmente sanos.

El Efecto Del Pecado en el Santo

Aunque como creyentes en Cristo tenemos nuestros pecados perdonados, hemos sido justificados por la fe, reconciliados con Dios, santificados, constituidos justos, y redimidos por Su preciosa sangre, aún tenemos que contender con el problema del pecado. En lo que se refiere al pecado disfrutamos del beneficio de la obra judicial de Cristo, y debido a Su obra sacrificial, nunca seremos condenados, “el que en Él cree, no es condenado” Jn. 3:18. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” Ro. 8:1. No obstante, como nos recuerda la Escritura, el pecado es todavía una fuerza con la que se debe contar en nuestras vidas diarias. Pablo lo resume así, “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” Ro. 7:18-20.

Los pecados confesados son pecados perdonados, “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” 1Jn. 1:9. El pecado en la vida del creyente demanda la mano correctora de Dios, como se detalla en He 12:1-11. La falta de discernimiento en la Cena del Señor es pecado, cuyo juicio en Corinto fue, “hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” 1Co. 11:30. El pecado en la vida del creyente debe ser tratado al congregarnos localmente. Se dan ejemplos. Pecado moral: 1Co. 5:1-8; Pecado doctrinal, He. 3:12,13; Pecado de índole personal, Mt. 18:15-20.

CONCLUSIÓN

El pecado entonces es una fuerza problemática en el universo, en el mundo, y en las almas de los hombres. Ha estado presente en el mundo desde que Adán pecó, y ha causado estragos de generación en generación dejando una consecuencia permanente en el hombre y el universo. Dios expondrá el pecado en las vidas de los hombres, y juzgará al pecador no arrepentido en Su propio tiempo. ¿Cómo puede entonces aliviarse el problema del pecado? ¿Cómo puede el hombre escapar del poder del pecado, evitar el castigo por el pecado que es muerte y juicio, y en última instancia ser libre de la presencia del pecado?

La respuesta puede encontrarse sólo en el Salvador de los pecadores, el bendito Hijo de Dios. Mediante Él Dios puede ser justo en la justificación de los pecadores. Una obra plena, completa, meritoria por el pecado ha sido realizada, y ahora el pecador no sólo es perdonado, sino justificado, lo cual nos da “paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” Ro. 5:1.

Capítulo 2

EL ARREPENTIMIENTO

por Walter A. Boyd, Irlanda del Norte

INTRODUCCIÓN

El Señor Jesús puso un gran énfasis sobre el tema del arrepentimiento cuando declaró, “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” Lc. 13:3. Con énfasis similar, Pablo, predicando en el Areópago, dijo “Dios ... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” Hch. 17:30. En efecto, en el libro de los Hechos el arrepentimiento es prominente en la predicación de todos los siervos del Señor. Debido al énfasis bíblico en el asunto, es importante que nosotros entendamos correctamente lo que la Biblia quiere decir con el uso de la palabra *arrepentimiento* en sus diversas formas. Hay visiones conflictivas en cuanto a lo que es el arrepentimiento, lo cual añade a la confusión en la mente de un interesado buscador de la verdad.

La doctrina bíblica del arrepentimiento forma el puente vital entre el pecado y el perdón. No hay manera de obtener perdón por los pecados que no sea por el arrepentimiento. El pecado es un asunto muy popular: ningún otro es más discutido, más amado o practicado por la raza humana. Trasciende toda barrera conocida a la humanidad: racial, geográfica, social, o religiosa. Tristemente, muchos cometen pecados sin ningún respeto por un Dios Quien pone demandas sobre Sus criaturas: ellos no sienten ninguna responsabilidad hacia Él. Otros, que si sienten su responsabilidad hacia Dios, tratan de ejercer alguna restricción moral en sus vidas. Aquellos quienes leen o conocen la Biblia están conscientes hasta cierto grado de lo que Dios llama pecado.

La única fuente de información exacta acerca del pecado y sus consecuencias es la Palabra de Dios. Si la gente no cometiera pecados, no habría necesidad de arrepentimiento. Pero los pecados están por todo nuestro alrededor a diario, y sin arrepentimiento no puede haber liberación de sus efectos mortales. Cada pecado, cualquiera que sea su magnitud, es una afrenta seria a Dios. Con todo, Dios, Quien está tan gravemente ofendido por nuestros pecados, ha concebido un medio por el cual los pecados pueden ser perdonados. Aquí es donde el arrepentimiento encaja en el esquema de la bendición Divina.

El arrepentimiento es esencial para el perdón, de modo que debemos aceptar la demanda de Dios por él y la definición de la Biblia de él.

¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?

El arrepentimiento aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, principalmente en las siguientes palabras:

Antiguo Testamento:

Nakjám (Ex.13:17) suspirar / respirar profundamente. Significa lamentar o apenarse.

Shub (1R. 8:47) retirarse / volverse.

Nuevo Testamento:

Metánoia (Mt. 3:8) cambiar la mentalidad.

Metanoéo (Mt. 3:2) pensar diferente después.

Ya sea en sustantivo o verbo, la idea predominante de arrepentimiento en la Biblia es pensar después o reconsiderar. Vale notar que esta reconsideración no es siempre concerniente al pecado sino que es a veces un cambio de parecer con relación al curso de acción, Gn. 6:6; Ex. 13:17. Sin embargo, al pasar de los siglos una amalgama de ideas y confusión sobre la traducción llevó a la idea subjetiva de lamentar o sentir pena por los pecados cometidos. Los Padres latinos traducían *Metánoia* como *Paenitencia*, lo cual llegó a significar penitencia, o acto de castigo. Así la doctrina bíblica del arrepentimiento se hizo nublada y confusa a tal punto que fue llevada a un completo error, y a los pecadores se les enseñó a lamentarlo y llevar a cabo actos de penitencia para ganar perdón por sus pecados.

En el verdadero arrepentimiento, hay un elemento de remordimiento por los pecados que lleva a un cambio definitivo de actitud y de acción. Pero la actividad asociada con el arrepentimiento no es un deber religioso para hacer reparación por los pecados. Más bien, es un cambio de mentalidad sobre los actos pecaminosos lo que los lleva a un final inmediato. El concepto fundamental de arrepentimiento del Nuevo Testamento es un cambio de mentalidad con relación a los pecados. Ese cambio de mentalidad resultará en una forma de vida en armonía con

la actitud hacia el pecar expresada en Mt. 3:8, “Haced pues frutos de arrepentimiento”. Sin embargo, apartarse del pecado no es suficiente para la salvación; debe haber también un volverse a Cristo en fe, como lo declaró Pablo en Hch. 20:21, “Testificando a judíos y a gentiles del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”.

LA PRIORIDAD DEL ARREPENTIMIENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Un lector cuidadoso del Nuevo Testamento no podría pasar por alto la prioridad que se da al tema del arrepentimiento.

Juan el Bautista

Mt. 3:1,2 registra el mensaje de Juan y le da una posición principal al arrepentimiento al ponerlo primero en la declaración. “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”. La predicación de Juan de arrepentimiento fue el cumplimiento de la promesa del ángel dada a su padre Zacarías antes de que Juan naciera. “Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos” Lc. 1:13,16. Su ministerio de volver a muchos al Señor se vio en su arrepentimiento, ellos cambiaron su forma de pensar acerca de su pecado y de las demandas de Dios sobre sus vidas.

El Señor Jesucristo

Mr. 1:14, “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” La cercana similitud entre la predicación de Juan el Bautista y el Señor Jesús debe tenerse en cuenta. El arrepentimiento está enlazado al reino por ambos, pero el Señor Jesús introduce ahora el concepto adicional de la fe en las palabras “arrepentíos, y creed en el evangelio”. Actualmente existen dos reinos: el reino de Dios, y el reino de Satanás. Uno se caracteriza por la justicia, luz y Cristo; el otro se caracteriza por la maldad, tinieblas y Satanás. La ciudadanía en un reino se obtiene por haber nacido en él. Hemos nacido en el reino de este mundo, y por naturaleza nuestro carácter es malo e injusto. Aquellos que son salvados

han nacido al reino de Dios, y ahora tienen una naturaleza que manifiesta luz y justicia. El nuevo nacimiento es por el Espíritu Santo, Jn. 3:3, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de Nuevo, no puede ver el reino de Dios” y es el resultado solamente de la fe, Jn. 3:15, “Para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Debemos tener claro que el arrepentimiento no es el medio de entrada al reino de Dios; es la renuncia del pecador al reino en el cual el pecado reina. Como ciudadano de ese reino de maldad nosotros no nos ajustamos a los asuntos del reino de justicia; debemos renunciar a nuestros pecados. El arrepentimiento de los pecados y la fe en Cristo Jesús como Salvador son simultáneos. La fe y el arrepentimiento son dos caras de la misma moneda, o los dos pies del paso de la conversión. Así como es el primer tema en la predicación del Señor Jesús, el arrepentimiento fue también el tema final en Su predicación. Después de Su resurrección, Él estaba hablando a sus discípulos y “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” Lc. 24:45-47.

Los Discípulos

En Mr. 6:12 tenemos el registro de los doce siendo enviados a predicar, “Y saliendo predicaban que los hombres se arrepintiesen”. La prioridad de su predicación era exactamente la misma que la del Señor Jesús, Quien había suplantado la predicación del arrepentimiento por su precursor, Juan el Bautista. Ellos le siguieron a todos los predicadores enviados por Dios con su claro mensaje de arrepentimiento, el cual estaba también enlazado al anuncio del reino, “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado” Mt. 10:7.

El Apóstol Pedro

En el día de Pentecostés en Jerusalén, Pedro predicó el primer mensaje de esta presente dispensación de gracia. Su mensaje fue claro, directo, y con autoridad del Espíritu Santo al grado que sus oyentes se compungieron de corazón, y preguntaron “¿Qué haremos?” Hch. 2:37. La respuesta de Pedro fue precedida con la importantísima palabra, ***arrepíentanse***. “Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de

vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” Hch. 2:38. Más tarde, cuando Pedro y Juan fueron al Templo a orar, ellos sanaron a un cojo, y hubo un gran revuelo entre los espectadores.

Su curiosidad y asombro le dieron oportunidad a Pedro de predicar el evangelio, y al hacerlo dijo, “Así que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” Hch. 3:19. Hacia el cierre del ministerio de Pedro en el Nuevo Testamento, tenemos su última mención del mismo tema, en 2P. 3:9, “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. A lo largo de su vida de servicio útil como predicador del evangelio, el mensaje de Pedro no cambió. De la misma manera, permanecerá igual hasta el fin de esta dispensación.

El Apóstol Pablo

Mientras predicaba en el Areópago, Pablo demuestra la ignorancia del corazón del hombre no regenerado y dice “habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” Hch. 17:30. La respuesta en los corazones de algunos a este mensaje fue una de fe, “Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos” Hch. 17:34. Más tarde, cuando Pablo reúne a los ancianos de Éfeso a Mileto, él hace el recuento de su vida y ministerio en Asia. Él les dice cómo él “Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” Hch. 20:20,21. En Ro. 2:3,4 Pablo escribe, “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” La bondad y el favor de Dios tienen que causar que el pecador repiensé su actitud hacia Dios, y su pecado contra Dios.

El Apóstol Juan

Juan no menciona el arrepentimiento en su evangelio ni en sus epístolas, pero él transmite el mensaje del arrepentimiento del Cristo

Resucitado a cinco de las siete asambleas locales en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Para ellos, el arrepentimiento no es ganar admisión al reino mediante la salvación, sino que es por el perdón de los pecados no obstante. El perdón, ya sea para un santo o para un pecador, demanda arrepentimiento, y un apartarse del pecado.

EL VÍNCULO ENTRE EL ARREPENTIMIENTO Y LA FE

¿De qué manera están vinculados el arrepentimiento y la fe? ¿Cuál de los dos es más importante? ¿Lleva uno al otro? Preguntas como estas han ocupado la mente de los comentaristas durante siglos. Algunos han hecho el énfasis en que uno es más importante que el otro; y por ende ha reinado la controversia y la confusión donde debiera haber habido claridad y convicción. Poner a prueba una verdad contra la otra, o dar prioridad a una sobre la otra, es no entender la intención de la Escritura. Ambas verdades son traídas inseparablemente unidas en la experiencia de la conversión. El verdadero arrepentimiento está estrechamente vinculada a la verdadera fe – ninguna existe sola. El pecador no puede volverse del pecado hacia nada; de otra manera no es verdadero arrepentimiento.

Tampoco puede el pecador volverse a Dios con verdadera fe sin cambiar su mentalidad acerca del pecado; de otra manera no es verdadera fe. Es necesario volverse **de** para volverse **a**. Cuando un pecador se arrepiente, se vuelve de sí mismo y del pecado; y cuando cree en Cristo, se apoya plenamente sobre Él como Salvador. Volverse del pecado sin creer en Cristo es sólo reforma; y volverse a Cristo sin arrepentimiento no es nada más que emocionalismo religioso.

Hay algunos versículos individuales que mencionan sólo el arrepentimiento, o sólo la fe en Cristo. ¿Significa eso que un pecador puede ser salvo sólo por el arrepentimiento, sin la fe en Cristo? ¿O significan algunos versos que un pecador se salva sólo por la fe en Cristo, sin arrepentimiento? Si adoptamos ese razonamiento, entonces la Biblia presenta dos modos de salvación – ¡una por fe solamente, y la otra por arrepentimiento solamente! Pero este no es el caso, y debemos prestar atención a todo el tenor de las Escrituras en su enseñanza sobre la salvación. Las palabras del Salvador, “arrepentíos, y creed en el evangelio” Mr. 1:15, y la afirmación clásica del Apóstol Pablo “arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” Hch. 20:21, trae ambos conceptos juntos, porque ambos son esenciales para la salvación. Como se mencionó antes, son dos pies necesarios para

el paso de la conversión, la cual saca al pecador de las tinieblas y lo trae a la luz. Donde se menciona sólo la fe, el contexto revelará por qué su verdad gemela de arrepentimiento se omite, y viceversa. Por ejemplo, en Hch. 16:30,31, el carcelero tembló y preguntó “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Pablo y Silas contestaron, “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. ¿Por qué no hay mención del arrepentimiento? El Apóstol pudo ver que el Carcelero había sido obviamente afectado por su pecado, y estaba profundamente convencido acerca de éste, de modo que no había necesidad de darle instrucciones acerca de volverse del pecado – el Espíritu Santo ya le había mostrado la depravación de su corazón. De ahí, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Él deseaba ser salvo de la terrible plaga y castigo de su pecado.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

Puesto que el verdadero arrepentimiento y la verdadera fe se requieren ambas para la salvación, no es sorpresa que Satanás trate de subvertir al buscador genuino. Él es el maestro de la falsificación y ha logrado engañar a muchos a aceptar errores comunes en el asunto del arrepentimiento. La tragedia personal definitiva es apostar la salvación eterna de uno a un error propagado por Satanás, por tanto identificaremos brevemente algunos de los errores comunes con relación al arrepentimiento.

Reforma de vida no es arrepentimiento

Un sentido de responsabilidad moral lleva a muchos, independiente de alguna o ninguna creencia religiosa, a querer vivir una vida mejor. Muchos que niegan la Biblia tienen un deseo innato de ser una mejor persona. En consecuencia, ellos dejan algunos de sus hábitos indeseables y, hasta cierto punto, se las arreglan para mejorar su comportamiento. Cualquiera puede ‘hacer borrón y cuenta nueva’; y dejar unos cuantos pecados aquí y allá a lo largo del viaje de la vida no requiere la ayuda de Dios, pero esto aún no hace al pecador una mejor persona. No importa cuánto la gente trate de reformar su carácter, no es arrepentimiento.

Remordimiento o pesar no es arrepentimiento

Una de las primeras lecciones que el autor puede recordar de sus días escolares es que se le enseñara que el arrepentimiento significa

lamentar los pecados. Mientras que es cierto que hay un lamento definitivo por los pecados en todos los casos de arrepentimiento, es posible estar lleno de lamento y aun así no arrepentirse del pecado en lo absoluto. A veces el lamento es por las consecuencias y no por los pecados. Con frecuencia el lamento es porque un pecado en particular ha quedado expuesto, y la persona afectada está profundamente avergonzada. En 2Co. 7:10, Pablo nos muestra el rol del lamento en el arrepentimiento: “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.” La tristeza trae consigo arrepentimiento pero no es un sustituto de él.

Penitencia no es arrepentimiento

Para muchos, el lamento por los pecados crea un profundo anhelo de hacer algo para desagraviar, y para afligirse uno mismo por ese pecado. Para el siglo15, la Iglesia de Roma había introducido el sacramento de la penitencia como doctrina y práctica formal. Este horrible error juega en los corazones de aquellos que sienten la necesidad de hacer algo acerca de sus pecados. Enseña que por la contrición, confesión y castigo de uno mismo, uno es un candidato apto para que se le conceda absolución por un sacerdote. Aun los Escribas en los días del Señor, quienes eran los enemigos empedernidos del Salvador, bien sabían cuando preguntaron, “¿Por qué habla este así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Mr. 2:7. La traducción Nácar-Colunga de las Escrituras por la Iglesia Católica Romana sustituye la palabra “arrepentimiento” por “penitencia”.

Esto respalda su grave error que ha sido responsable de llevar a millones a una vida de buenas obras para tratar de obtener perdón y el cielo. La penitencia es como el remordimiento, no puede atender la posición de un pecador delante de Dios – culpable y depravado. El pesar lleva al pecador a pensar que, mediante suficiente pena, puede expiar sus pecados. La penitencia lleva a la Iglesia y a sus sacerdotes a pensar que ellos pueden proveer perdón. Ambos son errores fundamentales que niegan la esencia misma del mensaje del evangelio de perdón por gracia de Dios solamente. No hay fundamento en las Escrituras para la noción de penitencia. La Biblia afirma claramente que la salvación es por la gracia de Dios solamente, sobre la base de la fe solamente, en Cristo solamente. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”

Ef. 2:8,9. “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” Tit. 3:4,5. El perdón no puede comprarse con buenas obras, indulgencias, o dinero.

El arrepentimiento es tanto una sola acción como una actitud continua

Cuando una persona es convicta de un pecado en particular, hay una demanda para apartarse de inmediato de ese pecado. Pero, además de ese acto de arrepentimiento por un acto de pecado, hay también la necesidad de una actitud de arrepentimiento con relación a su actitud hacia el pecado. En la conversión, un acto inicial de arrepentimiento y fe en Cristo lleva a una actitud continua de fe y arrepentimiento. Con algunos parece haber un patrón repetitivo de arrepentirse, y sin embargo nunca estar verdaderamente arrepentido – se mantienen volviendo a sus viejas costumbres. El verdadero arrepentimiento demanda cambio de dirección permanente, un completo cambio de dirección que se manifiesta a sí mismo en un estilo de vida cambiado.

Arrepentimiento implica volverse de lo que soy y lo que he hecho

Luego de que el Profeta Natán confrontó a David acerca de su pecado y obtuvo el perdón mediante su arrepentimiento, David en el Salmo 51, escribió estas palabras: “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí ... He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. David fue azotado con un sentido de lo que era él, v.5, y un sentido de lo que había hecho, v.3. De ahí este grito por misericordia concerniente a lo que él hizo: “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” v.7. Sus pecados requerían limpieza y perdón, lo cual podía ser concedido solamente por Dios. Su convicción de pecado también llevó a esta declaración de lo que él era: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” v.10.

El hecho de que él era un pecador también necesitaba ser rectificado por Dios: su hombre interior [‘corazón’ y ‘espíritu’] también tenía que ser tratado. David reconocía que cada pecado es una expresión de una naturaleza pecaminosa. El verdadero arrepentimiento tiene que ir más allá de una admisión de lo que yo he hecho: tiene que incluir también un reconocimiento de lo que soy – un pecador de nacimiento y de

naturaleza. El arrepentimiento es tener un repensar acerca de la raíz del pecado así como del fruto del pecado. Ya no valoro ni amo mis pecados; pero también detesto lo que soy como una persona pecadora. Bajo los pecados yacen profundas las raíces del orgullo, el ego, y la incredulidad. Estas raíces perniciosas producen una variedad de frutos venenosos, y hasta que no se trabaje con las raíces en arrepentimiento ante Dios, ellas darán fruto abundantemente.

Este aspecto del arrepentimiento desafía el corazón mismo del pensamiento post-moderno acerca del hombre. El hombre no regenerado es elogiado como el epítome de todo lo que es bueno y de valor, y se espera que tenga altos pensamientos de sí mismo. Mucho del consejo para el mejoramiento de la vida incluirá copiosos auto-elogios y varias formas de mejoramiento de la auto-estima, pero todo esto es ajeno al concepto de la Sagrada Escritura del hombre caído en necesidad de perdón.

EVIDENCIAS DEL ARREPENTIMIENTO

En 2 Corintios capítulo 7, el Apóstol Pablo da un relato analítico de verdadero arrepentimiento en la iglesia en Corinto. En su primera epístola él les había escrito identificando sus varios pecados, y declarando cómo debían tratar con ellos. Él dice en 2Co. 7:8,9 que su primera carta los había contristado y que él estaba complacido por esto. “Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.” Él no estaba disfrutando de la miseria que ellos sentían cuando fueron traídos bajo convicción por su primera epístola; sino que él estaba complacido de que su tristeza había traído su arrepentimiento.

Él también señala que hay un tipo de tristeza causada por el pecado que lo experimenta el mundo; pero que no es el resultado de la convicción de pecado. Es simplemente la tristeza que es la consecuencia del pecado y no por el pecado. ¡Hay una gran diferencia! Ya sea la salvación de un pecador o la restauración de un cristiano que ha errado, tiene que haber arrepentimiento, y ambos llevarán el mismo sello. Hay principios fundamentales que se ven en cada caso de arrepentimiento: éstos están enumerados en 2Co. 7:11, “Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué *solicitud* produjo en

vosotros, qué **defensa**, qué **indignación**, qué **temor**, qué **ardiente afecto**, qué **celo**, y qué **vindicación**! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.” Estos siete principios, los cuales son evidencia de verdadero arrepentimiento son: solicitud, defensa, indignación, temor, ardiente afecto, celo y vindicación.

Solicitud [‘diligencia’ traducción de J.N.D.]. Los corintios fueron serios en su arrepentimiento, le dieron atención diligente al arrepentimiento de los pecados que habían cometido. La tristeza de corazón creada por el Espíritu Santo produjo una determinación de arreglar las cosas diligentemente y cuidadosamente. El arrepentimiento no puede ser una cuestión liviana o algo hecho con descuido.

Defensa [‘disculpándose’ J.N.D.]. Todo rastro de culpa debe ser quitada – ellos querían ser justos. Esto no era autodefensa, sino arreglar las cosas de manera que no se pudiera sostener cargos de sus anteriores pecados.

Indignación. La tristeza que venía de Dios había producido un enojo profundamente arraigado por sus pecados. La indignación habla de ser lleno con furia al punto de dolor inconsolable. Ellos se hicieron tan conscientes de sus propias terribles acciones que odiaron su pecado.

Temor. Cuando la seriedad de sus pecados de apoderó de sus almas, esto produjo un temor santo del Señor y una revulsión por aquellos pecados. Ese temor actuaría como un preservativo contra pecados futuros o repetidos.

Ardiente afecto [‘deseo ardiente’ J.N.D.]. A medida que estos anteriores distintivos se arraigaron en sus corazones, ellos desarrollaron un ardiente deseo de corregir las cosas que estaban mal. Ellos tenían prisa de arrepentirse y hacer cambios. El verdadero arrepentimiento no es descuidado o perezoso – quiere rectificar lo que está mal tan pronto como fuera posible.

Celo. El celo es poner ese ‘deseo ardiente’ en acción. Cuando comenzaron a arrepentirse ellos se apuraron y lo vieron hasta el final; ellos no se detuvieron a mitad del camino. Ellos escudriñaron todo pecado y buscaron perdón plenamente y por completo.

Vindicación [‘venganza’ J.N.D.]. Su celo los llevó a desquitarse

contra sí mismos en el sentido de poner todo en orden, incluyendo cumplir cualquier demanda de restitución que sus pecados pudieran haber causado.

El arrepentimiento en Corinto se manifestó de siete maneras, y resultó en que ellos hicieran cambios a su comportamiento de manera que no se pudiera formular cargos contra ellos.

¿CÓMO SE EFECTÚA EL ARREPENTIMIENTO?

Puesto que el arrepentimiento es tan vital para el perdón y la bendición, ¿cómo se puede producirlo? La Biblia presenta cuatro principios vitales para que los consideremos.

Tiene que Haber Convicción

Si una persona no sabe que es pecador, no habrá ningún sentimiento de necesidad de hacer nada acerca de esto. Si no está convencido de que ha cometido pecado, no verá la necesidad de arrepentirse. La convicción es ese sentido de necesidad personal, creada por una conciencia del pecado. En Romanos capítulo 1, Pablo demuestra que los gentiles paganos son pecadores porque son culpables de pecado contra Dios ya que Él se revela en la creación y en sus propias conciencias. En Romanos capítulo 2, él muestra que los judíos quienes tienen la revelación de Dios según escrito en las Escrituras, han pecado contra eso. Él entonces continúa, en 3:9, para preguntar, “¿Qué pues? ¿Somos nosotros [judíos] mejores que ellos [gentiles]?” Él provee la respuesta, “En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” Para corroborar su declaración de culpa universal en el v.9, él procede en vv.10-18 a llamar a las Escrituras del Antiguo Testamento como testigo de los cargos.

“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;
No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.
Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
Su boca está llena de maldición y de amargura.
Sus pies se apresuran para derramar sangre;
Quebranto y desventura hay en sus caminos;
Y no conocieron camino de paz.
No hay temor de Dios delante de sus ojos.”

¡Qué lista de cargos! Éstos se presentan para que “toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” Ro. 3:19. Cuando el Espíritu Santo aplica estas verdades al corazón no regenerado el resultado es la convicción de pecado, sin la cual no puede haber arrepentimiento.

Tiene que Haber Contrición

Cuando la persona está profundamente convencida acerca de su pecado y de la necesidad de perdón, hay genuina contrición de corazón ante Dios. David habla de esto en Sal. 51:17, “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” La contrición es un sentido de aplastamiento o quebrantamiento a los ojos de Dios. Denota la ausencia de orgullo y autoestima. En Mt. 5:3 el Salvador habla de contrición como de bendición, “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. El verdadero arrepentimiento nunca se verá en una persona que tiene un sentimiento de orgullo de sí mismo cuando se le confronta con sus pecados.

Tiene que Haber un Espíritu Humilde

La convicción de pecado produce contrición y el resultado final es la humildad: “La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra” Pr. 29:23. No hay evidencia de arrepentimiento en un pecador orgulloso que se rehúsa a doblegarse y acercarse a Dios en un espíritu de humildad; “Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos” Sal. 138:6. “Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso” Sal. 101:5. El orgullo es probablemente la mayor barrera a la bendición y al perdón tanto en la salvación de los pecadores como en la restauración de los santos. No podemos recibir misericordia si no queremos humillarnos ante Dios. La humildad es necesaria para el arrepentimiento y el perdón.

Tiene que Haber Confesión

A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, hay una constante demanda por la confesión de pecados para influir en el perdón. Cuando el pecado entró al huerto del Edén, las preguntas de Dios a Adán y Eva tenían la intención de producir la confesión: “¿Dónde estás tú? ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé

no comieses?” Gn. 3:9-11. ¿No sabía Dios la respuesta a estas preguntas? ¡Claro que sí! Él estaba con gracia confrontándolos con sus pecados y dándoles una oportunidad para confesarlos. “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” Pr. 28:13. La demanda de confesión aplica a un creyente que peca así como a un pecador.

Cometer un pecado privado requiere confesión personal a Dios, después de lo cual el perdón y la limpieza son concedidos: “Si confesamos nuestros pecados. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” 1Jn. 1:9. El pecado público debe ser confesado, primero a Dios y luego a aquellos que han sido afectados por él, como en Stg. 5:16, “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados ...”. Tanto en el pecado personal como en el público debe hacerse retribución donde se necesite, como parte del acto de arrepentimiento. Esto se ve en la experiencia de Zaqueo cuando dijo, “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” Lc. 19:8. La confesión debe hacerse cuidadosamente y con consideración, no sea que se haga caer a otros, y debe ser cabal y completo.

UNA PARÁBOLA SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

La parábola de tres partes en Lucas capítulo 15 es probablemente la más conocida de todas las parábolas del Señor. Es también la más larga, y da enseñanza más detallada que ninguna otra. Es esencial que la incluyamos aquí, ya que el arrepentimiento es su tema principal. La murmuración de los Escribas y Fariseos incitó la parábola: “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.” Ellos se quejaban de la asociación del Señor con los pecadores. Mediante el uso de una parábola, el Señor explicó que a Él le complacía estar en la compañía de aquellos a quienes menospreciaban los líderes religiosos. Hay tres casos en el Evangelio de Lucas de los Escribas y Fariseos murmurando. La reacción del Señor en estas tres ocasiones nos provee su enseñanza sobre el arrepentimiento.

En 5:30 ellos “murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?” Jesús respondió a su queja diciendo: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores

al arrepentimiento”. En 15:2 la murmuración es directamente contra el Señor Jesús mismo, cuando dijeron: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come”. El Señor toma su protesta, y explica nuevamente que su aceptación de los pecadores es sobre la base de su arrepentimiento. En el capítulo 19, cuando Zaqueo se arrepintió, aún hay murmuración nuevamente; pero es por “todos” los que “vieron”, v.7. La murmuración de los líderes se había esparcido como levadura a todo el pueblo.

En cada uno de los tres capítulos hay una queja contra el Salvador y sus discípulos:

5:30 “¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?”

15:2 “Este a los pecadores recibe, y con ellos come”.

19:7 “Todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.”

En Su respuesta a cada caso de queja, hay una afirmación clara del Salvador para explicar la acción de amor y misericordia divinos en respuesta al arrepentimiento.

5:32 “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

15:7 “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente ...”

19:10 “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

El Señor Jesús pone un énfasis diferente en cada respuesta, pero todas se relacionan a nuestro tema del arrepentimiento. En el capítulo 5 Él enfatiza la necesidad del pecador; en el capítulo 15 es el gozo del pecador y del Padre; y en el capítulo 19 es la bendición del pecador.

No hay parábola tan llena de detallada verdad del evangelio como la parábola triple de Lucas capítulo 15. Estaría más allá del alcance de este artículo exponerlo todo, pero escogeremos los principios relevantes relativos al arrepentimiento. No puede haber duda de que la parábola ha de interpretarse como la salvación de un pecador, y no la restauración de un santo. Aunque hay similitudes en el arrepentimiento de ambos, el contexto y contenido de la parábola muestran que la enseñanza es arrepentimiento para salvación. La audiencia a quien le habló el Señor consistía de “publicanos y pecadores” 15:1. El pecado del hijo lo llevó

a un país lejano, donde él se describe como “perdido y muerto” 15:32. Su arrepentimiento lo llevó a un lugar de deleite y bendición donde está “hallado y revivido” 15:32. Estas descripciones son apropiadas a la salvación, no a la restauración.

Al tratar con la oveja perdida y la dracma perdida, el Señor no hace mención de ninguna acción de parte del perdido: toda la actividad es por los dueños al buscar lo que es legítimamente suyo. El pastor va tras la oveja perdida, de otra manera ésta moriría. La mujer busca diligentemente hasta que encuentra la dracma perdida, de otra manera ésta permanecería en oscuridad. La enseñanza es clara: si el Señor no se mueve en misericordia hacia el pecador perdido no habría salvación. Un pecador nunca se arrepentiría, ni siquiera tendrá el deseo de hacerlo, a menos que Dios comience la obra en el corazón mediante el Espíritu Santo. Sin embargo, para dar la imagen completa, el énfasis cambia en la historia del hijo perdido. No sólo tiene Dios que obrar en la convicción en el corazón, sino que el pecador tiene que responder a esa convicción. Si el pecador no tiene la voluntad de arrepentirse, no habrá bendición. El joven era responsable de sus pecados, y era responsable también de su propio arrepentimiento.

Los problemas del hijo pródigo comenzaron con su codicia, cuando dijo “dame” 15:12. Los problemas para la raza humana comenzaron cuando una codicia similar surgió en el corazón de Adán que lo llevó a comer de un árbol prohibido por Dios. Para ambos, Adán y el hijo pródigo, el problema rápidamente se desplomó hacia la oscuridad y la desesperación. Para el hijo pródigo no pudo haber bendición hasta que comenzó a desear un cambio. En la descripción del Salvador sobre sus pensamientos sobre sí mismo, su pecado, y su padre, tenemos una explicación del arrepentimiento. El arrepentimiento por el pecador es justamente eso – un cambio de mentalidad sobre sí mismo, su pecado, y Dios. La mente del chico comenzó a trabajar – “volviendo en sí” v.17: él cambió su mentalidad sobre sus elecciones pasadas y dónde éstas lo habían conducido. Su memoria comenzó a trabajar y pensó en la casa de su padre, v.17: él cambió su mentalidad sobre la vasta provisión disponible en la casa de su padre. Su miseria comenzó a trabajar sobre él – “Yo aquí perezco de hambre” v.17: cambió su mentalidad sobre su presente condición.

Esto nos muestra dónde comienza el verdadero arrepentimiento – en la mente. Involucra un cambio de mentalidad. Pero sin actuar

sobre su cambio de mentalidad, él hubiera muerto en el campo: también tiene que haber un cambio de corazón hacia su padre. Él se decidió a levantarse y volver a su padre y confesar su pecado, v.18. Qué momento cuando el cambio de mentalidad y de corazón se manifestó en un cambio de dirección – “Y levantándose vino a su padre” v.20. Al comienzo de la historia “se fue lejos a una provincia apartada” v.13, pero ahora está en su camino de regreso. Él ha decidido que será honesto con su padre acerca de:

- Sus Obras, “He pecado ...” v.13.
- Su Mérito “Ya no soy digno de ser llamado tu hijo” v.19.
- Su Deseo, “Hazme como a uno de tus jornaleros” v.19.

No obstante, cuando su padre corrió para encontrarse con él, y el joven expresó su confesión sobre sus obras y su indignidad, v.21, ahí terminó. No tuvo oportunidad de afirmar su deseo de ser como un jornalero. Él fue envuelto con el abrazo de amor y la expresión de gracia de su padre. Hay una bendita interrupción por su padre en el v.22, “Pero el padre dijo a sus siervos ...”. Este es el gran principio de gracia en el perdón. El padre no recibirá órdenes: la bendición no puede ser permutada o intercambiada por penitencia. De manera similar, la bendición es enteramente bajo los términos de Dios: no le corresponde al pecador decirle a Dios lo que él está preparado a hacer para ser aceptado. El arrepentimiento trae al pecador fuera de “la provincia apartada” a la confesión a los pies del Padre, donde la remisión se concede sin retribución. Dios extiende la gracia no de forma mezquina, y el pecador arrepentido es colocado en la esfera de la bendición sin ninguna prueba. La bendición es siempre según las “las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” Ef. 2:7. El Padre se deleita en recibir al pecador de regreso “bueno y sano” Lc. 15:27.

Esta parábola nos da la completa imagen del arrepentimiento. No fue sólo cuando cambió su mentalidad acerca de sí mismo y del pecado, que fue bendecido. El arrepentimiento demanda un cambio de corazón sobre Dios el Padre y un cambio de dirección hacia Él. Todos estos distintivos fueron necesarios para completar su arrepentimiento. Finalmente, el Salvador enseña que, cuando un pecador se arrepiente, trae gozo en los cielos, v.7, a los ángeles, v.10, al Padre y al pecador arrepentido, vv.23,24. El arrepentimiento es repensar acerca del pecado y de Dios que resultan en convicción, humildad, y confesión.

Capítulo 3

LA SALVACIÓN

por James B. Currie, Japón.

Si el pecado no hubiera arruinado el universo perfecto de Dios y, aparentemente, lo hizo en dos ocasiones, la salvación nunca hubiera llegado a ser necesaria. El primer suceso de pecado fue en la rebelión de los ángeles que se registra en Isaías capítulo 14 cuando Lucifer ilegalmente buscó para sí mismo lo que el Divino trono representaba. Es en el contexto de este importante evento que Apocalipsis capítulo 12 debe ser valorado. El lenguaje metafórico de este capítulo describe cómo Satanás, llamado “el dragón”, arrastró con “su cola” a una tercera parte de estos seres para sus propios viles propósitos. La respuesta de Dios a esta insurrección fue una inmediata expulsión de los participantes a un estado en el que son retenidos para futuro juicio en “cadenas de oscuridad” sin ninguna esperanza de salvación en lo absoluto.

En contraste con la inmutable decisión en lo que se refiere a “Satanás y sus ángeles” en su maldad, está la revelación de la misericordia sin límites de Dios hacia el hombre cuando, por su desobediencia, se provocó que el pecado invadiera el dominio del hombre. A pesar del hecho de que Adán y Eva en su obstinación escogieron un camino de rebelión, Dios, en el mismo momento de esto ocurrir, da evidencia clara de Su propósito para la restauración de Sus criaturas pecadoras. Este proceso, atisbado primero en el huerto del Edén y el cual permea las Escrituras en su totalidad, se llama, claro está, ‘Salvación’. Mientras que los ángeles transgresores están reservados para el fuego eterno preparado para ellos, Mt. 25:41, la rebotante benevolencia de Dios, Tit 3:3-5 ha decretado una forma para que el hombre sea reconciliado con su Creador y rescatado de las horrendas consecuencias del pecado. Inmediatamente nos hacemos conscientes del hecho de que la ‘salvación’ en sus muchos aspectos tiene que ver con el pecado y la liberación de sus resultados.

La palabra ‘salvación’ aparece en Reina Valera 1960 170 veces (125 veces en el A.T. y 45 veces en el N.T.). Este hecho solo, muestra cuán omnipresente es el asunto en la Palabra de Dios. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento el término lleva el mismo significado de **rescate, liberación, seguridad y perseverancia**. Es, sin duda alguna, la doctrina más amplia en las Escrituras de Verdad.

Reúne todos los temas fundamentales de la Biblia dando una exhaustiva revelación de la obra salvadora de Dios en beneficio de su creación pecadora y perdida. El primer y último uso de la palabra en la Escritura es significativo. Jacob, en Gn. 49:18, dice “Tu **salvación** esperaré, oh Jehová.” Su afirmación se hace en el contexto del comportamiento de Dan semejante al de la serpiente. Mirando atrás a la forma serpentina que asumió el Malo y contemplando el comportamiento de Dan inspirado en Satanás, especialmente como se enfatiza en el libro de Jueces, Jacob está plenamente confiado en la final consumación de la salvación.

La última ocasión en que la palabra se usa es en Ap. 19:1. La confianza de Jacob no es perdida. Se ha tratado con el pecado, los dolores finales de la ferocidad y la ira del Dios Todopoderoso están por ser promulgados cuando la ‘**salvación**’ con su resultante “gloria, y honor, y poder” son atribuidos “a Dios nuestro Señor”. El extenso tema de la salvación puede ser entonces denominado la piedra angular de toda la enseñanza de la Biblia.

Para que el tema bajo consideración, en su significado más amplio, pueda manejarse de una forma sistemática debe seguirse el siguiente bosquejo.

DETERMINANDO LA FUENTE

Las Posibilidades Limitadas
La Importancia Única
La Doctrina Inflexible

DEFINIENDO EL PROPÓSITO

El Significado Notable
La Base de Justicia
La Motivación Divina

DESCRIBIENDO LA OBRA

El Medio de Gracia
El Alcance Universal
Los Términos Incondicionales

DETALLANDO EL RESULTADO

**La Asombrosa Provisión
Las Rigurosas Demandas
La Gloriosa Consumación**

DETERMINANDO LA FUENTE

Las Posibilidades Limitadas

La primera consideración debe ser la fuente de la salvación. Puesto que el Diablo y los espíritus de maldad vinculados a él, en vista de su carácter pernicioso, están inclinados a la destrucción de todo lo que es bueno y santo, son instantáneamente descartados como el origen de esta gran obra. Como también es evidente que la liberación del hombre de los resultados del pecado no puede ser un asunto de accidente, las restantes opciones son claras. Ya sea el hombre mismo o Dios o una combinación de ambos, deben ser responsables de tal feliz condición si se ha de disfrutar. Contrario a la creencia poco afortunada de tantos, es una equivocación tanto de la historia como de la experiencia personal, reclamar que el hombre puede salvarse a sí mismo. El testimonio de la Escritura en ese punto es también inequívoco. Pablo, hablando de la elección que Dios ha hecho la llama “la elección de gracia” y procede a decir, “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” Ro. 11:5,6. En su carta a Tito él afirma más adelante que “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” 2:5.

Con esto concuerdan los escritores en el Antiguo Testamento. Note por ejemplo Is. 64:6, “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”. No se puede aducir que ni un solo versículo en contexto puede mostrar que la salvación del hombre puede ser traída por algún esfuerzo propio. Ni puede la obra de salvación ser vista como un esfuerzo cooperativo forjado parcialmente por Dios y parcialmente por los hombres. A los ojos de un Dios santo el aprieto del hombre es tan desesperado que sólo el poder Divino es lo suficiente para traer su salvación. Como muestran las palabras de Romanos capítulo 11 (citado arriba), el bienestar espiritual del hombre tiene que ser todo por gracia o todo por obras. No puede ser una

combinación de ambos. Desde el vientre del gran pez el profeta Jonás gritó, “La salvación es de Jehová” 2:9. Aquellos que siguen los pasos del profeta pueden decir con J. M. Gray,

*Excluyo la jactancia, desprecio el orgullo;
Soy sólo un pecador salvado por gracia.*

(Traducción libre)

No podemos fantasear con la idea de ningún otro aparte de Dios como el origen, la fuente y el final consumidor de la salvación y todas sus consecuencias.

La Importancia Única

El autor de la carta a los Hebreos escribe sobre “una salvación tan grande” 2:3. Tal es la magnitud de esta obra Divina que la participación intrínseca de las tres Personas de la Deidad se nota específicamente en la Palabra de Dios. La misma epístola a los Hebreos, en 9:14, enlaza el papel único que jugó individualmente el Padre, Hijo y Espíritu Santo en lograr esta asombrosa obra. La ofenda de Sí mismo por el Señor Jesús fue hecha a Dios y forjada en todo el poder de “el Espíritu eterno”, una referencia al Espíritu Santo. La ofrenda del Señor Jesús para satisfacer las justas demandas del trono de Dios estaba determinada en eras eternas del pasado y en ese diseño y realización el Espíritu Santo estuvo involucrado en toda Su omnipotencia.

La salvación de la cual hablamos fue **determinada** por el Padre, **obtenida** por el Hijo y es **perfeccionada** en el poder del Espíritu Santo. Lo que el Señor Jesús realizó cuando “Se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios” fue la vindicación de la santidad de Dios. A la misma vez Él sentó la base por la cual Dios pudo, en armonía con Su propio carácter justo, proclamar “que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención” Job 33:24.

La Doctrina Inflexible

En Hechos capítulo 4, cuando el sumo sacerdote y muchos de sus afines se reunieron en Jerusalén para interrogar a Pedro y a los otros apóstoles con relación a la sanidad de un hombre cojo, Pedro, en términos nada inciertos, testificó del hecho de que el hombre había sido sanado “en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, y a

quien Dios resucitó de los muertos” v.10. En lo que se refiere al Nombre él también declaró: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” v.12. Con este testigo inflexible todos los otros escritores del Antiguo Testamento concurren y lo hacen de diferentes maneras. En un contexto completamente diferente, Pablo, enfatizando el hecho de que Dios en cuanto a Su Ser esencial, es Uno, escribe “... Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” 1Ti. 2:3-6.

Pero no necesitamos ir más allá para encontrar confirmación para este punto que a los reclamamos del Señor Jesús mismo. Él dijo “Yo soy *el* camino, y *la* verdad, y *la* vida; nadie viene al Padre, sino por mí” Jn. 14:6. Sólo un hombre que sufra de un falso sentido de grandeza podría hacer tal reclamo, a menos que fuera cierto. Lo que casi 40 autores de varios libros de la Biblia hacen, es sustanciar este reclamo, de una u otra manera, y lo hacen sin una voz discrepante.

De lo que la Biblia enseña somos confrontados cara a cara con estos hechos.

1. La salvación es exclusivamente la obra de Dios en beneficio de los hombres pecadores.
2. Tal es la inmensidad de la tarea implicada que el Dios Trino debió estar interesado en cada uno de sus aspectos.
3. El único medio de Dios para proveer tal salvación está en el regalo de Su Hijo quien fue predeterminado “para dar su vida en rescate por muchos” Mt.20:28.

DEFINIENDO EL PROPÓSITO

El Notable Significado

Decir que la ‘salvación’ fue *planeada* por el Padre, *obtenida* por el Señor Jesús y *perfeccionada* por el Espíritu Santo es, tal vez, hacer una interpretación demasiado simple de las respectivas actividades en las que participan las Personas de la Deidad para lograrlo. Es, sin embargo, de incuestionable certeza que las tres Personas de la Trinidad son participantes de lleno en su comienzo y culminación. Con tal realidad

de participación, inquirir en cuanto al significado fundamental de la salvación no es sólo importante sino también imperante para todos los que serían conocedores plenos de la mente de Dios en lo que se refiere a ella.

En tiempos del Antiguo Testamento la palabra misma tenía un interesante telón de fondo. Venía de una raíz que significaba ‘amplio o espacioso’ en contraste con lo que es ‘angosto o circunscrito’. Inmediatamente vienen a la mente pensamientos de libertad, emancipación y protección. Se usa en este sentido tanto de manera espiritual como física. Cuando Zacarías, lleno del Espíritu Santo, habló de “el cuerno de salvación que (el Dios de Israel) levantó para nosotros” él estaba hablando manifiestamente de liberación física de los enemigos de Israel, ver Lc. 1:69-71.

Cuando Pedro gritó “Señor, sálvame” Mt. 14:30, era del peligro de ahogarse del que deseaba ser rescatado. Sin embargo, por mucho, las más numerosas ocasiones cuando la palabra se usa, se refiere a la salvación del alma de la eterna perdición que culmina en la eterna preservación y bienestar de todos los que son traídos a la bondad de las bendiciones que otorga. El significado espiritual indica el proceso Divino por el cual el hombre pecador es liberado de las terribles consecuencias del pecado y son hechos aptos para llegar a ser hijos de Dios y herederos de Su reino.

Tal proceso es sin duda a favor del hombre, teniendo lugar en la tierra con asuntos eternos involucrados de manera fundamental. Pero las palabras que se usan en conjunto con el término ‘salvación’ o aquellas estrechamente relacionadas a ella muestran cuánto más amplia es la gama de significado involucrado. Para empezar, la obra de salvación, en lo que se refiere al individuo, trae en efecto liberación del castigo del pecado pero esto es iniciado por la gracia de elección de Dios. Cuando Pablo escribió sobre soportar todo “por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” 2 Ti. 2:10, se refería a aquellos individuos que serían salvos mediante su ministerio porque fueron los escogidos de Dios.

El apóstol más adelante escribe en completo apoyo de su visión, Ef. 1:4. Ni está Pedro en desacuerdo con su compañero apóstol ya que escribe de los extranjeros que fueron, en ese tiempo, dispersos en varias partes de Asia Menor como siendo “elegidos (escogidos) según la presciencia (omnisciencia infalible) de Dios Padre” 1P. 1:2. Los

“elegidos” son aquellos que son escogidos por Dios para salvación. El recibimiento de esta salvación se hace efectivo por el llamado en el evangelio al cual el individuo interesado es abiertamente sensible. Sin duda el primer paso en esta respuesta al llamado del evangelio es la de la convicción de pecado, el cual, de acuerdo a las palabras del Señor Jesús, es únicamente, la obra del Espíritu Santo. “Y cuando (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” Jn. 16:8. Para que esta prodigiosa obra de salvación sea efectuada en algún alma, este convencimiento o convicción de pecado es absolutamente esencial.

Aceptar el hecho de que Dios es veraz aun cuando todo hombre es mentiroso, y reconocer que yo, como individuo, estoy como un criminal convicto en el tribunal de Dios es una convicción de la que no se puede renegar o, en momento posterior, echar a un lado. En un contexto algo diferente Pablo también escribió “Porque la tristeza que es según Cristo produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse” 2Co. 7:10. El poder de convencimiento del Espíritu Santo lleva al verdadero arrepentimiento tan seguro como la benignidad de Dios, Ro. 2:4.

La Base Justa

Hablar de la salvación como obrar liberación es traer a primer plano el concepto de redención, y el pago de un rescate, el cual ya ha sido mencionado brevemente. La Escritura muestra que el hombre es un esclavo en la esclavitud del pecado y la experiencia universal está en completo acuerdo con eso. Para tal liberación como la que estamos ahora contemplando, debía pagarse un rescate. El pecado ha traído al hombre al extremo de la bancarrota moral con, como si fuera, una incalculable deuda con su Creador y Dios. Para que este vasto gravamen sea quitado y que el pecador mismo sea liberado de su onerosa responsabilidad, todos los reclamos de justicia de Dios deben satisfacerse.

Este aspecto de la salvación, este de ‘redimir’, ‘rescatar’, ‘pagar el precio’ o ‘recomprar’ se encuentra en tres palabras que se usan en el N.T. para expresar tales pensamientos. En Ef. 1:7 se escribe, “en quien (Cristo) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” En las palabras del Señor Jesús, Mr. 10:45, se enfatiza la misma verdad, “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” y, una vez más, Pablo añade a la claridad del significado cuando escribió, “por precio fuisteis

comprados” 1Co. 7:23. Estos versos, entre muchos, declaran el rescate como inequívocamente esencial y más allá de todo logro del hombre, ver también Sal. 49:7,8. Es la sola prerrogativa de Dios el redimir.

Las palabras dichas por Hanameel a su sobrino Jeremías, “tú tienes derecho a ella para comprarla” Jer. 32:7, en materia del pecado del hombre, debe ser aplicado a Dios solamente. La infranqueable inmensidad de la deuda del hombre y a Quien se le debe, se ilustra en la parábola de los deudores dicha por el Señor en Mateo capítulo 18. El acreedor de la parábola es llamado “el Señor de aquel siervo”, quien, “movido a misericordia, le soltó (al primer deudor) y le perdonó la deuda” v.27. Tales palabras nunca podrían ser empleadas para nadie sino para Dios. Esto, es lo que el Señor procede a hacer cuando dice, “así también mi Padre celestial hará con vosotros” v.35. El Dios a Quien se debe la deuda del hombre es Aquel de Quien se declaró “el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”.

En este contexto mismo también se declara concerniente al “solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” que “se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” 1Ti. 2:5,6. Obviamente, entonces la salvación, en sus detalles en concreto, incluye la idea de un rescate que se paga por la liberación de los cautivos del pecado. Esto muestra las puertas de la ‘prisión del deudor’ abiertas de par en par de manera que a todos los que acepten por fe los términos ofrecidos Divinamente se les permite ser libres, ver Is. 61:1 y Lc. 4:18.

La Motivación Divina

El pecado también constituye al hombre como “enemigo de Dios”. En la epístola a los Colosenses, censurando la funesta influencia de “filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres” 2:8, Pablo les recuerda a los creyentes que “erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras” 1:21. La natural enemistad de los hombres hacia Dios es traída por la naturaleza mala que ha sido heredada de nuestro primer antepasado. Esto también es exacerbado más adelante por “la ley de los mandamientos” Ef. 2:15. Esta declaración, en este contexto, tiene que ver con ordenanzas que una vez separaban al judío y al gentil pero ahora es abolida por Cristo en Su muerte, aunque se da amplio testimonio en otra parte a los efectos de que los hombres “aborrecen la luz” y temen las cualidades reveladoras de la

Palabra de Dios, Jn. 3:20. Para disfrutar una relación correcta y feliz, los enemigos tienen que reconciliarse incondicionalmente. En el regalo de Su Hijo a la muerte de cruz, Dios, en amor inescrutable, ha provisto el medio mediante el cual “no alejar de Sí al desterrado” 2 S. 14:14.

Debe notarse aquí que la causa de la enemistad ha de encontrarse en la humanidad y que la actitud de Dios hacia todos los hombres se resumió en el mensaje de reconciliación. Esa palabra, extendida a las pueblos de toda edad, región, lenguaje y estación es “reconciliaos con Dios” 2Co. 5:20. Esta es la petición que se hace constantemente por los heraldos del evangelio y que es impulsado por un amor que no conoce límites. Debido a la obra reconciliadora realizada por el Señor Jesús, todos los hombres están incluidos en esta invitación y son ‘salvables’. Tristemente, debido a la incredulidad obstinada, no todos serán salvos.

Una vez más se debe enfatizar que las palabras involucradas ‘salvación’ y ‘reconciliación’ se encuentran yuxtapuestas una con la otra en Ro 5:9,10. Como pecadores creyentes hemos sido ‘justificados’ por la sangre de Cristo; “por Él seremos (futuro) salvos de la ira” y “siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”. Este estado de gracia es totalmente dependiente del amor de Dios. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” v.8, y “en amor” Él nos ha “predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” Ef 1:4,5.

DESCRIBINDO LA OBRA DE SALVACIÓN

El Medio de Gracia

Depravado y corrupto, la pecaminosidad del hombre se encuentra en total contraste a la santidad absoluta de Dios. El hombre es capaz de hacer el bien a sus compañeros, y a veces, sin motivación ulterior, es suficientemente evidente, pero también es manifiestamente claro que no puede hacer nada en absoluto para merecer el favor de Dios y obtener Su salvación. Cuando la gente en Capernaum le preguntó, ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? El Señor Jesús respondió: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”

Jn. 6:28, 29. La Escritura afirma de manera uniforme que la salvación es otorgada sobre la base de la fe solamente. “Creyó Abraham a

Dios, y le fue contado por justicia” Ro. 4:3; “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” Ef. 2:8 y, trayendo el asunto a su conclusión definitiva Pedro añade, “obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” 1P. 1:9. Ni el arrepentimiento, ni las oraciones, ni el deseo humano pueden traerla. Únicamente la fe salva y el objeto de la fe salvadora es “el que Dios envió” Jn 3:34. “El Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” 1Jn. 4:14. El medio que Dios escogió para proveer salvación fue representado y profetizado a través de los tiempos antes de la venida del Señor Jesús, lo que significa que no fue de ninguna manera una idea de último momento de Dios o algo que Él estaba obligado a hacer.

Las indicaciones acumulativas de que se realizaría una muerte para satisfacer todos los santos requerimientos del carácter de Dios y, a la vez, dar expresión a su maravilloso amor, se hacen realidad en el regalo de Dios de Su Hijo. “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” Jn. 3:17. El verdadero significado de las figuras y profecías es que la muerte realizada para salvación sería la muerte del propio Hijo de Dios. Él es designado como el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” Ap. 13:8. La muerte del Señor Jesús en beneficio de todos es el medio impresionante de asegurar la salvación para los muchos que crean.

*Ningún ángel mi lugar hubiera podido tomar, no obstante el
más alto de lo alto.*

*Allí en la cruz, despreciado, abandonado, estaba Uno de los
Tres de la Divinidad.*

(J. M. Gray)

Traducción libre

*Amor tan asombroso, tan divino, demanda mi corazón, mi vida,
mi todo.*

(Isaac Watt)

Traducción libre

El Alcance Universal

Es sorprendente que muchos hombres de talento y capacidad, quienes en su celo por limitar el alcance de la salvación obtenida, no ven la inconsistencia de dar diferentes interpretaciones a las mismas palabras con el fin de reforzar su propia visión. Una de esas personas afirma que “con frecuencia la Biblia usa la palabra **mundo** y **todos** en un sentido limitado, restringido” y continúa diciendo “está claro que todos

no significa todos”. Un antiguo y sabio refrán va directamente en contra de este tipo de pensamiento, “¡Si la Biblia no quiere decir lo que dice entonces nadie puede decir lo que quiere decir! Cuando Pablo escribe en Romanos “por cuanto **todos** pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,” 3:23, o Juan escribe “**el mundo** entero está bajo el maligno” 1Jn. 5:19, y es aceptado universalmente que no se debe poner ninguna restricción sobre las palabras usadas, ¿por qué debe considerarse una exposición sólida el poner limitaciones en las mismas palabras usadas por el Señor Jesús mismo y algunos de los apóstoles?

En un libro escrito hacia finales de la era apostólica, y dirigido aparentemente a lectores gentiles, no tiene sentido registrar las palabras del Señor, “Porque de tal manera amó Dios al mundo...” si las palabras no significan exactamente lo que dicen. Cuando Pablo escribió, “Cristo ... murió por los impíos” Ro. 5:6, el trasfondo era el de la declaración legal “No hay justo, ni aun uno” y “y todo el mundo ... bajo el juicio de Dios” Ro 3:10,19. ¡Pablo no se refería a que Cristo murió por **algunos** de los impíos! Más adelante, cuando el Señor Jesús envió a sus discípulos, el mandato que les dio fue “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” Mr.16:15. Es inconcebible que el Señor hubiera dado tal comisión consciente del hecho de que los beneficios resultantes de Su muerte, tan recientemente realizada no estuvieran disponibles a todos a quienes los discípulos fueron enviados.

Estas Escrituras, y muchas otras hacen imperativo creer que el evangelio en todo su gran poder, es ofrecido a todos y esto sin límite. El siguiente pasaje hace esto claro: “Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” Rom.5.15, 18. Aunque reconoce el hecho de que no **todos** serán partícipes de “una salvación tan grande”, se ha de insistir en que la salvación es **ofrecida** como estando al alcance de todo hombre sin límite. Es el pensamiento de Dios que “la muerte de Cristo **provea** salvación para todos los hombres y **obtenga** la salvación para todo el que cree”.

Que esa incredulidad rebelde es la razón por la que muchos son desprovistos de todas las bendiciones que trae la salvación, está abarcado por la infalible omnisciencia de Dios. En armonía con eso, no debido

a ello, el Señor procura que algunos, ‘obligados’ por gracia, vendrán a participar de la gran cena preparada, Lc. 14:16-24. Así “el propósito de Dios conforme a la elección” permanece, Ro.9:11.

Los Términos Incondicionales

Que las buenas obras son una parte esencial de las condiciones para la salvación es una creencia tan generalizada que, en muchos lugares, se acepta sin ningún cuestionamiento en lo absoluto. Algunos alegan que esto es lo que la Biblia enseña y por eso dicen “La bendición eterna en el cielo es la recompensa por las buenas obras hechas en la tierra”. Para sostener tan errónea creencia, a menudo se producen palabras de la Escritura que no tienen nada que ver en la obra inicial de la salvación en el alma. Versos tales como Fil. 2:12 “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” y Ro. 2:6,7, “Dios ... el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.”

En vista de las muchas otras Escrituras que son específicas en su negación de que las ‘obras’ por sí mismas o en conjunto con la religión o ritual, no pueden merecer la salvación, sostener tal creencia es dejar la Biblia como un libro muy inconsistente. En el contexto exacto donde Pablo insiste en que es la gracia de Dios la que trae salvación a todos los hombres y que “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”, él también enfatiza el hecho de que esos ‘salvados’ son “un pueblo propio, celoso de buenas obras”, ver Tit. 2:13–3:5.

Es obvio que plantear las buenas obras como condición para la salvación no aguantaría escrutinio, y que los textos de prueba ofrecidos deben tener un significado diferente, y lo tienen. En la iglesia de Filipos habían surgido problemas, aparentemente de índole personal. El apóstol, estando ausente de ellos al momento en que escribe, anima a los creyentes a resolver sus diferencias, arreglar las cosas y que lo hagan con temor y temblor. Ellos como creyentes son llamados, no a intentar merecer la salvación trabajando por ella, sino a imitar el gran ejemplo de su Señor y Salvador quien se humilló a Sí mismo y fue obediente hasta la muerte de cruz. Casi al mismo tiempo, cuando le escribe a Tito, el trasfondo de su exhortación es la de los cretenses cuyo carácter moral dejaba mucho que desear.

A aquellos en la isla que habían venido a la fe en Cristo para salvación, se les recuerda que se espera de cada uno de ellos un cambio bien notable.

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” Hch. 16:31; “Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Jn. 3:15. Podría citarse docenas de Escrituras que afirman lo mismo, que muestran sin temor a contradicción que la salvación viene sencillamente, íntegramente y en su totalidad con una sola condición; la de la fe en el Señor Jesucristo como el único Salvador de los pecadores.

DETALLANDO EL RESULTADO

La Asombrosa Provisión

De todos los temas entrelazados relacionados a la salvación los más fundamentales son: arrepentimiento, perdón de pecados, reconciliación y justificación. Hch. 20:21 revela cuán estrechamente asociado está el arrepentimiento a la fe; el testimonio de Pablo tanto a judíos como a griegos fue “el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo” (J.N.D). El arrepentimiento, un completo cambio de mentalidad en lo que se refiere a Dios, a uno mismo, el pecado y el juicio, absolutamente necesario para la salvación, es una parte intrínseca de la “fe hacia Dios”. En realidad no puede haber uno sin el otro. El “perdón de pecados” presenta al pecador acusado y convicto un ‘mandato de perdón’ mientras que la ‘justificación’ le da un estatus completamente nuevo a los ojos de Dios.

En su gran elocuente epístola, la carta a los Romanos, el apóstol retrata al hombre como habiéndose rebelado contra la revelación que Dios le dio, ya sea en toda su naturaleza acerca de él o en la especial comunicación contenida en el Santo Mandato. Esto, forzosamente, contiene un rechazo con la más importante de todas las afirmaciones Divinas, “Dios fue manifestado en carne” 1Ti. 3:16, en la Persona de Su Hijo el Señor Jesús. En la misma carta a los Romanos, él también expone al hombre como corrupto de pensamiento, palabra y obra, con las raíces de ese comportamiento rastreadas hasta el primer antepasado del hombre, Adán. El inescapable veredicto se registra en 3:19 en palabras inequívocamente claras y a las cuales se ha hecho referencia previamente, “Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”. Se debe enfatizar también aquí que la culpa del hombre es tal

que sólo el perdón divino podía liquidar la cuenta. Aunque esto es así, en los escritos de los profetas el Señor se ha mostrado a Sí mismo como “Dios que perdona” Neh. 9:17 e Is. 55:7. El perdón de pecados no borra el crimen real. Esto es un asunto de hecho histórico pero no suprime el registro de manera que la responsabilidad ya no se le imputa al pecador. ‘Otro’ se ha introducido en el asunto y ha tomado esa responsabilidad como Suya.

De manera similar la justificación debe considerarse como una parte indivisible del proceso de salvación. La cara opuesta de la misma moneda es el tema del “perdón de pecados”, que acabamos de examinar. Si, por un lado, el hombre es declarado ‘no culpable’, por el otro se dice que tiene un estatus correcto al comparecer ante Dios que le da aceptación con Dios también. La justificación en sí misma no hace justo al creyente sino que lo cuenta como justo. Anterior a su gran declaración en Ro. 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”, Pablo usa las palabras “contado”, “considerado” e “imputado” en algunas diez u once ocasiones (ver Ro. 4:3-24). En cada una de estas ocasiones la palabra podría fácilmente traducirse ‘acreditado’.

Este hecho enfatiza lo que ya se ha afirmado. Esta visión de la salvación es una afirmación legal de que el pecador creyente ha sido absuelto de todos los cargos y ahora se encuentra declarado absolutamente justo por el mismo Dios de Santidad. Debido a la muerte del Señor Jesús en beneficio del pecador, Dios puede eternamente cerrar la cuenta de pecado para el creyente y, sin ninguna injusticia en lo absoluto, declarar a Sus hijos, a todos sin excepción, justos ante Él. Esta es la provisión maravillosa y de gracia que Dios ha hecho por el pecador en la ofrenda de Su Hijo a la muerte de cruz.

Las Demandas Rigurosas

La salvación es el regalo de Dios por gracia pero la salvación no es gratuita. Tiene sus demandas y no han de ignorarse. No hay tal doctrina como continuar en el pecado para que la gracia abunde, como se ve en la pregunta retórica y su respuesta en Ro. 6:2. Esto puede entenderse correctamente cuando se recuerda que la salvación tiene tres aspectos: pasado, presente y futuro. La Escritura declara esta enseñanza bien conocida. En por lo menos tres ocasiones en las cartas a los Corintios, Pablo habla de aquellos que son salvos; “la palabra de la cruz ... a los que *se salvan*, esto es, a nosotros, es poder de Dios”; “el

evangelio ... por el cual asimismo ... *sois salvos*” 1Co. 1:18; 15:2,3. “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que *se salvan*” 2Co. 2:15.

De manera similar se habla más frecuentemente de la presente fase de la salvación. Un ejemplo extremadamente relevante se ha de encontrar en la carta a los Efesios, una carta que describe la riqueza espiritual que poseen todos los creyentes en Cristo. Vinculado a las riquezas concedidas por gracia están las muchas referencias al diario caminar del creyente. Especialmente pertinente a esta línea de razonamiento están las palabras de Ef. 4:1,17: “Yo ... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” y “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles.” Tampoco faltan palabras concernientes a la salvación en su aspecto futuro y perfecto. Pablo puede provocar a los santos romanos a reconocer “que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” 13:11.

En relación con las recompensas para los siervos de Dios, se señala que la infidelidad traerá pérdida pero el siervo “será salvo, aunque así como por fuego” 1Co. 3:15. La salvación en sí misma es el regalo de Dios, cuya posesión siempre produce un marcado cambio en la vida de cualquiera que profesa haberla recibido. Las demandas de la salvación son tales que, donde la evidencia práctica está ausente, tal no es nada más que una anomalía. De los que pertenecemos a Cristo por derecho de redención, se espera que caminemos de manera que la imagen de nuestro Señor sea reflejado en nosotros. La salvación no es solamente del castigo del pecado sino que el creyente está también experimentando progresivamente la liberación de su poder.

La Gloriosa Consumación

La obra de salvación es tan inmensamente gloriosa que incluye cada actividad redentora de Dios para liberar a los hombres de su estado pecaminoso y de culpa y finalmente presentarlos “sin mancha delante de su gloria con gran alegría” Jud. 24. Por tanto, Dios no ha terminado aún con Su pueblo. Un radiante día de luz está por venir. Actualmente estos cuerpos nuestros están muy sujetos a las tácticas invasivas del pecado y, tristemente, tal es nuestra constitución por naturaleza, que con frecuencia sucumbimos por debilidad. El anciano Juan dice que la razón para escribir su primera epístola fue “para que no pequéis” 2:1. Puesto que ha

nacido de nuevo con el Espíritu Santo morando en él, el creyente no tiene incentivo para pecar de ninguna manera, sin embargo puede pecar y lo hace. Se nos recuerda en esta carta que somos mantenidos en amistad con Dios el Padre por la sangre purificadora del Señor Jesús y por la confesión y abandono del pecado.

Tenemos un Abogado para con el Padre, nuestro Señor Jesucristo, “Y él es la propiciación por nuestros pecados” 2:1,2. Esto le da motivo más que sobrado al creyente de añorar fervientemente ese tiempo cuando habrá terminado para siempre con el pecado en todas sus formas. El total complemento de los creyentes en ese día bendito será traído al completo “conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” Ef. 4:13. “Esperamos al **Salvador**, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.” Fil. 3:20,21.

En ese tiempo, el Señor Jesús “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado para **salvar** a los que le esperan” He. 9:28. Mientras tanto, toda la creación gime, esperando ser liberada de la esclavitud de la corrupción producida por el pecado. “Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos” Ro. 8:20-24. Entonces se escuchará “una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro.” Ap. 19:1.

Nosotros que estamos disfrutando de “tan grande **salvación**” sumamos nuestras voces a ese coro con las palabras del himno de Muir,

*Amamos cantar del Señor quien murió,
Y proclamar Su maravilloso amor;
Cómo hay vida y paz por el Crucificado,
Y mediante Su Nombre salvación.
¡Salvación! ¡Salvación!
Vasta, completa y gratuita;
Mediante la preciosa sangre,
Del Hijo de Dios,
Que en el Calvario murió.*

(Traducción libre)

Capítulo 4

LA JUSTIFICACIÓN

por James D. McColl, Australia.

JUSTIFICACIÓN DEMANDADA JUDICIALMENTE

“... Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.” Ro. 3:19.

“...a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” Ro. 3:26.

En el corazón del mensaje de Dios, revelando Su propósito redentor, están los hechos de la condenación y la justificación. Ro. 3:19 pronuncia categóricamente la condenación universal. Pablo usa la analogía del tribunal para ilustrar estos temas. Todos han sido juzgados ante el tribunal de la justicia Divina, y encontrados culpables y condenados. Su mensaje también proclama gozosamente la justificación para el culpable, pero en este orden. Si el hombre no es culpable no hay necesidad de justificación. La gracia justificadora de Dios tiene por trasfondo la culpa de la humanidad. En Ro. 1:18-3:31, Pablo se ve como el fiscal acusador. Él identifica tres clases de humanidad, las cuales abarca a todos sin excepción. Todo miembro de la raza de Adán es acusado y encontrado culpable.

Él Acusa al Pagano Pervertido- Ro. 1:18-32

Dios se reveló a Sí mismo a ellos externamente en la creación, e internamente en sus conciencias. El hombre, siendo un ser racional y moral, tiene la responsabilidad y capacidad de responder a la revelación de Dios en la creación, y a la voz de Dios en su propia conciencia. Ya sea que el evangelio lo alcance o no a él o ella, esa persona no tiene excusa y es responsable de responder a Dios aprobando lo que es correcto y rechazando lo que está incorrecto. Los paganos, rechazando su responsabilidad, se hicieron culpables de:

- Perversidad – “quienes detienen la verdad con injusticia” 1:18.
- Irreverencia - “no le glorificaron como a Dios” 1:21a.
- Orgullo - “se envanecieron” 1:21b-22.

- Idolatría - “y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles ... que cambiaron la verdad de Dios por la mentira” 1:23,25.
- Sensualidad - “Dios los entregó a la inmundicia ... pasiones vergonzosas ... lascivia ... una mente reprobada” 1:24,26,27,28.
- Delitos - “estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades...” 1:29.

Pablo concluye en 1:32, “... que los que practican tales cosas son dignos de muerte.” Ser “digno de muerte” es la base de la ejecución del castigo de Dios por el pecado, que significa muerte eterna.

Él Acusa al Filósofo Refinado - Ro. 2:1-16

“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.” 2:1.

Este grupo puede incluir al gentil culto así como a los religiosos judíos. Había muchos de tales filósofos y moralistas refinados en Grecia y Roma, que no se hundieron en las sórdidas condiciones de Romanos capítulo 1, cuyos dones intelectuales fueron usados para exaltar su mitología pagana, la cual es simplemente la adoración de demonios. Estos actos objetables de adoración nos recuerdan que la civilización y la religión no son salvaguardas contra la maldad o el pecado. Aún hoy, sus escritos se promueven en la sociedad. Este espíritu de auto-justicia se demostró en el fariseo religioso, que agradecía a Dios que él no era “como los otros hombres” Lc. 18:11. Estas personas se ven a sí mismas sentados en la mesa del juez, cuando de hecho están compareciendo en el banquillo de los acusados y expuestos a la misma condenación.

Él Acusa al Fariseo Privilegiado - Ro. 2:17-3:8

“He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor” 2:17,18.

El judío ritualista se encuentra en su propio terreno. Sus reclamos, privilegios, superioridad y ortodoxia le hacían parecer recto,

pero su vida le condenaba. Él utilizó indebidamente su confianza, provocando que el mismo nombre del cual él había alardeado fuera “blasfemado entre los gentiles” 2:24.

Los Privilegios del Judío Examinados – 2:17-20

El judío tenía un linaje. Podía trazarlo hasta Abraham. Saulo de Tarso hizo un alarde parecido, “Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel; en cuanto a la ley, fariseo.” Fil. 3:5. El privilegio de los judíos se había convertido en un manto por el cual ellos buscaban encubrir su iniquidad y su codicia.

Las Prácticas del Judío Expuestas – 2:21-24

El v.23 revela, “Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?” Su comportamiento contradecía y condenaba sus alardes.

La Posición del Judío Es Explicada – 2:25-29

“...Pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.”

El judío ritualista fue aquí advertido contra confiarse en un símbolo externo, mientras carecía de la realidad interior.

El veredicto final del judío y del gentil se alcanzó en Ro. 3:19,20. Ambos estaban en el banquillo de los acusados. La Palabra de Dios, entronizada en el sello de justicia, resumió el caso y pronunció el veredicto “... para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.”

Todas las voces de auto-defensa y vindicación fueron silenciadas para siempre. Dios pudo entonces hablar con misericordia y gracia al culpable.

LA JUSTIFICACIÓN DEFINIDA BÍBLICAMENTE

Los temas de la culpa humana y la gracia de Dios se consideran completamente y fielmente en Romanos capítulo 1-4. La gracia de Dios, aparte de la ley, ha obtenido la bendición de la justificación para cada

pecador creyente. Esto fue alcanzado “mediante la redención que es en Cristo Jesús” Ro. 3:24. Pero, ¿qué significa ser justificado? ¿Cuál es su significado bíblico?

La palabra justificado ha sido definida de manera general “como si nunca hubiera pecado”. Pero esto significaría estar en un estado de inocencia, y tal definición no cuenta con el apoyo de la Escritura. La justificación siempre tiene que ver con culpa, como explica lúcidamente Ro. 5:16, “Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación.” Pablo está diciendo que el pecado de Adán trajo inevitable juicio y el veredicto fue ‘Condenación’. Pero el regalo de Cristo trató de manera efectiva con muchas ofensas, no sólo una, y resultó en el veredicto ‘Absolución’. Él resalta las diferencias entre el terrible resultado traído por un pecado y la enorme liberación forjada para muchos pecados, y finalmente entre los veredictos de condenación y de justificación.

Más allá, la justificación no significa que el creyente es ‘hecho justo’ porque eso equivaldría a lo que Dios es en Su carácter esencial. De acuerdo con el Diccionario Vine de las Palabras del N.T., ‘ser justificado’ significa “declarar ser justo, declarar justo”.

Una consideración cuidadosa de todas las Escrituras relevantes nos permite entender que la justificación significa la remoción de la culpa en el tribunal de Dios, declarado justo, y traído a una nueva y correcta relación con Él. La justificación es la absolución legal y formal de culpa por Dios como Juez. Ser justificado mediante la Persona y muerte del Señor Jesucristo supera por mucho en bendiciones, lo que el acto de Adán, y sus resultados, hizo en forma de pérdida y ruina.

JUSTIFICACIÓN DISPENSADA GRATUITAMENTE

Muchos siglos atrás, Bildad hizo dos importantes preguntas. Su primera pregunta: “¿Cómo, pues, se justificará el hombre con Dios?” Job 25:4. La respuesta a esta pregunta se encuentra en Ro. 5:1-11, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” 5:1. Su segunda pregunta: “¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” Job 25:4. La respuesta a esta pregunta se encuentra en Ro. 5:12-21, “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre ... así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Ya se ha establecido de Romanos capítulo 1-5 que la

humanidad es culpable y necesita ser justificada, y siendo culpable está sujeta al juicio justo de Dios a causa del pecado. Evidentemente, antes de que la necesidad del pecador pueda ser satisfecha, está aún la cuestión más urgente de cumplir las demandas de Dios. Las demandas de Dios de justicia tienen que ser satisfechas antes de que un solo pecador pueda ser justificado. Ro. 3:24-26 hacen claro que tales demandas han sido enteramente satisfechas en la Persona y sacrificio propiciatorio del Señor Jesucristo. Ahora 3:26 declara triunfantemente, "... a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."

El creyente es justificado:

Soberanamente por Gracia – su Fuente – Ro. 3:24, "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús."

Esto es dado de forma gratuitamente. La palabra "gratuitamente" se traduce en Jn. 15:25 como, "... *sin causa* me aborrecieron." Es por gracia, porque la generosidad gratuita de Dios es la única causa adecuada para tal acto de parte de Dios. El evangelio de la gracia de Dios cuenta cómo Él justifica a los pecadores como un regalo y por un acto de favor innmercido. No se puede ganar. Sólo se puede aceptar. Porque es por gracia, no se puede merecer. Es dado y recibido de forma no merecida.

Meritoriamente por Sangre – su Causa – Ro. 5:9, "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira."

Es por sangre, porque debe haber una base justa sobre la cual Dios puede actuar, y una que proveerá una respuesta indiscutible al universo. Tal respuesta está en Su sangre, "Justificados en Su sangre". Esta es la aplicación de Su muerte, que se apropia por fe reconociendo que Su sangre fue el precio que se pagó.

Instrumentalmente Por Fe – su Medio – Ro. 5:1, "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Es por fe, porque este es el principio sobre el cual todas las bendiciones se reciben de Dios. Es la mano vacía extendida para recibir el regalo de la justificación. Fe es tomarle la palabra a Dios. Es una garantía de que lo que Él ha prometido hacer, Él lo hará.

La presentación magistral de Pablo del tema de la justificación en la Epístola a los Romanos tiene sus raíces en la parábola dicha por el Señor Jesús en Lc. 18:9-14. La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos iba dirigida a aquellos que “confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros”. La historia revela que mientras que la gracia de Dios ha provisto justificación para todos, es esencial una correcta y apropiada disposición. El hombre que “descendió a su casa justificado antes que el otro”, fue el que reconoció su pecaminosidad e hizo su súplica sobre la base del sacrificio.

Considere:

Su Acercamiento

En contraste con el fariseo, quien tomó su lugar en el atrio exterior del templo, el recaudador de impuestos estaba “lejos”. Él estaba consciente de su indignidad para mezclarse con los adoradores y permanecer dentro de los sagrados precintos. Él sabía que estaba moralmente alejado de Dios.

Su Actitud

Para él, el cielo era tan sagrado que “no quería ni aun alzar los ojos” hacia él. No era lugar para un hombre así.

Su Acción

El recaudador de impuestos “se golpeaba el pecho” en auto-condenación, estando completamente convencido de sus pecados. Mientras que, el fariseo desfiló sus aparentes virtudes y sus actos de piedad exterior. Cinco veces, él usó el pronombre personal “Yo”, atrayendo la atención a sí mismo. Como el Caín de la antigüedad, él trajo a Dios el producto de sus propias manos. Él le dijo a Dios lo que él no era y lo que hacía, pero nunca le dijo lo que él era.

Su Súplica

“Dios, se propicio a mí pecador.” Esta fue su única súplica. Dentro del atrio se alzaba el gran altar de bronce, donde se colocaba el sacrificio. La sangre de la propiciación es la única súplica perfecta para el culpable. El sacrificio perfecto del Señor Jesús le proveyó a Dios la respuesta a la culpa humana y el derecho de justificar al culpable.

La Absolución y la Afirmación

“Os digo que éste descendió a su casa justificado.” ¡Qué preciosas palabras en verdad! El Dios, quien declaró a todos culpables, por virtud del sacrificio infinito de Su Hijo, puede ahora declarar justo al creyente. El paralelo entre esta parábola en Lucas capítulo 18 y Romanos capítulos 1-5 es en efecto impresionante y muy precioso:

- El recaudador de impuestos no tenía mérito personal, no ofreció nada en forma de obras, pero fue justificado gratuitamente. Esto responde a ser “Justificado por gracia” Ro. 3:24.
- Su única súplica fue el sacrificio de propiciación. Esto responde a ser justificado por sangre” Ro. 5:9.
- El que confesó ser el pecador, haciendo su súplica, fue declarado justo. Esto responde a ser “justificado por fe” Ro. 5:1.

LA JUSTIFICACIÓN DECIDIDA IRREVOCABLEMENTE

Ro. 8:31-39 es la consumación gloriosa de la sección doctrinal de esta Epístola. El escritor ha resaltado magníficamente la justicia y gracia de Dios con relación a los sujetos a condenación, justificación, santificación y glorificación. Los versos de cierre del capítulo son un resumen precioso, que subraya cuatro importantes preguntas y respuestas.

Ninguna Refutación – “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Ro. 8:31,32.

La Declaración - “Si [puesto que] Dios es por nosotros...”

¡Qué gran garantía! Los versos que preceden ponen esto completamente de manifiesto, en los que se le ve a Él trabajando para el bien definitivo de Su pueblo, “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Ro.8:29,30.

“Antes conoció ... predestinó ... llamó ... justificó ... glorificó”, 8:29,30. Estas palabras describen cómo el plan Divino se ve en acción. Los dos versos hacen una de las afirmaciones más abarcadoras en la

Biblia. Ellos contienen algunas de las más grandes palabras en el vocabulario cristiano, y abarcan una amplia gama de los hechos y la naturaleza de la Fe Cristiana. El v.29 atribuye toda actividad del plan de Dios a Su presciencia, mientras que v.30 describe cómo Dios mismo está trabajando con esmero ese plan en el tiempo. Fue Él quien conoció con antelación; Él predestinó, Él llama, Él justifica, Él glorifica. El mérito humano o la auto-justicia, o el logro son descontados por completo.” (“Romans Chapter Eight” por Andrew Borland M.A. Editorial, John Ritchie Limited.)

La Pregunta - “¿Quién contra nosotros?”

Esto no sugiere la ausencia de adversarios, sino que confirma que nada en el universo logrará evitar la realización de la voluntad de Dios para asegurar el bien definitivo de Sus santos.

La Respuesta – “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” 8:32.

Dios habiendo dado generosamente tan único Hijo garantiza todo otro beneficio. La magnificencia de tal amor puede medirse sólo por la infinita grandeza de Aquel, descrito como “Su propio Hijo”. Significa que Dios no tiene otro Hijo tal, y esta exclusiva relación de Hijo lo aparta de todos los otros en el vasto universo de Dios, sean éstos humanidad redimida o ángeles no caídos.

Ninguna Acusación – “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” Ro. 8:33.

Este es un eco distinto del reto del Siervo Perfecto de Dios, “Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? ... ¿Quién es el adversario de mi causa? ... He aquí que Jehová el Señor me ayudará; quién hay que me condene?” Is. 50:8,9. ¿Quién acusará a aquellos que son los elegidos de Dios? ¿Lo hará Dios que los ha declarado no culpables? Los primeros capítulos de Romanos han confirmado que ninguna persecución triunfará si Dios, quien es el Juez, los cuenta como justos.

Ninguna Condenación – “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” Ro. 8:34.

Vemos cuatro grandes hechos en este verso:

El Hecho de Su Muerte

El énfasis se coloca en la naturaleza de la Persona que murió. Dios silencia toda condenación porque fue Cristo quien murió. Él no estaba sujeto a la pena de muerte, pero pagó la pena en beneficio de otros. En 2Co. 5:21 Pablo hace esto muy claro, “Por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hecho justicia de Dios en Él.” El creyente en el Señor Jesús se convierte en todo lo que Dios le requiere ser a una persona, y lo que nunca podría ser por sí mismo. Es “en Él” que somos considerados justos. La expresión en Ro. 4:11, “...a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia” puede ser mejor traducida, “contados o reconocidos justos” La palabra griega ‘*logízomai*’ se usa once veces en Romanos capítulo 4, y se traduce por diferentes palabras en español, “contados”; “reconocidos”; “imputados.” Significa tomar en cuenta o calcular. La fe de Abraham se le contó a él como justicia. Esto no significa, a fin de ser justo o, en el lugar de justicia. 2Co. 5:21 está subrayando el hecho de que el creyente tiene un posición perfecta en el Señor Jesucristo. La fe trae al creyente a una unión vital con Dios en Cristo.

El Hecho de Su Resurrección - “Más aun, el que también resucitó...”.

Pablo ya ha mostrado que esto es así; “El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” Ro. 4:25. La preposición ‘por’ en ambas cláusulas de este verso representa ‘*día*’ [debido a]; Cristo fue entregado para expiación por los pecados y fue levantado para garantizar su justificación.

El Hecho de Su Ascensión - “El que además está a la diestra de Dios”

La resurrección del Señor Jesús probó de manera concluyente que Él no estaba atado a la muerte. Su ascensión a la derecha del Padre complementa ese hecho.

El Hecho de Su Intercesión - “El que también intercede por nosotros”

Si el Señor Jesús, a quien todo juicio ha sido encomendado, no pasa sentencia sobre el acusado sino que en lugar de eso ora por él, entonces no hay nadie más que pueda tener una razón válida para condenarlo.

Ninguna Separación – “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” Ro. 8:35.

Pablo acepta el reto, y con brillante elocuencia pone el asunto más allá de disputa. Él nombra siete poderes amenazantes pero ninguno de ellos puede romper el lazo, o separar al creyente del Señor Jesucristo. Este es el clímax de la declaración de Pablo acerca de la seguridad eterna del creyente.

LA JUSTIFICACIÓN MOSTRADA CON EVIDENCIA

“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.” Stg. 2:24.

Ahora en apariencia, esta afirmación parece ir en contra de la gran doctrina bíblica de la justificación por fe que ha sido el tema central de nuestro estudio. Pablo insiste, “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” Ro.3:28.

Si Pablo y Santiago están en conflicto, entonces todo el Nuevo Testamento está arruinado y la autoridad y la unidad de las Escrituras están destruidas. Martín Lutero describió la Epístola de Santiago como “Una Epístola de paja”. ¡Pero no hay contradicción! Cuando Pablo aborda el asunto de la justificación se enfoca en la experiencia inicial, el momento de la aceptación por parte del pecador del Señor Jesús como Salvador. Cuando Santiago escribe acerca de la justificación, él subraya la evidencia de la fe como una realidad práctica, presente. Debe hacerse muy claro que Santiago no está diciendo que las buenas obras automáticamente significan que una persona tiene fe genuina.

Más bien, él está buscando establecer el hecho claro de que reclamar ser cristiano sin la evidencia de las buenas obras es un falso reclamo. Santiago no está diciendo que las buenas obras son la **causa** sino la **consecuencia** de la justificación. Él ilustra esto en las vidas de Abraham y Rahab. Este pasaje crucialmente importante debe verse desde la perspectiva de la fe. Observe tres asuntos vinculados a la fe de Abraham:

El Principio de la Fe

“¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras?” Stg. 2:22a. En esta declaración Santiago está uniendo la fe con los obras,

no dividiéndolas. Él está en perfecto acuerdo con He. 11:17, “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac.” Este es el lenguaje de cooperación, no de conflicto. Su fe, evidenciada en obras, era una fe activa. No hay controversia en esta Epístola – como algunos parecen imaginar – de poner las obras en oposición a la fe como fundamento de la justificación. Las obras no son nunca rivales de la fe.

La Prueba de la Fe

“...y que la fe se perfeccionó por las obras” Stg. 2:22b. Santiago no está dando a entender que la fe de Abraham era defectuosa de alguna manera. La clave de su expresión, “se perfeccionó” se explica en 2Co.12:9, “Bástate mi gracia; porque mi poder *se perfecciona* en la debilidad” (R.V.). El poder de Dios no fue producido por la debilidad de Pablo, sino que fue evidenciada en la debilidad de Pablo. De manera similar, la fe se demostró y probó ser real por el asombroso acto de obediencia de Abraham.

La fe siempre halla su expresión en las obras – obras de fe no son meramente hacer el bien. Sin la evidencia de esas buenas obras, las pretensiones de fe no tienen fundamento, “la fe sin obras es muerta” 2:20. La fe es el espíritu que anima el verdadero vivir cristiano; el aliento de vida de las obras, las cuales “glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” Mt. 5:16.

La Promesa de Fe

“Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” Stg. 2:23. Santiago está citando un incidente que sucedió treinta años antes. Fue este que prometió a Abraham un vasto número de descendientes, Gn. 15:6. Cuando Pablo subraya el gran tema de que la justificación era mediante la fe solamente, él fue atrás al mismo incidente en Génesis capítulo 15. Abraham, dispuesto a sacrificar a Isaac, no añadió a su justificación por fe, ni contribuyó a ella de ninguna manera. No fue la fe más las obras, sino la evidencia de su fe. Pablo está en completo acuerdo con este hecho. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” Ef. 2:10.

En conclusión, debemos recordar que la justificación, como la regeneración, es un acto único y nunca se repite.

Capítulo 5

LA SUSTITUCIÓN

por David E. West, Inglaterra.

SUSTITUCIÓN – LA PALABRA Y EL CONCEPTO

El Diccionario de la Lengua Española da el significado de la palabra ‘sustitución’ como “poner a alguien o algo en lugar de otra persona o cosa.”

Aunque las palabras ‘sustituir’ o ‘sustitución’ aparecen solo una vez en la versión española de la Biblia (Gn, 4:25), no obstante, la verdad de la sustitución es plenamente y fundamentalmente bíblica y ‘sustitución’ es un término teológico razonable. La esencia de la sustitución es que uno es puesto en el lugar de otro.

Lo que la palabra ‘sustitución’ expresa se encuentra una y otra vez en las Escrituras. Así en Isaías capítulo 53 se encuentra el concepto algunas diez veces, por ejemplo en v.5 está cuatro veces: “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados”

ILUSTRACIONES DE SUSTITUCIÓN

El Antiguo Testamento ofrece varias ilustraciones de sustitución; los siguientes son ejemplos:

- Eva evidentemente consideró a Set como una sustitución por Abel quien fue muerto por su hermano, “Porque Dios, dijo ella, me ha *sustituído* otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató” Gn. 4:25.
- La fe de Abraham fue probada hasta el límite aun hasta la ofrenda de su único hijo, Isaac, como holocausto. Sin embargo, el Señor intervino en el último minuto y “un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos” se proveyó como sustituto por Isaac, “y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto *en lugar* de su hijo” Gn. 22:13.
- Labán astutamente sustituyó a Raquel, a quien Jacob amaba,

por Lea, “Laban ... tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella” Gn. 29:22,23.

- El primogénito de un asno había de ser redimido con un cordero; el asno quedaba libre porque otro había muerto en su lugar, “todo primogénito de asno redimirás con un cordero” Ex. 13:13.
- Moisés decretó que, en el caso de un asesinato no resuelto, los ancianos de “la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto” Dt. 21:3, debían declarar primero su propia inocencia y sacrificar una becerra en lugar del asesino desconocido, “los ancianos ... lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle” Dt. 21:6.
- El profeta Miqueas, evidentemente entendió bien el principio de sustitución cuando dijo, “¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?” Mi. 6,7.

PROPICIACIÓN VERSUS SUSTITUCIÓN

Aunque el tema de este presente ensayo es ‘Sustitución’, es difícil presentar el tema sin hacer mención de la verdad de la ‘Propiciación’. Para un tratamiento más completo de la propiciación, vea el capítulo 6 de este libro.

Las dos palabras ‘propiciación’ y ‘sustitución’ expresan los dos grandes aspectos de la muerte expiatoria de Cristo; aunque son mutuamente complementarias, es vital distinguir entre las dos doctrinas. Aquellos que ven el lugar relativo de las verdades de la propiciación y la sustitución pueden predicar el evangelio con claridad y consistencia.

La propiciación es el lado Divino del sacrificio de Cristo; con ese sacrificio Dios es satisfecho. Si el sacrificio había de tener valor expiatorio, tenía que cumplir todas las demandas de la santidad de Dios y de Su justo trono y vindicarlo plenamente, así como también ser tal que liberara al pecador por medio de quitar sus pecados. Por tanto, cuando la muerte de Cristo se considera en su aspecto sustitutivo, no está siendo visto desde el lado de Dios, sino desde el lado del pecador. El punto entonces no es cómo el sacrificio de Cristo ha satisfecho al Acreedor, sino más bien cuán completamente Él ha intervenido en beneficio de los deudores y de la completa liberación que es de ellos como resultado.

El hecho de la propiciación autoriza al evangelista a ir a cualquier hombre y decirle que Cristo ha muerto por él y en consecuencia se le predica el perdón a él: “que por medio de él se os anuncia perdón de pecados” Hch. 13:38. El perdón de pecados, sin embargo, es únicamente la porción de aquellos que creen, puesto que involucra sustitución. En otras palabras, aunque el perdón de pecados puede ser predicado a todos los hombres, sólo aquellos que creen son perdonados.

EL DÍA DE EXPIACIÓN

Las verdades gemelas de propiciación y sustitución son expuestas claramente en los dos machos cabríos que eran tomados el Día de la Expiación, “el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová,” y “el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel” Lv.16:9,10.

Aarón trajo el macho cabrío sobre el cual había caído la suerte por Jehová y lo ofreció como ofrenda por el pecado. La sangre era llevada detrás del velo y era rociada sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio siete veces. El macho cabrío sobre el cual la suerte de Jehová caía, tipifica la muerte de Cristo como aquella por la cual Dios ha sido perfectamente glorificado con respecto al pecado en general. La muerte de Cristo ha vindicado perfectamente la santidad y justicia de Dios. Ha cumplido todas las demandas de su Divino trono. Se ha hecho la Propiciación.

El macho cabrío por Azazel, sin embargo, tipifica a Cristo tomando los pecados reales de Su pueblo y llevándolos al olvido, para no levantarse contra ellos nunca más. Aunque la ofrenda por el pecado había sido muerta y su sangre llevada al lugar santísimo y rociada ante el trono y sobre éste, el pueblo cargaba aún sus pecados hasta que el sumo sacerdote ponía sus manos sobre este macho cabrío, y colocaba sobre él todos sus pecados.

El macho cabrío como sustituto es probablemente el tipo más completo de la obra substitutiva de Cristo que se encuentra en todas las Escrituras.

LA PREPOSICIÓN GRIEGA ‘HUPER’ CON RELACIÓN AL RESCATE DE CRISTO

Pablo escribe “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” 1Ti. 2:5,6.

La palabra en español ‘por’ aquí es una traducción de la preposición ‘*hyper*’ (que significa, ‘en lugar de’) e identifica la única base sobre la cual puede uno ser rescatado y que la obra redentora de Cristo fue suficiente para todos.

El contexto de esta declaración debe notarse. Pablo está tratando aquí con el tema de la oración pública en la iglesia, “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” 1Ti. 2:1. Este es el alcance sugerido para la oración en la iglesia. A los hermanos por tanto nunca les debe faltar sobre qué orar en la reunión de oración.

Esta exhortación concerniente a la oración se centra en el hecho del deseo de Dios, “El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” 1Ti. 2:4. Este verso está describiendo la disposición de Dios; es una expresión de buena voluntad más bien que de determinación. Que todos los hombres sean salvos es el deseo y la actitud del corazón de Dios.

El “todos” en 1Ti. 2:6 con seguridad significa “todos los hombres” y es por tanto universal en su alcance y corresponde a la propiciación. Pablo está recordándole a Timoteo el evangelio el cual él ha de predicar, que será testificado “a su debido tiempo”. El testimonio a esta verdad se ha de dar en su propio tiempo; ese tiempo es ahora. Este verso está enseñando el valor intrínseco del precio del rescate pagado por Cristo Jesús; fue adecuado para satisfacer las necesidades de todos los hombres, de manera que ninguno desespere. Él se dio a Sí mismo como rescate por todos, cumpliendo así las demandas de la santidad y la justicia de Dios, a la vez, privando a cualquier hombre de un justo reclamo de que él no tuvo la oportunidad de ser salvo.

LA ENSEÑANZA DE 1 JUAN 2:2

Juan escribe, “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”.

Juan está dirigiendo esta epístola a aquellos que son miembros de la familia de Dios, “Hijitos míos” 1Jn. 2:1. El énfasis en el pasaje es que “Él es la propiciación por nuestros pecados”, esto es, por los pecados de los creyentes a quienes Juan estaba escribiendo. Esta verdad se presenta más tarde en esta epístola, “Dios ... envió a su Hijo en propiciación por

nuestros pecados” 1Jn. 4:10. El uso del adjetivo posesivo “nuestros” debe notarse en ambos pasajes; los beneficios de Su sacrificio propiciatorio son comprendidos sólo por los creyentes.

En la última parte de 1Jn. 2;2, sabemos que Cristo es la propiciación, de forma general, “por los de todo el mundo”; el valor de ese sacrificio es universal en su alcance. Como propiciación, Él, mediante su muerte sacrificial, es la base justa sobre la cual la misericordia y el perdón pueden ofrecerse a todos.

LA PREPOSICIÓN GRIEGA ‘ANTI’

El significado de la preposición griega ‘*anti*’ es ‘a cambio de’ o ‘como el equivalente de’. De modo que es la preposición de equivalencia, que denota un precio pagado o un balance hecho, como en las balanzas. ‘*Anti*’, por lo tanto significa una cosa delante de otra, una cosa en el lugar de otra o algo que se da en intercambio por alguna otra cosa. La expresión ‘en lugar de’ bien ilustra su significado; ‘*anti*’ es en efecto la preposición de la sustitución.

Se ha hecho un estudio del uso de ‘*anti*’ en la Versión Septuaginta (LXX), que es la traducción griega del Antiguo Testamento, y se han encontrado treinta y ocho pasajes donde se traduce correctamente ‘en lugar de’ en la Versión Reina Valera. Los siguientes son ejemplos:

- “Y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto **en lugar de** su hijo” Gn. 22:13.
- “Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo **en lugar del** joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos” Gn. 44:33 – estas son las palabras de Judá a José.
- “He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel **en lugar de** todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel” Nm. 3:12 – el Señor hablando a Moisés.

Estos pasajes tratan inequívocamente con la sustitución.

Los siguientes son ejemplos del uso de la preposición ‘*anti*’ en el Nuevo Testamento Griego:

- “Arquelao reinaba en Judea **en lugar de** Herodes su padre” Mt. 2:22 – uno reinando en lugar de otro.

- “Oísteis que fue dicho: Ojo **por** ojo, y diente **por** diente” Mt. 5:38 – aquí la preposición se usa como un equivalente dado por una pérdida.
- “Ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo **por** mí y por ti” Mt. 17:27 – las palabras del Señor Jesús a Pedro; aquí ‘anti’ se usa para el pago de un reclamo.
- “¿... si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, **en lugar de** pescado, le dará una serpiente?” Lc. 11:11 – el Señor Jesús dirigiéndose a Sus discípulos; la preposición se emplea aquí por algo dado en lugar de alguna otra cosa.
- “No paguéis a nadie mal **por** mal” Ro. 12:17 – algo que no se ha de devolver en lugar de lo que se es dado.
- “Puestos los ojos en Jesús ... el cual **por** el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” He. 12:2 – el Señor Jesús dejando a un lado una cosa por otra.

LA PREPOSICIÓN ‘ANTI’ CON RELACIÓN AL RESCATE DE CRISTO

La preposición ‘anti’ se encuentra dos veces con respecto a la muerte de Cristo en pasajes paralelos en los dos primeros evangelios sinópticos:

- “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por [*anti*] muchos” Mt. 20:28.
- “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por [*anti*] muchos” Mr. 10:45.

En el contexto de cada uno de estos pasajes, el Señor Jesús estaba señalando a sus discípulos que la autoridad en manos de los hombres siempre tiende a la esclavitud pero que Él, por el contrario, no ejercía autoridad, sino más bien servía, y esto tendía a la libertad (un pensamiento involucrado en la palabra ‘rescate’). Al presentar Su propio ejemplo, Él estaba mostrando a Sus discípulos el camino a la verdadera grandeza.

En sí misma, la frase ‘dar su vida’ no necesariamente significa más que dar su entera devoción; pero aquí la idea de ‘rescate’ (un pago por la liberación de la esclavitud) involucra sumisión hasta la muerte.

Los dos versos exponen la verdad esencial de la sumisión, “en rescate por (en lugar de) muchos”. Los “muchos” son aquellos quienes, sobre la base de ese precio de rescate ya “pagado por sangre en el Calvario”, realmente vienen y aprovechan esta provisión de gracia. Al usar así esta preposición de las balanzas (‘anti’), el Señor Jesús estaba mostrando que Su propia muerte había de ser aceptada por Dios como un sustituto válido por, o en lugar de, ‘muchos’.

LOS “MUCHOS”

Se debe enfatizar que cuando el tema en la Escritura es el de llevar los pecados, el lenguaje que se usa no es “todos” sino “*muchos*”.

El escritor de Hebreos dice “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez ... así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de *muchos*” He. 9:27,28. Esta Escritura ve Su muerte desde el punto de vista de la sustitución. Así como los hombres mueren una vez por designación Divina, así Cristo murió una vez – Él “fue ofrecido para llevar los pecados de *muchos*”. Esto recuerda a Is. 53:12: “Habiendo Él llevado el pecado de *muchos*.” En efecto ahí, en el mismo contexto, Isaías escribe, “por su conocimiento justificará mi siervo justo a *muchos*, y llevará las iniquidades de ellos” Is. 53:11.

En el registro de Mateo de lo que ahora conocemos como la Cena del Señor, el Señor Jesús dice “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por *muchos* es derramada para remisión de los pecados” Mt. 26:28, mientras que en el evangelio de Marcos, las palabras son “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por *muchos* es derramada” Mr. 14:24. Esto último está así realzando la idea de personas y presentando el carácter de ofrenda por el pecado del sacrificio de Cristo, con Mateo resaltando el carácter de ofrenda por las transgresiones.

USO DE LA PREPOSICIÓN ‘HUPER’ CUANDO LA SUSTITUCIÓN ESTÁ A LA VISTA

El lugar que ocupa la sustitución en el Nuevo Testamento con relación a otros aspectos de la muerte de Cristo se ve claramente en varias Escrituras.

Fue Por Nuestros Pecados

- “Que Cristo murió *por* nuestros pecados, conforme a las Escrituras” 1Co. 15:3. El uso del adjetivo posesivo “nuestros”

indica que fue una muerte sustitutiva. Él murió en beneficio nuestro. Fue una muerte expiatoria, porque fue a causa de nuestros pecados con miras a su expiación.

- “... nuestro Señor Jesucristo el cual se dio a sí mismo **por** nuestros pecados,” Ga. 1:3,4. – en toda la grandeza de Su Persona – “por nuestros pecados” – de modo que Él se ofreció a Sí mismo en un sentido vicario y sacrificial, llevando el juicio debido a ellos. Él estaba ahí como nuestro sustituto. En el contexto de la Epístola a los Gálatas, si esto es así, no hay necesidad de que se suplemente con cualquier cumplimento de la ley. Si Él “se dio a sí mismo por nuestros pecados”, Dios está satisfecho.

Fue Por Los Creyentes

- “Esto es mi cuerpo, que **por** vosotros es dado ... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” Lc. 22:19,20. Estas son las primeras muy claras declaraciones a los suyos (“por vosotros”) de que, Él no sólo sufriría y moriría, sino que Él había de morir en su lugar como su sustituto.
- “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió **por** nosotros” Ro. 5:8. Mientras que es cierto que “Cristo ... murió por los impíos” Ro. 5:6, en el sentido general de que murió en beneficio de aquellos que eran abiertamente impíos, no obstante, Dios expresa y da prueba de Su amor “para con nosotros” (el apóstol se incluye a sí mismo), “en que siendo aún pecadores,” sin desear ni merecer Su amor, “Cristo murió por nosotros”.
- “El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó **por** todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?” Ro. 8:32. El reto triunfante en el verso anterior, “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” le permite a Pablo plantear otra pregunta retórica y dar prueba del interés de Dios en los suyos. Si Dios estaba dispuesto a ir hasta el final y dar a Su Hijo, lo que hará por Sus santos no podrá nunca ponerse en duda. Se habla de “todos nosotros” en el siguiente verso como los “elegidos de Dios”.
- “Al que no conoció pecado, **por** nosotros lo hizo pecado” 2Co. 5:21. Aunque algunos lo han sugerido, parecería que la expresión “hizo pecado” no está adecuadamente explicada por

el hecho de que Él fue hecho una ofrenda por el pecado. En efecto, las palabras sugerirían que, durante las tres horas de tinieblas, Él fue tratado por Dios como si Él fuera pecado en Sí mismo. De modo que en la cruz, Cristo fue hecho pecado y soportó juicio como pecado, y eso “por nosotros”.

- “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho **por** nosotros maldición” Ga. 3:13. Estrictamente hablando, el ‘nosotros’ en este verso se refiere a los creyentes judíos. Cristo estuvo en el lugar de aquellos que habían quebrantado la ley (Él fue su sustituto) y llevó la pena debida a ellos, aunque Él personalmente nunca había quebrantado la ley.
- “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo; quien se dio a sí mismo **por** nosotros” Tit. 2:13,14. La muerte de Cristo fue voluntaria, “quien se dio a Sí mismo”; fue vicaria, “por nosotros”: fue intencional, negativamente, “para redimirnos de toda iniquidad” y positivamente para “purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.

Cuán precioso que cada creyente puede unirse al apóstol Pablo y decir “del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo **por** mí” Ga. 2:20.

CONCLUSIÓN

Es una bendita verdad que “Jesucristo hombre ... se dio a sí mismo en rescate por todos” 1Ti. 2:5,6; Él murió para abrir el camino para “todo aquel que quiera”. La muerte de Cristo ha provisto una base justa sobre la cual Dios puede ofrecer salvación a todos. Sin embargo, si decimos que Cristo llevó los pecados de todos, estamos excediendo los límites de la Escritura.

Si Cristo llevó los pecados de todos en general, entonces ¿de qué serán juzgados los perdidos en el gran trono blanco? Ap. 20:12 claramente enseña “y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Los apóstoles nunca predicaron a los no salvos: “Sus pecados han sido llevados por Cristo”.

Sin embargo Pedro, escribiendo a los creyentes pudo decir, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” 1P. 2:24. Por tanto podemos cantar de corazón:

*¡He aquí el Cordero muerto por los pecadores!
Para limpiarlos de cada mancha de culpa
Su preciosa sangre fue derramada;
Él tomó nuestro lugar sobre el madero
Hecho pecado, Él llevó nuestro castigo.
Para liberar a los cautivos culpables,
Al morir en nuestro lugar.*

(G. W. Frazer)
Traducción libre

Capítulo 6

LA PROPICIACIÓN

por John M. Riddle, Inglaterra

Lea: Lucas 18:9-14; Romanos 3:9-26; Hebreos 2:17,18; 1Juan 2:1,2; 1 Juan 4:9,10

En Su parábola de los dos hombres orando en el templo, Lc. 18:9-14, el Señor se refirió al publicano como sigue: “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador.” A diferencia del fariseo, quien pertenecía a una clase “que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros”, el publicano “descendió a su casa justificado antes que el otro”.

Aunque la doctrina bíblica de la justificación por fe ha sido discutida en el capítulo 4 de este libro, y no se necesita por tanto un comentario detallado de ese tema, la parábola del Señor enfatiza la base sobre la cual descansa la justificación. El publicano, quien superó totalmente al fariseo en inteligencia espiritual, estaba completamente consciente de que la bendición que él buscaba y que disfrutaba, descansaba sobre sangre derramada. Se expresa por sus palabras, “Dios, sé propicio a mí, pecador” donde la palabra traducida “propicio” viene de *jiláskomai*, y aparece nuevamente en He. 2:17, “para expiar (‘hacer propiciación’ – versión de Pratt) los pecados del pueblo.”

El hecho de que el Señor Jesucristo, como “misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere” asumió esta obra, evidentemente alude al procedimiento en el Día de Expiación cuando la sangre de “el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo” se rociaba “sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio” Lv. 16:15. Como señala C. I. Scofield, “Como judío instruido, el publicano está pensando, no en mera misericordia, sino en el propiciatorio rociado con sangre ... Su oración podría ser parafraseada, “Sé hacia mí como eres tú cuando miras sobre la sangre expiatoria”. La Biblia no conoce nada de perdón Divino excepto por sacrificio.

Como el publicano, nosotros hemos llegado a pecarnos de que no podríamos esperar disfrutar una pizca de las bendiciones de

Dios a menos que las demandas de Su justicia hubieran sido totalmente cumplidas, lo que hace que cantemos:

*La sangre de Cristo, Tu inmaculado Cordero,
Oh Dios, es todo mi ruego;
Nada más podría mi pecado expiar;
Mérito propio no tengo en mí
Que pueda yo traer a ti.*

(W.S.W. Pond)

Traducción libre

El diccionario define ‘propiciación’ como “apaciguamiento, un regalo o acto dirigido a ganar el favor o tolerancia de otro.” De acuerdo con esta definición, el ‘favor o tolerancia’ tenía que ganarse. En el Antiguo Testamento, Jacob dijo, “Apaciguaré su ira (a Esaú) con el presente que va delante de mí” Gn. 32:20. La idea de apaciguamiento se ilustra en Pr. 21:14, “La dádiva en secreto calma el furor, y el don en el seno, la fuerte ira.” Pero mientras que en el uso normal del griego la palabra ‘propiciar’ significa conciliar o aplacar, esto es ajeno al Nuevo Testamento. La idea pagana de propiciación era que los dioses enojados necesitaban ser aplacados antes de que ellos concedieran el favor sobre sus devotos.

La Biblia enseña de manera diferente: el amor de Dios por los hombres pecadores provee el sacrificio mediante el cual sus pecados pueden justamente ser quitados: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” 1Jn. 4:10. La propiciación no significa que mediante la muerte de Su Hijo en el Calvario, el enojo de Dios ha dado lugar a una mente favorable hacia nosotros, sino que Su amor por nosotros ha provisto el sacrificio sobre el cual nuestra mayor bendición puede estar asegurada.

La muerte del Señor Jesucristo como “la propiciación por nuestros pecados” es el fundamento de nuestra salvación. El salmista dijo: “si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?” Sal. 11:3, a lo cual el ‘justo’ puede responder, “he entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá” Ec. 3:14.

Con esto en mente, es muy importante notar que aunque los pasajes del Nuevo Testamento que tratan con la propiciación aluden al Día

de Expiación, hay una distinción enorme entre expiación y propiciación. ‘Expiación’ no es una palabra del Nuevo Testamento, y no es un tema del Nuevo Testamento. Es esencialmente una palabra del Antiguo Testamento ya que significa ‘cubrir’ e involucra repetición.

Con respecto a su significado ‘cubrir’, debemos recordar que en vista de la muerte de Cristo, Dios pasó por alto los pecados en el período del Antiguo Testamento: “A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” Ro. 3:25. El comentario de J.N. Darby sobre este versículo es de ayuda: “Dios ha pasado, no ha llevado a juicio, los pecados de los creyentes del Antiguo Testamento.” Pero no obstante esos pecados tienen que ser juzgados y por tanto el valor de la muerte de Cristo se extendió hacia atrás así como hacia adelante.

En el Antiguo Testamento, Dios ‘pasaba’ los pecados con miras a la venidera muerte de Su Hijo. Él ahora ha tratado con esos pecados exactamente de la misma manera en la que ha tratado con los pecados de todo creyente hoy. Estrictamente hablando, por tanto, no es apropiado hablar de la “muerte expiatoria de Cristo”. La himnología puede inducir a error en este punto aunque, en su defensa, debe decirse que los escritores de los himnos usan tales expresiones como “expiar una vez” y “completa expiación.”

Respecto a la repetición de la expiación del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento nos recuerda, “en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados” He. 10:3, pero ahora, “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” He. 10:14, Dios puede declarar, “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” He. 10:17. Hablando de la muerte de Cristo, leemos, “y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena; de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para **quitar de en medio** el pecado” He. 9:25,26.

En el Nuevo Testamento, el tema de la propiciación se presenta en una gama de conexiones diferentes pero complementarias. Las palabras relevantes aparecen seis veces en el texto original (Lc. 18:13; Ro. 3:25; He. 2:17; He. 9:5; 1Jn. 2:2; 1Jn. 4:10), y podría ser de ayuda considerar

los pasajes en el siguiente orden cronológico, comenzando con la fuente de la propiciación y concluyendo con las bendiciones garantizadas por la propiciación.

- Propiciación y el amor de Dios en Cristo;
- Propiciación y la sangre de Cristo;
- Propiciación y la fe en Cristo;
- Propiciación y el sacerdocio de Cristo;
- Propiciación y la defensa de Cristo.

Robert McClurkin llama la atención a “el escenario en las tres epístolas donde se encuentra la palabra ‘propiciación’ – Romanos, Hebreos y 1Juan. Tres grandes verdades se exponen en estos libros: la justificación, la santificación, y la relación espiritual en la familia de Dios. En Romanos, la propiciación le permite a Dios justificar y a Cristo convertirse en Salvador. En Hebreos, la propiciación le permite a Dios santificar y a Cristo convertirse en Sacerdote. En 1Juan, la propiciación le permite a Dios convertirse en Padre y a Cristo convertirse en Abogado para mantener el disfrute de esa relación. En Romanos, es el aspecto de ofrenda por el pecado en la propiciación lo que es prominente. En Hebreos, es el aspecto de holocausto, mientras que en 1Juan lo es el aspecto de ofrenda de paz, reconciliando a Dios en una relación de familia con todas las enemistades destruidas.

PROPICIACIÓN Y EL AMOR DE DIOS EN CRISTO

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” 1Jn. 4:9,10.

El Señor Jesús fue manifestado “para quitar nuestros pecados” 3:5, “apareció ... para deshacer las obras del diablo” 3:8, y “se mostró ... para que vivamos por él” 4:9. Puesto que “el amor es de Dios” 4:7, y “Dios es amor” 4:8, toda bendición que disfrutamos tiene su fuente en Su amor por nosotros. Nunca nos cansamos de repetir las preciosas palabras, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Jn. 3:16. El amor Divino tomó la iniciativa al realizar nuestra salvación, y vale señalar que esto se hace claro en el mismo umbral de la

Biblia. “Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Gn. 3:9, no porque Él buscara información, sino para enfatizarle a Adán que el pecado había destruido su amistad y abrió un enorme abismo entre ellos. La lección está clara: el reconocimiento del alejamiento de Dios es el primer paso hacia la salvación. El amor que buscó al Adán caído en el Edén finalmente trajo al Salvador desde el cielo. Él “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” Lc. 19:10, y a fin de efectuar la salvación del perdido Él se hizo “la propiciación por nuestros pecados”

A este respecto debemos notar tres importantes asuntos.

En primer lugar, el amor de Dios ha sido “manifestado”, Su amor no es teórico. No es un trozo de teología abstracta. No es una agradable idea reconfortante. Su amor ha sido demostrado en la historia. Es objetivo: “Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras ... fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció ...” 1Co. 15:3-5. ¡La salvación está basada en hechos bien atestiguados!

En segundo lugar, el amor de Dios se mostró en Su “Hijo unigénito”. Esta expresión es un término de profundo afecto, y esto puede demostrarse en He. 11:17: “El que había recibido las promesas ofrecía su unigénito”. Abraham tuvo otros hijos, pero sólo Isaac es llamado “su unigénito”, y fue de él que Dios dijo: “Toma ahora tu hijo, tu único, a quien amas ...” Gn. 22:2. El amor de Dios ha sido mostrado en la muerte de su propio Hijo a Quien amaba infinitamente y eternamente.

En tercer lugar, el Señor Jesús no se convirtió en el Hijo de Dios en la encarnación: Él fue enviado como el Hijo.

Pensar que Dios nos amara es asombroso, pero pensar que Su amor hacia nosotros se ha manifestado en la muerte de Su amado Hijo, nos hace exclamar, “tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender” Sal. 139:6. Pero aun esto se excede cuando leemos: “Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” La palabra “propiciación” aquí es un sustantivo (hilasmós) y se refiere al sacrificio del Señor Jesús.

Él es la “propiciación”, lo que significa que “Él mismo mediante el sacrificio expiatorio de Su muerte, es el medio personal por quien Dios muestra misericordia al pecador que cree en Cristo como Aquel así

provisto” (W. E. Vine). Como la ‘propiciación’, Él satisfizo por completo la ira de Dios contra nuestro pecado. Todo esto por el amor de Dios, y nos hace cantar:

*¡Cuán indefensos y sin esperanza los pecadores habríamos estado
Si Él nunca nos hubiera amado hasta limpiarnos de nuestro pecado!*

(A. T. Pierson)

Traducción libre

No debemos dejar este aspecto de la propiciación sin notar el hecho de que la muerte del Señor Jesús de esta manera no es sólo “la gran expresión del amor de Dios hacia el hombre”; es también “la razón por la que los hermanos deben amarse unos a otros” (W. E. Vine). Esto último se expresa como una exhortación, “amémonos unos a otros” 1Jn. 4:7, como una obligación, “debemos también nosotros amarnos unos a otros”, 1Jn 4:11, donde la palabra “deber” significa ‘deberlo’, y como un mandamiento, “y nosotros tenemos este mandamiento de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano” 1Jn 4:21. Puesto que el amor de Dios ha sido objetivo y tangible, nuestro amor uno por el otro debe ser “de hecho y en verdad” 1Jn. 3:18.

PROPICIACIÓN Y LA SANGRE DE CRISTO

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él ... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” Ro. 3:21-26.

Si en 1Jn. 4:9,10 se nos enseña que la propiciación tiene su origen en el amor de Dios, entonces aquí se nos enseña que la propiciación se muestra en la presencia de Dios. Esto se hace evidente en el hecho de que en este caso la palabra “propiciación” (jilastérion) alude al propiciatorio que cubría el arca del pacto. La misma palabra aparece en He. 9:5, “y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio”, y de acuerdo con W. E. Vine se usa frecuentemente acerca del propiciatorio en la Versión Septuaginta del Antiguo Testamento.

Se debe recordar que el propiciatorio no era el lugar donde se hacía la expiación por el pecado. Esto se realizaba en el altar de bronce, Lv. 16:9, pero la sangre de la víctima se rociaba sobre y delante del propiciatorio para demostrar que la propiciación era completa, lo que prefiguraba la presentación de la obra terminada de Cristo en la presencia de Dios, “y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” He. 9:12. Se hace referencia a la sangre en un sentido más que literal y físico. Representa la vida de la víctima. Su sangre fue derramada bajo juicio Divino. Como señala W. E. Vine, “Por metonimia, “sangre” en ocasiones se pone por “muerte”, en la medida en que, siendo la sangre esencial a la vida, Lv. 17:11, cuando la sangre se derrama la vida se entrega. El principio fundamental sobre el cual Dios trata con los pecadores se expresa en las palabras, “sin derramamiento de sangre”, i.e., a menos que tenga lugar la muerte, “no se hace remisión” He. 9:22.

Tres grandes palabras de la Biblia están ante nosotros en Ro. 3:24-25, “siendo **justificados** gratuitamente por su gracia, mediante la **redención** que es en Cristo Jesús: a quien Dios puso como **propiciación** ...”. Si la redención enfatiza el efecto de la obra de Cristo hacia los hombres y mujeres pecadores, entonces la propiciación enfatiza el efecto de la obra de Cristo hacia un Dios justo y santo. El pecado tiene un efecto doble: es ante todo, deshonoroso a Dios. “El pecado agravó Su santidad, insultó Su majestad, desafió Su gobierno justo” (W. R. Newell). En segundo lugar, arruina al pecador. Las demandas de Dios tienen que ser satisfechas antes de que los hombres y mujeres pecadores puedan ser liberados de culpa, y la muerte del Señor Jesús hizo esto posible. Como lo comenta W. R. Newell, “Debemos aprender a mirar a la cruz como, ante todo glorificando a Dios; ¡y no únicamente desde el punto de vista de los beneficios benditos y eternos percibidos por nosotros de ese modo!” Podemos ser redimidos sólo porque Dios ha sido propiciado, y como hemos señalado arriba, Romanos capítulo 3 enfatiza el **lugar** en el cual se manifiesta la propiciación.

Es muy importante recordar que en el Día de Expiación, era la sangre del macho cabrío sobre “el cual cayere la suerte por Jehová” Lv. 16:9, lo que hacía efectivo el “propiciatorio”. No se rociaba sangre sobre el pueblo: se rociaba toda en la presencia de Dios. A diferencia de todos los demás sacrificios por el pecado, este sacrificio no se cargaba con el pecado personal del que presentaba la ofrenda. Es por esto que se le llama “el macho cabrío sobre el cual cayere la **suerte por Jehová**”. Este

sacrificio no requería fe para hacerlo efectivo. No se aplicaba a ningún hombre, ni aun al sumo sacerdote mismo. La sangre del macho cabrío muerto llevaba testimonio de que la muerte había tenido lugar, y de que las **demandas de Dios** contra el pecado habían sido satisfechas por completo. Dios y el hombre podían encontrarse sólo en el propiciatorio cuando éste había sido rociado con la sangre derramada. De otro modo, dictaba muerte instantánea a todo el que se atreviera acercarse. Pero Dios había dicho, “Y de **allí** me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio” Ex. 25:22, lo que nos recuerda que Dios, que sólo conocía los requisitos de Su propia justicia, los había satisfecho por completo mediante la muerte de Su propio Hijo.

El Señor Jesús se ha convertido en el verdadero “propiciatorio”, no mediante la encarnación solamente, tampoco por Su perfecta vida solamente, sino por Su muerte. Por lo tanto, leemos, “a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe **en su sangre**”. Mediante Su sangre derramada, Él se ha convertido en el lugar de reunión entre Dios y el hombre. Esta provisión es ilimitada. Nadie está excluido del beneficio. “Se dio a Sí mismo en rescate por **todos**” - ya sea que cualquiera lo aproveche o no. Dios está en posición de salvar a todos los hombres. Vea 1Jn. 2:2, “Y él es la propiciación (hilasmós) por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de **todo el mundo**”.

Tenemos que enfatizar nuevamente que la muerte del Señor Jesucristo es la única base sobre la cual Dios siempre ha tratado con el pecado humano. En Ro. 3:25, Pablo mira la posición de hombres y mujeres **antes** de Su muerte, y en v.26, mira a la posición de hombres y mujeres **después** de Su muerte. La muerte del Señor Jesús declara “su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, **los pecados pasados**” v.25. Pero esto no significaba que Dios había “olvidado o remitido Su ira contra el pecado” (W. R. Newell). Esos pecados **tenían** que ser castigados, pero Dios aplazó el castigo en el tiempo, y fue cumplido por completo por el Señor Jesús. Dios ahora ha “expuesto” (hecho perfectamente claro) la base sobre la cual Él ha aplazado el juicio, y ha mostrado que Él era perfectamente justo al haber pasado por alto “los pecados cometidos anteriormente” (versión de Pratt).

Evidentemente, el perdón disfrutado en los tiempos del Antiguo Testamento no descansaba sobre el sacrificio animal: “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados ... holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron” He. 10:4-8. Los sacrificios del Antiguo Testamento, incluyendo la ofrenda

por el pecado en el Día de Expiación, no tenían valor intrínseco. Pero sí tenían un valor extrínseco en la medida en que al ofrecer los sacrificios requeridos por Dios, los hombres y mujeres se pusieron en una posición de beneficiarse de la futura obra del Señor Jesucristo.

La muerte del Señor Jesús declara “*en este tiempo* su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” Ro. 3:26. Evidentemente entonces, los pecados cometidos *antes* de la cruz, y los pecados cometidos *después* de la cruz, han sido tratados exactamente sobre la misma base: la muerte del Señor Jesús en el Calvario. Su muerte le permite a Dios tratar *justamente* con la cuestión del pecado. Sin la muerte de Cristo, la justificación hubiera sido injusta e imposible. Pero mediante la muerte del Señor Jesús, “Dios es (a) justo, y (b) el que justifica al que es de la fe de Jesús”. La fe en el Señor Jesús le permite a Dios, debido a la sangre derramada de Su amado Hijo, declarar justo al pecador culpable. A diferencia de las reglas del tribunal hoy, las cuales están sujetas a revocación o alteración, esta nunca puede ser cambiada. Dios es el “Juez de toda la tierra” y Él se sienta en el más alto y más justo tribunal del universo.

PROPICIACIÓN Y LA FE EN CRISTO

Es importante entender correctamente las palabras “a quien Dios puso como propiciación *por medio de la fe* en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados ...” Ro. 3:25. La inserción de comas adicionales hacen más claro el significado: “a quien Dios puso como propiciación, por medio de la fe, en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados ...”. W. E. Vine señala que la traducción “fe en Su sangre” es incorrecta. “Nunca se dice que la fe esté en la sangre. La fe descansa en una Persona viviente. La fe es el medio de hacer nuestro el perdón; la sangre es el medio de hacerse efectivo.

Aun así es importante recordar que es la fe en el Señor Jesucristo la que nos trae al bien de Su obra en el Calvario. Las palabras “mediante la fe” aparecen aquí como parte del énfasis en el pasaje sobre el medio de la justificación. Se ha señalado que las palabras, “la propiciación de nuestros pecados”, son el lenguaje de la fe y que todos deben gritar “Dios sé propicio a mí pecador”.

PROPICIACIÓN Y EL SACERDOCIO DE CRISTO

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar (hacer ‘propiciación’, versión de Pratt) los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” He. 2:17,18. La palabra que se traduce ‘expiar’ es el verbo *jiláskomai*.

Si en Romanos capítulo 3, la propiciación es la base de nuestra justificación y en 1 Juan capítulo 2 es la abogacía de Cristo, entonces en Hebreos capítulo 2 es la base de Su sacerdocio. Es importante recordar que Hebreos presenta dos aspectos de la obra de sumo sacerdote del Señor Jesús, y ambos están presentes aquí. El Señor Jesús es “misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere”, en primer lugar “para expiar (hacer ‘propiciación’) por los pecados del pueblo.” y, en segundo lugar, “para socorrer a los que son tentados”. Lo primero está **completo**: la obra nunca se repetirá. La segunda es **continua**: la obra prosigue día a día. Las implicaciones de ‘socorrer’ se pueden ilustrar con referencia al ministerio de Melquisedec a Abraham. Él refrescó y fortaleció al guerrero fatigado por la batalla, y le permitió resistir al rey de Sodoma (Génesis capítulo 14). En el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote rociaba la sangre en el Día de Expiación, sentando así la base de acercamiento a Dios, y sobre esa base él podía representarlos ante Dios. La obra propiciatoria del Señor Jesús es el fundamento de Su ministerio de sumo sacerdote en beneficio nuestro. Él ha tratado con la cuestión de nuestro pecado e injusticia, y podemos correctamente cantar:

*Jesús, mi gran Sumo Sacerdote,
Ofreció Su sangre, y murió:
Mi culpable conciencia no busca
Ningún sacrificio además:
Su poderosa sangre hizo expiación una vez,
Y ahora ruega ante el trono.*

*(I. Watts)
Traducción libre*

PROPICIACIÓN Y ABOGACÍA DE CRISTO.

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo

el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” 1Jn. 2:1,2.

En 1Juan, la palabra “pecado” traduce, no dos palabras diferentes, sino dos tiempos diferentes. Por ejemplo, en 3:9, las palabras, “Todo aquel que es nacido de Dios, **no practica** el pecado” significan que los creyentes no practican el pecado. Pero aquí, en 2:1, las palabras, “y si alguno hubiere pecado” significan pecado en algún punto dado del tiempo. “No es una cuestión de la práctica del pecado, sino de **alguna falla definida**” (H. A. Ironside). Es importante entender la diferencia entre estos dos ejemplos. Las personas que son salvas “andan en la luz”. Ellos aborrecen el pecado, y aman la santidad. El pecado realmente los entristece cuando ocurre en sus vidas: ciertamente no practican el pecado. Las personas que dicen ser salvas, pero continúan sin cambio en sus vidas, no son salvos. Ellos “andan en tinieblas.”

Cuando un creyente peca, se requiere la confesión: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” 1Jn. 1:9. Pero el Señor Jesús está involucrado en nuestra restauración. “Y si alguno hubiere pecado, **abogado** tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” 1Jn. 2:1. La palabra “Abogado” se traduce “Consolador” in Jn. 14:26; 15:26; 16:7. De acuerdo con W. E. Vine, la palabra “se usaba en un tribunal de justicia para denotar un asistente legal, abogado defensor, y abogado; generalmente entonces, uno que defiende la causa de otro, intercesor, abogado, como en 1Jn. 2:1.” Aunque el significado más amplio de la palabra – “uno llamado al lado para ayudar” – se ajusta mejor a los capítulos 14-16 del evangelio de Juan, donde el Señor Jesús se refiere a la obra del Espíritu Santo, es importante recordar que las palabras de la Biblia deben entenderse siempre por su contexto.

En 1Juan, el contexto es con toda seguridad legal – se ha cometido pecado – y por tanto son aplicables las estrictas implicaciones legales. El pasaje no dice “Si confesamos nuestros pecados, tenemos un Abogado para con el Padre”, sino “Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre”. El Señor Jesús actúa en nuestro beneficio inmediatamente que pecamos: Él toma nuestro caso en el mismo momento de la caída. Él actúa, no ante Dios, sino ante el Padre. “Abogado tenemos para con el **Padre**, a Jesucristo el justo”. Esta distinción es muy importante. Cuando pecamos, nuestra posición ante **Dios** no se altera, y por tanto no necesitamos un Abogado con Dios. Si este verso

dijera, “Abogado tenemos para con **Dios**”, implicaría que el asunto del pecado no estaba concluido. Pero, gracias a Dios, **está** concluido. “Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de **todo** pecado” 1Jn. 1:7. El asunto del pecado ante Dios se ha tratado justamente y judicialmente. Si necesitamos un “Abogado para con Dios”, ya no podemos hablar sobre salvación mediante la “la obra terminada de Cristo”.

A nivel humano, un padre puede tener hijos que pueden errar, pero continúan siendo sus hijos y, para citar a Wm. Lincoln, “hay una gran diferencia entre que **nuestro Padre** vea nuestro pecado y que **Dios** vea nuestro pecado.” El pecado entristece a nuestro Padre, pero está eternamente concluido ante Dios. Cuando los creyentes pecan, su relación con Dios no ha sido afectada, pero su relación con el Padre ha sido afectada. Para decirlo de otra manera, nuestra **unión** con Dios **no puede** romperse: pero nuestra **comunión** con el Padre **si puede** romperse. Bien se ha dicho que el propósito de la defensa de Cristo no es traer los hijos a la familia, sino mantenerlos en la familia.

El Señor Jesús puede actuar como nuestro “Abogado para con el Padre”, en primer lugar, porque Él es “Jesucristo el justo” y, en segundo lugar, porque “Él es la propiciación por nuestros pecados”. Nuestro Abogado ha estado aquí: Su perfecta justicia se demostró en un mundo pecador, y Él está por tanto perfectamente calificado para actuar en nuestro beneficio. Él hace esto, no aduciendo circunstancias atenuantes o vanas excusas, sino como “la propiciación por nuestros pecados”. ¿Quién mejor para defender nuestra causa ante el Padre que el mismo que satisfizo la ira de Dios contra el pecado? Él aduce Su propia muerte como la base sobre la cual el Padre puede mostrar misericordia a Sus hijos que han pecado. Es importante notar que Juan no dice, “Él **fue** la propiciación por nuestros pecados” sino que “Él **es** la propiciación por nuestros pecados”. Esto enfatiza la permanente eficacia de Su obra en el Calvario. Como en 4:10, Juan usa la palabra *hilásmos*, enfatizando que Él mismo es el sacrificio mediante el cual Dios puede mostrar misericordia.

En resumen, se puede decir que mientras que el sacerdocio del Señor depende entre otras cosas, de Su semejanza con nosotros, Su defensa depende de Su diferencia de nosotros. Su sacerdocio está diseñado para fortalecernos: Su defensa está diseñada para restaurarnos. Debemos dirigirnos a otro muy importante asunto aquí. La versión reina Valera 1960 lee, “Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los (pecados) de todo el

mundo” pero la versión J.N.D. contiene una alteración significativa, “Él es la propiciación por nuestros pecados: y no por los nuestros solamente, sino también por todo el mundo.” Sólo el creyente puede decir, “Él es la propiciación **por mis pecados**.” Si Cristo es la propiciación por los pecados de todo el mundo” entonces todo el mundo es salvo y destinado al cielo. Pero no se afirma eso. Más bien, “Él es la propiciación ... por todo el mundo.” Esto se ilustra mejor por referencia adicional al procedimiento en el Día de la Expiación que se registra en Levítico capítulo 16. Como hemos visto, el primero de los dos machos cabríos era “para Jehová”: era “el macho cabrío sobre cual cayere la suerte por Jehová” vv. 8,9. Su sangre se rociaba “sobre el propiciatorio, y delante del propiciatorio” v.15.

No se confesaba pecados sobre este macho cabrío: la sangre satisfacía las demandas de Dios contra el pecado. No se podía remitir los pecados hasta que la sangre estuviera en la presencia de Dios y Su nombre hubiera sido vindicado y honrado. La sangre del Señor ha cumplido a cabalidad las demandas de Dios, de modo que el siervo de Dios puede “rogar e interceder aun por Sus enemigos para ser reconciliados con Dios” (Wm. Kelly). La propiciación es la base del evangelio y nos dice que Dios está en posición de salvar a “todo aquel que invocare el nombre del Señor”. Nadie está excluido del alcance de ese mensaje. “Nadie está, por divina pre-determinación, excluido del alcance de la misericordia de Dios” (W. E. Vine). La doctrina de la “expiación limitada” es totalmente ajena a la Escritura.

El Señor Jesús no murió en beneficio de los elegidos solamente. Pero sólo aquellos que vienen a Cristo, confesando sus pecados, y confían en Él con fe para salvación, pueden decir, “Él es la propiciación **por mis pecados**.” Esto es, tomando la posición descrita en lo que concierne al segundo macho cabrío (el macho cabrío expiatorio) en Lv. 16:21, “Y pondrá Aaron sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío.” Citamos las palabras de Count N. L. von Zinzendorf:

*Señor, creo que Tu preciosa sangre,
La cual, ante el propiciatorio de Dios,
Por siempre hace ruego por el pecador,
Por mí, aun por mi alma se derramó.*

*Señor, creo que si fueran más los pecadores
Que la arena sobre la orilla del océano,*

*Tú has por todos pagado el rescate,
Por todos un una completa expiación has hecho.*

(Traducción libre)

Podemos confiadamente proclamar el gran mensaje del Evangelio: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Jn. 3:16.

Capítulo 7

LA REDENCIÓN

por James M. Flanigan, Irlanda del Norte

UNA ILUSTRACIÓN

En tiempos pasados cuando la esclavitud era una práctica ampliamente extendida, el mercado de esclavos habría sido una imagen familiar. En estos mercados los hombres, mujeres y niños eran vendidos en subasta casi como se venden hoy el ganado y las ovejas. Esto resultaba con frecuencia en una vida de esclavitud de la cual era virtualmente imposible escapar.

Imagine a una clase de forastero amable y benevolente, no familiarizado con el mercado de esclavos, a quien se lo muestra un amigo. La crueldad de esto lo impresiona y lo ofende. Llama su atención alguna niña, una pequeña figura desolada y solitaria esperando a ser subastada a un amo desconocido. El corazón del forastero está con la niña, cuyo futuro es sombrío y bien puede ser un futuro de agrias dificultades con un dueño insensible y cruel. Él le pregunta a su compañero, “¿No se puede hacer nada para salvar a esta pequeña indefensa de su triste y difícil situación?” La respuesta es, “¡Oh sí! ¡Podrías comprarla! Entonces ella sería tuya y tendrías el derecho de liberarla”.

La subasta comienza. Alguien ofrece, y el forastero ofrece. Le siguen otras ofertas, oferta tras oferta, y cada vez el forastero ofrece un precio más alto. Al final las ofertas cesan. La oferta del forastero ha sido exitosa y la niña se convierte en su propiedad. Con qué inquietud y temor hacia el desconocido la pequeña se enfrentaría a su nuevo amo. Pero no hay necesidad de temer. Lejos de la atmósfera ruidosa del mercado de esclavos, él gentilmente le explica a ella que él la ha comprado para liberarla. Él la ha comprado para sacarla fuera del mercado. Él ha pagado el precio de rescate y la ha redimido de su servidumbre. Ya no es más una esclava. ¡Ella es libre! Ella bien podría mirar a su bienhechor y amarlo y exclamar, “¡Mi redentor!” Él ha pagado el precio que el mercado demandaba y mediante él, ella ha sido emancipada de la esclavitud. ¡Liberada! ¡Redimida! Y en efecto, ella bien podría desear quedarse con él y ser una sierva agradecida de alguien tan bondadoso como él.

Pablo comprendió esto cuando escribió de sí mismo que él fue, “vendido al pecado” ... en cautividad de la ley del pecado ... “Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Con regocijo añade, “Gracias doy a Dios, por Jesucristo nuestro Señor” Ro. 7:14,24,25. Un Redentor ha pagado el precio de la redención, no con plata ni oro sino con sangre preciosa, como explica otro apóstol en 1P. 1:18,19, y el indefenso pecador es libre. Pablo escribe nuevamente, “Porque habéis sido comprados por precio” 1Co. 6:20, y repite entonces exactamente las mismas palabras en 1Co. 7:23. ¿Tiene él en mente el mismo pensamiento cuando le dice a otro “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos ...” Tit. 2:14? Y nuevamente, escribiendo a los Gálatas él dice, “el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí ...” Ga. 2:20. Note sin embargo, que tanto Pedro como Pablo se complacen de describirse a sí mismos como “siervos” de Jesucristo, 2P. 1:1; Ro. 1:1. Ellos están, con todos los que aman al Señor Jesús, conformes de estar en una voluntaria esclavitud de amor a Él, quien los ha redimido y liberado.

UNA INTRODUCCIÓN

Hay dos cosas intrigantes en cualquier estudio sobre la Redención. Una es que un tema aparentemente tan sencillo y hermoso pueda llegar a ser tan complicado y difícil. La otra es que un tema tan complicado y difícil, ¡pueda llegar a ser tan hermoso y sencillo! La preciosa palabra “Redención” aparece unas veinte veces en la Versión Reina Valera 1960 de nuestra Biblia. Diez de estos casos están en el Antiguo Testamento y diez están en el Nuevo. La redención implica por supuesto, un redentor, y la palabra “redentor” se encuentra diecinueve veces en el Antiguo Testamento pero nunca en el Nuevo. La palabra afín “redimir” aparece más de cincuenta veces, dos de las cuales están en el Nuevo Testamento, en Ga. 4:5 (redimiese) y Tit. 2:14 (redimirnos). La palabra asociada ‘redimido’ se puede encontrar más de sesenta veces, pero nuevamente la mayoría de éstas están en el Antiguo Testamento, sólo pocas de ellas están en el Nuevo.

Si todo esto parece más bien complejo, entonces, para complicar el asunto sólo un poco más, cabe señalar que estas palabras familiares en español son realmente traducciones de varias palabras hebreas y griegas diferentes, con la única consistencia de la palabra “redentor” la cual es siempre una traducción de la palabra hebrea *gaal* (Strong 1350), y esto deberá ser explicado más adelante. Nuevamente cabe señalar que estas palabras originales hebreas y griegas son con frecuencia traducidas por aun otras palabras diferentes en español, tales como “rescate”, “salvación”, “compra”, y “comprado”.

La complejidad de tal variedad de palabras del hebreo, griego y español puede simplificarse no obstante, notando que hay un hilo común el cual corre a través de todas. Para citar las definiciones útiles de Diccionarios Bíblicos bien conocidos, las palabras significan simplemente, “recuperar algo que se ha perdido, por el pago de un rescate” (Easton). O, “liberar al pagar un precio de rescate ...especialmente de comprar un esclavo con miras a su liberación” (W. E. Vine), como en nuestra ilustración inicial. Se apreciará que una consideración detallada de tal variedad de palabras en los idiomas originales, con tal serie de traducciones, sería una tarea colosal. Será necesario, sin embargo, considerar algunas de estas palabras, pero no será provechoso en lo absoluto si un acercamiento académico frío nos robara la maravilla de nuestra redención y el gozo de conocer a Cristo como nuestro Redentor. Todo creyente en el Señor Jesús sabe que aunque la teología y la doctrina tienen su legítimo lugar, la redención está en una Persona, un Redentor.

En lo que respecta a esto último es interesante notar que la expresión “Mi Redentor” se encuentra sólo dos veces en nuestra Biblia. A los creyentes les encanta citarla y hablar de ella, y cuán efusivamente cantan acerca de ella:

*¡Mi Redentor! Oh qué bellezas
En ese adorable Nombre aparecen;
Nadie sino Jesús en Sus glorias
El honorable título llevará.
¡Mi Redentor!
Tú has obrado mi salvación.*

*(Autor Desconocido)
Traducción libre*

De hecho aparece sólo dos veces, en Job 19:25 y Sal. 19:14. Job y David en su día, están unidos ensalzando el adorable título. David había estado hablando mucho en ese Salmo acerca del pecado. Había pecados de ignorancia. Había pecados secretos. Había pecados presuntuosos y grandes transgresiones. ¿Dónde podía él buscar ayuda? En el verso final de su Salmo él levanta sus ojos hacia Dios, y exclama, “¡Oh Jehová, roca mía y Redentor mío!” Job también tiene un problema, no tanto sobre el pecado como sobre el sufrimiento y la aflicción, de lo cual él ha tenido muchísimo. Él había perdido mucha de su familia, su riqueza, y su salud.

Aquellos que presumían de ser sus amigos no eran sino ‘miserables consoladores’, y aun su esposa no había podido entender.

Como David, él aparta la mirada de todo y dice, “Yo sé que mi Redentor vive”. Ya fuera salvación del pecado o liberación de la aflicción, estos primeros santos han encontrado la respuesta – ¡Mi Redentor! El santo hoy se regocija en lo mismo. En Cristo hay una presente liberación del pecado, de su castigo, su poder y su esclavitud. Un día, cuando venga el Redentor habrá liberación por completo de aflicción y sufrimiento de la tierra. Cuán bueno es poder alzar los ojos, y mirar, y decir, con David y Job, “¡Mi Redentor!”

UNA EXPLICACIÓN

Tal vez la más familiar de las palabras hebreas en cualquier estudio de la Redención es la palabra *gaal* (Strong 1350), que aparece más de cien veces en el Antiguo Testamento. Es traducida de diversas maneras “vengador” Nm. 35:19; “vengador” Dt. 19:6, “pariente” Ruth 3:12; “redentor” Job 19:25 y en otros lugares. En su forma adjetiva “redimido”, se puede encontrar en Is. 35:9, y como “rescatado” en Is. 51:10 e Is.52:3. Estas últimas referencias por supuesto no son en modo alguno exhaustivo, hay muchos más casos de la palabra “redimido” y el estudiante diligente debe consultar y comparar los todos.

Donde primero aparece *gaal* es en Gn. 48:16. El patriarca Jacob está anciano y muriendo, y José le ha traído a sus dos hijos para que los bendijera. Jacob extiende sus manos sobre ellos y dice, “El Ángel que me liberta [*gaal*] de todo mal, bendiga a estos jóvenes”. Esto ha creado un problema para algunos lectores en que go’el realmente parece dar a entender una relación de pariente, como muchas veces en el libro de Rut, y por tanto surge la pregunta, “¿Quién entonces es el Ángel que ha redimido a Jacob del mal? Que Él debe ser una Persona divina parece obvio, que forma una trinidad con las otras dos menciones de Dios [*Elohim*] en el anterior verso. El Dios de sus padres, el Dios que lo había pastoreado toda su vida, es el Ángel que ha redimido al patriarca. Esto tiene que ser lo que se ha conocido como la Cristofanía, un ministerio de Cristo antes de Su encarnación. Es un anticipo de Uno que voluntariamente tomaría carne y sangre para que Él pudiera ser nuestro Pariente-Redentor. Hay otras referencias como esa al Ángel del Señor, como en Gn. 16:7; 22:15; 31:11; Ex. 3:2. Estos son sólo ejemplos. Hay sobre cincuenta referencias más, diez de ellas en el libro de Números, todas en el capítulo 22, y doce en el libro de Jueces.

“*Gaal*” sin embargo, es más prominente en el pequeño y encantador libro de Rut donde se encuentra más de veinte veces en cuatro capítulos cortos. Como escribe W. E. Vine, “El libro de Rut es un relato hermoso del pariente-redentor. Su responsabilidad se resume en Rut 4:5: “El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.”

Tres cosas eran necesarias en un *gaal*, un pariente redentor. Él tiene que tener el derecho, la capacidad y la disposición de desempeñar su rol. Nuestro Redentor tiene todas estas cualidades. Él tiene el derecho porque Él es en efecto nuestro pariente. El milagro de la encarnación ha traído al Hijo de Dios a nuestro mundo como un hombre. Él se ha convertido verdaderamente en un hombre entre los hombres. Con una humanidad única e impecable, pero real no obstante, Él ha entrado en parentesco con nosotros y por tanto tiene derechos de Pariente-Redentor. Él tiene también, la capacidad y el poder. Todos los recursos necesarios son Suyos para pagar el elevado precio de rescate y redimir a aquellos en esclavitud. Ese pariente no nombrado en el Libro de Ruth puede haber tenido tanto el derecho como la capacidad, pero por alguna razón él no tenía la disposición y sus derechos fueron confiscados para Booz. Los privilegios y deberes de un pariente cercano se especifican en varios versos en Deuteronomio capítulo 25, como también en Levítico capítulo 25 el cual afirma “Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido. Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguiera lo suficiente para el rescate, entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión. Mas si no consiguiese lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión” Lv. 25:24-28. Jehová había ordenado que tanto las personas como las propiedades pudieran ser redimidas, y esto era un presagio del gran Pariente que vendría a redimir todo lo que el primer hombre había perdido por el pecado.

La segunda vez que aparece *gaal* es en Ex. 6:6 y nos da una comprensión adicional sobre la historia de la redención. “Por tanto dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas

pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios” vv.6,7. Jehová entonces añade, “Y os meteré en la tierra” v.8.

Esta es la única referencia a *gaal* en el libro de Éxodo pero de ahí en adelante los hijos de Israel son conocidos como un pueblo redimido y posteriormente *gaal* aparece algunas veintidós veces en el libro de Levítico. Jehová, desde las alturas había, tanto visto como oído. Él había visto las aflicciones y oído el gemido de la nación. La gente estaba en una triste y amarga esclavitud y en Ex. 6:6-8 Él les da esa séptuple promesa.

- **Yo os** sacaré de debajo de las tareas pesadas
- **Yo os** libraré de la servidumbre
- **Yo os** redimiré
- **Yo os** tomaré por mi pueblo
- **Yo seré** vuestro Dios
- **Yo os** meteré en la tierra
- **Yo os** la daré por heredad.

El pueblo por supuesto, no sabía en este momento que su redención sería comprada por un precio. Tal vez Moisés mismo no lo supo hasta el momento que se registra en Éxodo capítulo 12. Por cada casa redimida se mataría un cordero, se derramaría sangre, se daría una vida como el precio por su redención. Todo lo necesario para un posterior plan de redención sería consagrado en la selección y muerte del cordero de la Pascua y el rociado de su sangre. El cordero tenía que ser sin defecto, macho de un año. A la hora señalada se mataría el cordero. Con un manojo de hisopo su sangre debía colocarse en los dos postes laterales y en el dintel de sus moradas, y dentro, protegidos por la sangre, el pueblo comería del cordero asado con lomos ceñidos y pies calzados, listos para salir de Egipto, ¡redimidos!

Cuánto un predicador del Evangelio se ha deleitado en esta historia, este antiguo pre-destello del Cordero de Dios. Como el cordero de la Pascua tenía que ser sin defecto, así nuestro Redentor, el Cordero mismo, era absolutamente sin defecto, y Su impecabilidad no era debido a alguna existencia monástica. Él no estaba enclaustrado fuera de la corrupción del mundo alrededor. Él estaba activo como “macho de un año”, vivió en Nazaret por treinta años, caminaba sus calles, asistía a su sinagoga, hacía negocios con los hombres de Nazaret como carpintero en el pueblo. Mucho del detalle de aquellos primeros años en Nazaret

ha sido escondido de manera divina, pero de Él mismo sabemos que Él estaba siempre ‘en los negocios de Su Padre’ Lc. 2:49, y de un cielo abierto sabemos que el Padre había encontrado complacencia en Él, Lc. 3:22. Él era en efecto “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” He. 7:26. Él era verdaderamente sin defecto, impecable, incomparable, e incorruptible.

*Su vida sin mancha, Su adorable caminar,
En todo aspecto verdadero,
De la contaminación alrededor
Ninguna mancha de maldad tomó.*

(M. Wylie)

Traducción libre

Al final de treinta maravillosos años lo mataron. Pedro, que lo conoció bien, escribe a los creyentes que habían pasado sus vidas en las ceremonias y rituales del Judaísmo, “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir ... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria” 1P. 1:18-21. Pablo coincide con esto, al decir, “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” 1Co. 5:7.

La redención de Israel entonces, de la esclavitud de Egipto, comprados por la sangre del cordero y realizada por el brazo del Señor, es una elocuente prefiguración de nuestra redención por la sangre del Señor Jesús.

UNA ACLARACIÓN

En la versión Reina Valera 1960 de nuestro Nuevo Testamento la palabra “redención” aparece diez veces, “redimido” aparece cuatro veces. “Redimir” aparece sólo cuatro veces, entre ellas están Ga. 4:5 (redimiese) y Tit. 2:14 (redimarnos). Nos hemos referido a algunos de estos en la Introducción. Como se ha mencionado anteriormente, el sustantivo ‘redentor’ no se encuentra en el Nuevo Testamento. Nuevamente, como con el tema en el Antiguo Testamento, estas palabras en español del Nuevo Testamento no son siempre la traducción de la misma palabra griega. Estas palabras, con sus diversos significados, deben ser

consideradas y explicadas. Cuatro palabras del español por tanto, son las traducciones de las siguientes palabras griegas, los significados de las cuales nos ayudarán grandemente para una mejor comprensión de la gran verdad de la redención.

Agorázo (Strong 59)

Esta palabra, que aparece más de treinta veces en el Nuevo Testamento, se traduce sólo tres veces como “redimido”. Su significado fundamental es ‘comprar’, y consistentemente se traduce “comprar” o “comprado” en la versión Reina Valera. Es la palabra que Pablo usa en 1Co. 6:20 y 7:23 donde él escribe “Habéis sido **comprados** por precio”. Tres veces sin embargo, siempre en el libro de Apocalipsis, *agorázo* se traduce “redimido”.

- En Ap. 5:9 “Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has **redimido** para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.”
- En Ap. 14:3 “Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron **redimidos** de entre los de la tierra.”
- En Ap 14.4 “Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron **redimidos** de entre los hombres.”

De estas referencias será evidente de inmediato que se ha pagado un precio por la redención disfrutada por tantos. Ese precio de compra ha comprado los derechos del Señor de tomar el libro sellado de la mano del que se sienta sobre el trono en Apocalipsis capítulo 5. Ha comprado también, la liberación del futuro remanente fiel de Israel en Ap. 14:3 y ha comprado la alabanza y adoración de este remanente en Ap. 14:4.

Exagorázo (Strong 1805)

Será inmediatamente obvio por supuesto, que esta palabra es una combinación de *agorázo*, la cual acabamos de considerar, y la preposición *ex*, la cual le precede. ‘Ex’ simplemente significa ‘fuera de’, y la preposición ha sido incorporada dentro del vocabulario del español, de manera que nos podrían cotizar un precio por productos ‘ex fábrica o ‘ex

almacén', o se puede resolver una disputa 'ex curia', fuera del tribunal. Si *agoárzo* significa entonces 'comprar', *exagorázo* significa 'comprar fuera de', y el comentario de W. E. Vine es muy útil. Él define *exagorázo* como una forma reforzada de *agorázo*, 'comprar' que denota 'comprar fuera' especialmente de comprar un esclavo con miras a su libertad. Como se ha señalado en la ilustración con la cual comienza este ensayo, un esclavo podía ser comprado en el mercado de esclavos sencillamente para convertirse en el esclavo de otro amo, ¡pero cuánto mejor ser comprado fuera del mercado, fuera de la esclavitud, emancipado, puesto en libertad con el pago de un precio de rescate, redimido!

Pablo usa esta palabra cuatro veces en sus Epístolas. En dos ocasiones, no obstante no está asociada con esa redención que está bajo consideración en este momento. En Ef. 5:16 y también en Col. 4:5 él habla de "redimir el tiempo". Él se refiere a que puesto que los días son malos, y puesto que los no creyentes a nuestro alrededor están observando de forma crítica las vidas de los santos, tenemos que, durante los años que nos puedan quedar, comprar cada momento. Del tiempo que nos es concedido tenemos que comprar tiempo para la obra del Señor y para construir el testimonio para Él. El tiempo se comprará a un precio. Ese precio puede ser privarse de reunirse socialmente a fin de estar a solas con el Señor o para estar ocupado en Su servicio. Puede ser el sacrificar cosas que son en otras circunstancias legítimas a fin de estar ocupado en el estudio de Su Palabra. Puede significar, como dicen, quemar el aceite de medianoche. De alguna manera se tiene que pagar un precio si hemos de redimir el tiempo, comprando los momentos para Él.

En Ga. 3:13; 4:5, esta palabra *exagorázo* debe haber sido especialmente preciosa para los creyentes judíos. Estos santos habían conocido lo que era estar en esclavitud. Cómo se gozarían ellos de decir con Pablo, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley". Todo judío sincero y considerado hubiera vivido y trabajado bajo este pesado yugo. La ley demandaba lo que él no podía dar. Requería perfección y el hombre estaba bajo una maldición y no podía estar a la altura de sus exigencias. Pero Cristo había redimido a los tales. Él los había comprado del reino de esclavitud y les había impartido una nueva libertad para que ellos sirvieran a Dios por amor y gratitud por su redención.

No se debe pensar no obstante, que esto excluía a los gentiles quienes habían sido igualmente redimidos. Las palabras de Pablo en Gálatas pueden de hecho haber tenido un efecto directo en el judío

converso pero las observaciones del comentario de *Jamieson-Fausset-Brown* concerniente a Cristo, Quien nos ha redimido, merecen citarse en su totalidad. “El ‘nosotros’ se refiere principalmente a los judíos, con quienes tenía que ver la ley principalmente, en contraste con los gentiles ... Pero no está restringido únicamente a los judíos ... porque éstos son el pueblo representativo del mundo entero en general, y su ley es la encarnación de lo que Dios requiere del mundo entero. La maldición de su no cumplimiento afecta a los gentiles a través de los judíos; porque la ley representa esa justicia que Dios requiere de todos, y la cual, puesto que los judíos no pudieron cumplir, los gentiles son igualmente incapaces de cumplir. Ga. 3:10, “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición” se refiere claramente, no a los judíos solamente, sino a todos, aun a los gentiles (como los gálatas), quienes buscan justificación por la ley.

La ley de los judíos representa la ley universal la cual condenaba a los gentiles, aunque con menos clara conciencia de su parte, Ro. 2:1-29. La revelación de la ira de Dios por la ley de la conciencia, en algún grado preparó a los gentiles para apreciar la redención mediante Cristo cuando se reveló. La maldición tenía que ser quitada de los paganos, también, así como de los judíos, a fin de que “en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles”. En esto concuerda Barnes, al escribir que es “la maldición con la que la ley amenaza, y que la ejecución de la ley infligiría; el castigo debido al pecado. Esto tiene que significar, que Él nos ha rescatado de las consecuencias de la transgresión en el mundo de aflicción; Él nos ha salvado del castigo que nuestros pecados han merecido. La palabra “nosotros”, aquí, tiene que referirse a todos los que son redimidos; esto es, a los gentiles así como a los judíos. La maldición de la ley es una maldición que es debida al pecado, y no puede considerarse como aplicada particularmente a una clase cualquiera de hombres. Todos los que violen la ley de Dios, como quiera que esa ley pueda darse a conocer, están expuestos a su castigo”. Él añade, “El mundo yace por naturaleza bajo esta maldición, y está arrasando con la raza hasta la ruina.”

Ro. 3:19 confirma que los requerimientos de la ley le son demandados a todos los hombres. “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.” Note el alcance de las declaraciones, “para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.” El judío puede estar más en ventaja, y por tanto ser

más responsable, pero no obstante el pecador gentil está igualmente bajo la maldición de la ley a menos que sea redimido. “Porque la paga del pecado es muerte” es una sentencia universal, como lo es “El alma que pecare, esa morirá” Ro. 6:23; Ez. 18:4,20. Todos los hombres por tanto, judío y gentil igualmente, necesitan un redentor.

El creyente se regocija en decir con Pablo, “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” Ga. 3:13. Él nos ha comprado de estar bajo la maldición de una ley quebrantada. A qué costo el Señor Jesús se ha convertido voluntariamente en nuestro Redentor de esa maldición. “Porque maldito por Dios es el colgado” Dt. 21:23. Que Él que no conoció pecado se hiciera pecado por nosotros, es el precio de nuestra redención, 2Co. 5:21. Él fue contado con los transgresores, colgado en un madero como los malhechores a Su lado, y con nuestra iniquidad puesta sobre Él, Isaías capítulo 53. El immaculado Cordero de Dios, santísimo como las ofrendas por el pecado de la antigüedad, Lv. 6:25,29 fue abandonado de Dios como el sustituto voluntario que pagó el precio de nuestra redención.

*Suya las heridas, la hiel, la maldición,
Suyas las llagas – Él todas las cargó;
Suyo el agonizante grito de dolor
Cuando nuestros pecados Él cargó.*

*(J. Cennick)
Traducción libre*

¿Podemos sorprendernos de que el Salmista dijera, “La redención de su vida es de gran precio” Sal. 49:8? Es tan preciosa como Aquel de quien se escribe, “Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso” 1P. 2:7.

Apolútrosis (Strong 629)

Esta es la palabra usual que se traduce “redención” en el Nuevo Testamento. Nueve veces se traduce así y una vez se traduce “rescate” He. 11:35, esta última palabra nos ayuda a entender su significado básico. La definición de Strong es más bien breve. La definición más expandida de Thayer es útil, “redimir a uno pagando el precio; dejar a uno libre al recibir el precio; una liberación efectuada por pago de rescate; redención, salvación, liberación obtenida por el pago de un rescate”.

Como podría esperarse, *apolútrois* con frecuencia tiene que ver con la salvación del creyente del castigo del pecado, como en Ro. 3:24 “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” o como en Ef. 1:7, “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” y como en ese verso similar Col. 1:14, “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Existe sin embargo, otro interesante uso de *apolútrois*. Por más que en el presente disfrutemos nuestra redención mediante la sangre de Cristo, Su obra de redención por nosotros no está completa todavía. Pablo habla de “el día de la redención” como algo todavía futuro, Ef 4:30. Él escribe también de “la redención de nuestro cuerpo”, al decir, “Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” Ro. 8:23. Ese día de la final redención verá “la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” Ef. 1:14.

Muchos creyentes están todavía en el cuerpo, viviendo y siendo testigos de un mundo adverso de maldad. Muchos sufren en sus cuerpos por su testimonio al Salvador y muchos sufren los males y enfermedades comunes de la vida. Algunos sufren las limitaciones y enfermedades de la edad avanzada, y tantos han tenido la tristeza y el dolor del luto. Mientras permanezcamos en el cuerpo podemos esperar dificultades de varios tipos. Habrá aflicciones y lágrimas, pero un día el Redentor vendrá. Él ha comprado Su Iglesia a un precio muy alto y Él vendrá a redimir Su posesión comprada. Es Su especial tesoro y Él vendrá a reclamarlo. Ese será “el día de la redención” y la “redención de nuestro cuerpo”.

Algunos pueden preguntar sin embargo, ¿qué de aquellos de nuestros compañeros creyentes que nos han precedido? Muchos han muerto y han sido enterrados. Bien, fue exactamente para aclarar su posición en el día de la redención que Pablo escribió a los corintios y a los tesalonicenses. No debemos preocuparnos por ellos como se preocupan otros que no tienen esperanza. Los que estemos vivos cuando el Redentor venga no precederemos a nuestros amigos que han muerto. “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que

hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor ... He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” 1Ts. 4:15-17; 1Co. 15:51,52. Ese será el día de redención, cuando seremos liberados de los cuerpos de nuestra humillación, cuerpos en los cuales hemos sufrido y pecado. Nuestra redención será entonces completa.

Cuántas lápidas solitarias llevan esa silente inscripción ‘Redimido’. La palabra es tanto retrospectiva como anticipada. Mirando atrás, el santo enterrado ha sido en efecto redimido, comprado fuera del mercado de esclavos del pecado y unido, con todos los pecados perdonados, a Cristo el Redentor. Por muchos años algunos han vivido en el gozo consciente de su redención, el gozo del perdón. Pero mirando hacia adelante y hacia arriba, en santa e inteligente anticipación, lo mejor está por venir. Los cuerpos de todos aquellos santos que han muerto aguardan el día de la redención, a ser resucitados y llevados a la gloria. ¡Cuán bendecidos de anticipar la redención del cuerpo! ¡No más pecar! ¡No más sufrir! ¡No más fatigarse! ¡No más soledad! ¡Redimidos!

Lutróo (Strong 3084); Lútrois (Strong 3045)

Estas son palabras afines a *apolútrois* y ellas hacen surgir una interesante pregunta concerniente a la redención, la cual debe ser tratada. Las definiciones de W. E. Vine, abreviadas, son las siguientes:

- *lutróo*, “liberar al recibo de un rescate” (análoga a *lútron*, ‘un rescate’), se usa en la voz media, que significa “liberar al pagar un precio de rescate, redimir”
- *lútrois* ‘una redención’, se usa en el sentido general de ‘salvación’

Ahora todo esto hacer surgir una pregunta que se hace frecuentemente, “Si había un precio que pagar, ¿a quién se pagaba? Si algunas de estas palabras que han sido citadas, como *agorázo* y *lútron*, parecen demandar el pago de un rescate, entonces a muchos les parece razonable indagar, ¿quién entonces recibió el rescate? Es una antigua pregunta, y, como escribe A. McCaig en la International Bible Encyclopaedia, “La pregunta ‘¿Quién recibe el rescate?’ no se presenta

directamente en la Escritura, sino que es una que, no de manera contraria a la naturaleza aparece en la mente, y los teólogos la han respondido de formas variadas.

1. No a Satanás. – La idea abrigada por algunos de los Padres (Ireneo, Orígenes) de que el rescate se dio a Satanás, a quien se concibe como teniendo mediante el pecado del hombre, un reclamo justo sobre él, el cual Cristo reconoce y cumple, es absurdo, y en ninguna manera es consentido por la Escritura.
2. A la justicia divina. – Pero para rechazarlo, no hay necesidad de ir tan lejos como negar que no hay nada que responda a una transacción real de rescate. Todo lo que hemos dicho lleva a mostrar que, en ninguna mera figura retórica, sino en extraordinaria realidad, Cristo dio “Su vida como rescate”, y si nuestra mente demanda una respuesta a la pregunta de a quién se pagó el rescate, no parece en lo absoluto irrazonable pensar en la justicia de Dios, o Dios en Su carácter de Gobernante Moral, como requiriéndolo y recibéndolo.

Aunque estas preguntas pueden ser interesantes y motivo de reflexión, hay aun un sentido en el que la pregunta misma no es relevante. Como W. E. Vine y otros señalan, el verbo *lutróo* está en la voz media y por tanto no parece requerir otra parte. Para ilustrarlo, a un hombre se le puede ofrecer consejo y obstinadamente rechazarlo, y después decir, “Pagué el precio”. Otro puede ver una señal de advertencia e ignorarla y decir entonces en sus dificultades, “Pagué el precio”. A un hombre se le puede dar medicación para una enfermedad y descuidarse en tomarla, y entonces decir al admitir su descuido, “Pagué el precio”. Para muchos de los logros y honores de la tierra hay un precio que pagar, y en el reino espiritual los hombres como Pablo y los mártires que le siguieron pagaron el precio por su fe. ¿A quién se pagaron estos distintos precios? No es una pregunta válida.

De modo que el Señor Jesús se convirtió en nuestra garantía y sustituto, y pagó el precio. Él voluntariamente “se dio a sí mismo en rescate por todos” 1Ti. 2:6. En el Gólgota Él pagó el precio en el dar Su vida y en el derramar Su sangre, y aseguró nuestra liberación. Él es nuestro Redentor.

LAS IMPLICACIONES

Aquellos que son descritos como “los redimidos de Jehová” Is. 35:10 están profundamente en deuda con El que los ha redimido. Él no ha pedido nada, y ellos no han contribuido con nada, hacia el costo de su redención. El Redentor lo ha pagado todo. Sin embargo, habiendo sido redimidos hay ahora una solemne obligación que descansa sobre ellos de vivir por El que ha pagado el rescate. Esto no debe ser una obligación. No es una carga penosa impuesta, sino un privilegio de gracia concedido, de vivir por El que ha muerto por nosotros. Como dijo una vez uno de Sus siervos, “Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces ningún sacrificio es demasiado grande para yo hacerlo por Él” (C. T. Studd).

“No sois vuestros” dice Pablo, “porque habéis sido comprados por precio” y entonces añade “glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” 1Co. 6:20. La implicación obvia es que pertenecemos ahora exclusivamente y por derecho a Él quien nos ha comprado y nuestras vidas tienen que vivirse para Su gloria. Tristemente, había mucho para afligirle entre los corintios. Había maldad moral y doctrinal y había divisiones sociales y de clase en medio de ellos. Esto era toda una negación de Sus reclamos a quien ellos ahora pertenecían. Cuerpo, alma y espíritu pertenecían al Redentor. Ellos debían, por Él, estar viviendo vidas de santidad. El precio de redención que Él había pagado, tanto lo merecía como lo demandaba. Note el “pues” que Pablo usa. La santidad de ellos no era opcional. “Habéis sido comprados por precio, glorificad, *pues*, a Dios”.

Nuevamente él usa la misma expresión, “Por precio fuisteis comprados” y ahora añade, “no os hagáis esclavos de los hombres” 1Co. 7:23. Adam Clarke comenta: “Algunos traducen este versículo de manera interrogativa: “¿Son ustedes comprados por precio de su esclavitud? No se hagan otra vez esclavos de los hombres”. Estaremos de acuerdo claro está, que nuestra redención no libera a los empleados de obligación hacia sus empleadores. Ni liberó a los esclavos cristianos del servicio a sus amos, por odioso que el principio de la esclavitud pudiera ser. Ya sea en el curso del empleo secular normal o en la servidumbre de la esclavitud, los creyentes tienen un deber hacia sus amos.

Cuánto afectaría todo el servicio, tanto de empleados asalariados como de esclavos, el recordar la exhortación de Pablo, “Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo

el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo” 1Co. 7:22. Note la exhortación de Pablo a los efesios, “Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios” Ef. 6:5,6. Para los colosenses la exhortación es exactamente la misma, “Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Col. 3:22-24. El creyente por tanto puede servir a los hombres de manera más aceptable y leal, recordando siempre que al servir a los hombres le está sirviendo a Dios. Nunca debemos convertirnos en esclavos de los hombres en asuntos de religión, tradición, superstición ni ceremonialismo. Nuestra suprema lealtad es a nuestro Redentor. Le pertenecemos a Él. Somos “los redimidos de Jehová” Sal. 107:2; Is. 51:11; 62:12.

Con todas estas consideraciones por tanto, será evidente que la redención no es sólo un tema para lo que los hombres llaman ‘teología sistemática’. Es una cálida, vibrante verdad y experiencia. Trae gozo y alegría al corazón del creyente, produce significado en la vida, concilia el pasado y asegura el futuro, y sobre todas las cosas trae gloria al Redentor mismo, nuestro Señor Jesucristo.

Capítulo 8

LA RECONCILIACIÓN

por Thomas Bentley, Malasia

Un expositor altamente estimado afirma, “La mejor palabra en el Nuevo Testamento para describir el propósito de la expiación es reconciliación.” Sir Robert Anderson dice, “La reconciliación es un paso más allá de la redención aun en su plenitud al incluir justicia y santidad. La reconciliación es ... el cumplimiento del propósito de la redención.”¹

CUÁNDO APARECE

El uso de la palabra en el Antiguo Testamento no ayuda sustancialmente en la exégesis de los términos del Nuevo Testamento, porque aunque aparece en Lv. 8:15; 9:7; 16:6,10,11 como reconciliación, en Lv. 16:20; Ez. 45:15,17,20; Dn. 9:24 se traduce como expiación, la cual transmite con más precisión el sentido de la palabra hebrea *kafár*. Hay quienes usan mal la traducción de la palabra en los primeros pasajes mencionados, ya que ellos infieren que los traductores de la Reina Valera entendían que la reconciliación tenía un aspecto Divino, lo que sugiere que Dios requería ser reconciliado, una interpretación que rebatiremos enérgicamente más adelante.

Es necesario movernos a un área a la cual pocos lectores de estas líneas sentirían que es vital hacer referencia, pero es esencial, porque, en estos pasajes de los Apócrifos, muchos encuentran base para su concepto de que Dios requería ser reconciliado – ver 2 Mac. 1:5; 5:20; 7:33; 8:29. El judaísmo no es diferente de la religión helenística donde es el ser humano el que busca restauración del favor de los dioses mediante lo que sea que el sistema prescriba.

Hay dos pasajes no doctrinales donde la palabra aparece, uno está en Mt. 5:24 y el otro en 1Co. 7:11. En el pasaje donde Mateo usa el término “reconcíliate primero con tu hermano”, tenemos uno de los varios usos de su palabra clave: ‘primero’. Es una **tragedia de comunión** que podamos dirigirnos activamente a Dios y ofrecerle nuestra adoración y acción de gracias, sin embargo posiblemente no hablamos con nuestros hermanos. Ahí está entonces la **prueba de comunión**: “reconcíliate

primero con tu hermano”. Ya sea que la dificultad es entre mí y otro hermano, o que ese hermano tenga una dificultad conmigo, debemos conformarnos a la palabra y la directriz del Salvador y ser reconciliados. Habiendo hecho eso, entonces los ***términos de comunión*** están verdaderamente entendidos, “entonces ven y presenta tu ofrenda”.

Pablo usa la palabra clave concerniente a reconciliación cuando se dirige a la supuesta situación en 1Co. 7:11, donde la esposa que se ha separado de su esposo es aconsejada a ya sea, “quédese sin casar, o reconcíliese con su marido”. Aquí nuevamente es un asunto de conformidad a los requerimientos estipulados de Dios y Su palabra lo que traerá el estado deseado que Dios aprueba y para el cual siempre nos provee la gracia para conformarnos.

REFERENCIAS DOCTRINALES

En este capítulo consideraremos las referencias doctrinales con un poco más de profundidad. Éstas son:

- Su Persona, “por Cristo” - 2Co. 5:18–21
- Su Pasión, “por la muerte de su Hijo” - Ro. 5:10,11
- Su Dolor, “mediante la cruz” - Ef. 2:16
- Su Precio, “mediante la sangre de su cruz” - Col. 1:20–22

Su Persona, “por Cristo” - 2Co. 5:18–21

V.18: El Reconocimiento de Dios -	“todo esto proviene de Dios”;
El Logro de Dios -	“quien nos reconcilió consigo mismo”;
El Acompañante de Dios -	“por Cristo”;
La Designación de Dios -	“y nos dio el ministerio de la reconciliación.”

Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el sustantivo *katalagué*, “reconciliación” y el verbo *katalásso* “reconciliar”. El concepto fundamental es ‘cambiar’ o ‘hacer de otra manera’. En los escritos del apóstol, Dios es siempre el Reconciliador. El asunto ahora descansa completamente sobre Dios, Quien en maravillosa gracia y poder, cambia una relación de enemistad en amistad. Esto es alcanzado gloriosamente “mediante Cristo”. El uso de ‘*dia*’, “a través”, nos asegura que es completo. Se recomienda que el lector note la presentación

geométrica del uso bíblico de las preposiciones como se describe en *The Newberry Bible*, donde ‘*dia*’ se muestra como significando algo que se ‘atraviesa’ en el concepto de un diámetro. Esta acción de Dios no es sólo **permanente**, sino que es también **preciosa** ya que es “a través de Cristo”. Como el mediador entre Dios y el hombre, el Señor Jesús es Quien labró la gran obra y pagó el enorme precio de la reconciliación. La vitalidad de este verso es tanto poderosa como incomparable porque Dios ha hecho algo más que permite nuestra **alabanza**, ya que hay también una **proclamación** constante. Tenemos este vasto ministerio de amor para proclamar a toda la humanidad como Pablo anuncia más adelante el llamado “Reconciliaos con Dios”.

V.19: El Iniciador, “que Dios estaba”;
 El Mediator, “en Cristo reconciliando”;
 El Receptor, “consigo al mundo”;
 El Anunciador, “nos encargó a nosotros la palabra de la
 reconciliación.”

La repetición no ha de ignorarse, aunque multitudes lo hacen: es Dios quien reconcilia. Él es el Iniciador de esta majestuosa obra de gracia, no el receptor. En una primera lectura la siguiente expresión “Dios estaba en Cristo” podría conducir a una consideración de que Pablo se está refiriendo a la Encarnación de Cristo, pero el presente escritor cree que está afirmando lo que podemos denominar el aspecto soteriológico de ese asunto, que Dios usó la muerte de Cristo para traer la reconciliación. De ahí que la expresión podría traducirse “Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo mediante Cristo”. De modo que en el sentido más manifiesto, el Señor Jesús es verdaderamente el Mediator, es mediante Su muerte que se realiza la reconciliación.

La reconciliación existe no sobre la base de Dios contando nuestros pecados contra nosotros. “Contar contra ellos”, *logizomenos autois*, en el lenguaje comercial de hoy, es calcular la cantidad adeudada, como es habitual, por ejemplo en cargos a una tarjeta de crédito de la cual el dueño se mantiene como legalmente responsable de remitir. Note el uso significativo de la palabra transgresiones, la cual especifica la naturaleza de los pecados. Por ejemplo, la ofrenda por el pecado expiaba pecados generales, pero la ofrenda por la culpa expiaba pecados específicos. Obviamente nuestra falla específica puede verse en nuestra indiferencia de pagar lo que debíamos y sobre todo nuestra total incapacidad de hacerlo. Pablo reconoce el impacto de todo esto en que a él, con todo

reconciliado, le es dada la “palabra (*lógos*) de reconciliación”. El verbo dada o comprometida ‘*themenos*’ denota una designación Divina, lo que manifiesta nuevamente la sabiduría y la gracia de Dios a fin de que el mensaje de autoridad de la gracia reconciliadora de Dios pueda ser anunciada deliberadamente y universalmente a toda la humanidad.

V.20:	La Responsabilidad Dignificada,	“somos embajadores en nombre de Cristo”;
	El Ministerio Claro,	“como si Dios rogase por medio de nosotros”;
	La Identidad Divina,	“os rogamos en nombre de Cristo”.

Cada creyente posee, como la poseía Pablo, esta definida y Divina designación. Respondamos dándole al mundo algo del carácter de nuestro llamado solemne al anunciar la palabra de reconciliación seguros de que ninguno debe perecer, todos pueden vivir porque Cristo ha muerto. No pasemos por alto los términos usados por el Espíritu Santo como es vitalmente esencial en la palabra “reconciliados” en este verso. Lo que es de valor esencial en esta palabra, es que está en la voz pasiva, por tanto no es que tenemos que reconciliarnos a nosotros mismos con Dios, sino más bien, aceptar lo que Dios ya ha realizado en la obra de Su Hijo. También, el verbo se ha de entender como estando en el modo imperativo, lo que denota el mensaje esencial y vital para que anunciemos y afirmemos. Este verso nos presenta la **Dignidad**, la **Realidad** y el **Ministerio** de la reconciliación. Amado lector, recuerde que la provisión es universal y que la necesidad es tan real como la noticia es vital.

V.21:	La Aflicción del Mensaje,	“por nosotros lo hizo pecado”	Su Sacrificio Expiatorio;
	El Fundamento del Mensaje,	“Al que no conoció pecado”	Su Absoluta Impecabilidad;
	La Gracia del Mensaje,	“para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”	Nuestro Estatus Aceptado.

La traducción que ofrece la Versión de Pratt de Ro. 8:3 coincide con la verdad de la declaración de comienzo de este versículo: “Pues lo que no pudo la ley, según estaba debilitada por medio de la carne, lo hizo Dios, el cual, envió a su Hijo en semejanza de nuestra carne pecaminosa,

y como **ofrenda por el pecado**, condenó el pecado en la carne de él.” Compare también las palabras de Is. 53:10, “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado ...”. Sin duda esto es lo que Pablo, por el Espíritu, está afirmando – el santo, sin pecado Hijo de Dios, se hizo responsable y por Su muerte pagó nuestras deudas y saldó nuestra cuenta impagada (y humanamente hablando, en lo que nos concierne, impagable) con Dios. “Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros” confirma la naturaleza objetiva de nuestro estatus, esto es, un estatus correcto ante Dios.

Su Pasión, “por la muerte de Su Hijo” – Ro. 5:10,11

V.10:	Un Epíteto Añadido,	“enemigos”;
	Un Ejercicio Realizado,	“reconciliados con Dios”;
	Un Costo Reconocido,	“la muerte de su Hijo”;
	Una Eficacia Afirmada,	“seremos salvos por su vida”.

El término clave que transmite el tema de los versos anteriores, 1-9, se cambia en v.10 de justificación a reconciliación. Esto es necesario debido al cuarto epíteto que Pablo añade para consumir una gradación empezada con la palabra “débiles”, v.6, que afirma nuestra **impotencia**; entonces “ímpíos”, v.6, lo cual resalta nuestra **impiedad**; seguida por “pecadores”, que revela nuestra **imperfección**, y ahora “enemigos” lo que denota nuestra **incorrección**. Éramos insurgentes, rebeldes, desafiantes de la voluntad de Dios y opuestos a todo lo que Él es en Sí mismo. Toda la evidencia apunta a la naturaleza activa de la palabra aquí como en 8:7, y en Col. 1:21. La palabra *ejdrós* “enemigos”, se usa nuevamente en Ro. 11:28 donde está alineado con “amado” en la voz pasiva. Nada parece resaltar la generosidad de la iniciativa de Dios que la enemistad que hemos manifestado hacia Él.

La justificación altera nuestra posición, mientras que mediante la reconciliación nuestro **estatus** es cambiado. Siendo justificados, el pecador no es ya culpable delante de Dios, pero siendo reconciliado, la enemistad hacia Dios es quitada. Como en el uno, también en el otro, el fundamento es la muerte de Cristo. En ningún lugar en la Escritura se insinúa ni se infiere que Dios requiriera ser reconciliado. Ninguno de los atributos Divinos está en discrepancia, ni podemos tampoco promover que la hostilidad era mutua como hacen muchos, sugiriendo y en efecto afirmando que Dios requiriera ser reconciliado con el pecador. Si inferimos

que, porque éramos enemigos, Dios requería que fuéramos reconciliados, ¿qué podemos aducir cuando nos confrontamos con las palabras “débiles”, “impíos” y “pecadores”? Afortunadamente admitimos firmemente que la descripción por grados de nuestra condición desesperada está en contraste al amor de Dios manifestado y dirigido al hombre en la muerte expiatoria del pecado por Su Hijo.

Aunque existe una diferencia entre justificación y reconciliación, existe un paralelo, ya que cada uno es seguido por una certeza de una salvación futura. Las frases “por Su sangre” y “por Su vida” no son contradictorias sino complementarias. Debe darse consideración a la preposición ‘por’ que en el texto es ‘en’ [*en*], por tanto la preposición es instrumental, lo que denota la valiosa seguridad que Su vida presente proporciona y lo hará hasta el Día de la Redención. Dios ha realizado una obra poderosa al reconciliarnos por la muerte de Su Hijo; sin duda, añadimos reverentemente, es comparativamente fácil para Dios efectuar salvación final y completa para el reconciliado mediante Su Hijo, que ahora está resucitado y glorificado.

V.11:	Una Causa Adicional	<i>“también nos gloriamos en Dios”;</i>
	Para Alabanza,	
	Un Mediador Aceptado	<i>“or el Señor nuestro Jesucristo”;</i>
	Para Alabanza,	
	Una Otorgación	<i>“por quien hemos recibido ahora la</i>
	Asegurada Para	<i>reconciliación”.</i>
	Alabanza,	

Pablo recoge los elementos clave de los versículos que preceden, como en una sola declaración él trae los términos fundamentales del principio y el final del párrafo. Éstos son, “gloriamos”, vv.2,3 y “reconciliados”, v.10, y sobre todo, él reitera la gloriosa realidad de que este gloriarse y esta reconciliación son mediante (vea el uso de *día*, ‘a través’, en vv.1,2,9,10 y 11) el Señor Jesús. ¿Qué es, preguntamos, lo que pone en marcha esta glorificación de Dios? Sin duda consideramos todo lo que él ha realizado por nuestro bien espiritual y eterno, por tanto podemos ciertamente regocijarnos en la esperanza de la gloria de Dios. Pero regocijarse en Dios sin duda es levantarse por sobre las bendiciones, grandes y vastas como son, y encontrar gozo absoluto en el Dios que nos ha bendecido.

Habiendo alcanzado el cenit del párrafo, el cual se consuma en la adoración de Dios, el apóstol repite las referencias a la ministración de

mediador del Señor Jesús por aun otra mención de “a través”, ‘*día*’. Un regreso del título administrativo completo de nuestro Señor Jesucristo le da eficacia a Su función a favor nuestro. El “ahora” es una reminiscencia de Ro. 3:21 y de 5:9, y denota que el fruto de la muerte del Salvador existe en toda su plenitud. Todos los creyentes que, por un acto decisivo de fe en el Señor Jesús, están ahora históricamente, personalmente y eternamente en el bien de la reconciliación, se regocijan en ella. El indeterminado “recibido” significa estas benditas realidades. La expresión que se usa en Ro. 11:15, “reconciliación del mundo”, se refiere sin duda a lo que el apóstol está exponiendo en esos versículos.

Su Dolor, “mediante la cruz” - Ef. 2:16

La Paz,	“haciendo la paz”, v.15b;
El Propósito,	“reconciliar con Dios”;
El Pueblo,	“a ambos”;
El Precio,	“la cruz”;
El Galardón,	“matando en ella las enemistades.”

En el versículo ante nosotros, la palabra de nuestro tema se usa y se encuentra a sí misma rodeada por un reino de verdad que sería útil exponer y por tanto disfrutar. No obstante, debido al tema estrictamente ante nosotros, tal vez le bastará al lector notar el contexto y algunos títulos descriptivos sugeridos por el autor.

Nuestra Pasada Identificación:	“sin Cristo”	= Sin Perdón;
	“ajenos”	= Sin Privilegio;
	“sin esperanza”	= Sin Prospecto;
	“sin Dios”	= Sin Poder;
Nuestra Presente Inclusión:	“pero ahora”;	“hechos cercanos”;
		“en”;
Nuestra Paz Indescribible:	“Él es nuestra paz”;	“haciendo la paz”;
Nuestra Posición Inigualable:	“hizo uno.”	

Un aspecto doble de la reconciliación presenta áreas ricas de verdad en el versículo ante nosotros. Sin duda, tanto el judío como el gentil de quienes Pablo habla, han conocido la reconciliación no sólo con Dios sino uno con el otro. El verbo *apokatalásso*, que significa reconciliar, se encuentra sólo aquí y en Col. 1:20,22, lo que confirma nuevamente que la estricta adhesión a la Escritura evita cualquier sugerencia en lo absoluto de que Dios requiriera ser reconciliado. Asegúrese de que el uso de la

palabra “un” no es pasado por alto en vv. 14-16. La palabra ante nosotros en vv.14-16 está en género neutro, lo que indica claramente que Pablo se está refiriendo a la obra de Cristo la cual ha hecho de dos *posiciones* una. Con la palabra ‘un’ en v.15 en el género masculino, Pablo está haciendo claro que las dos *personas*, a saber, judío y gentil, son uno. Esto confirma que en v.14 no hay *diferencia* entre los reconciliados, mientras en v.15 no hay *diversidad* y en v.16 no hay *distancia*.

Aunque nos gozamos en la maravillosa sabiduría y bondad de Dios de efectuar tales poderosos cambios, no olvidemos el costo de todo esto ya que aquí nuevamente se nos recuerda que la obra fue realizada por Cristo en la cruz. Qué precio fue verdaderamente. Note que es ‘*dia*’, ‘a través’ o “por medio de” la cruz. En v.13 se refiere a la obra del Señor Jesús en la cruz como “por la sangre de Cristo” mientras que en v.15 es “en Su carne”. Es evidentemente claro que la reconciliación exigió un costo que ningún recurso humano podía cubrir. Finalmente el término “matando en ella las enemistades” no debe interpretarse con la enemistad mencionada en v.15. Ahí habla de la enemistad entre judíos y gentiles, pero en v.16, denota una enemistad y hostilidad entre Dios y los seres humanos. Nuevamente se debe entender claramente y aceptar sin problema que Pablo está refiriéndose a la cruz.

Su Precio, “mediante la sangre de su cruz” - Col. 1:20-22

V.20: El Medio, “y por medio de Él”;
 La Ministración, “reconciliar”;
 El Material, “todas las cosas”;
 La Misericordia, “haciendo la paz”;
 El Mecanismo, “mediante la sangre de su cruz”;
 La Medida, “por Él... las que están en la tierra ... en los cielos”.

Pablo nuevamente está enfatizando el rol del Salvador como Mediador. Él es el medio Divino por el cual la vasta y vital obra de reconciliación es realizada correctamente. La palabra que usa Pablo para reconciliación en este verso es la misma que en Ef. 2:16, como hemos visto arriba. Es una palabra intensa, la cual W. E. Vine explica como “cambiar de una condición a otra, a fin de quitar toda enemistad y no tener impedimento a la unidad y la paz”. En Efesios capítulo 2 reconocemos la naturaleza étnica de la reconciliación en lo concerniente a la gente, pero en Colosenses es su naturaleza cósmica, de ahí la expresión “todas las

cosas”. La paz se hizo pero a un tremendo precio “mediante la sangre de su cruz”. Esta es una de cinco menciones que hace Pablo de la cruz en lo que son llamadas generalmente las Epístolas de la Prisión. Las menciones son las siguientes:

Ef. 2:16,	“la cruz”	= Su Peculiaridad;
Fil. 2:8,	“la muerte de cruz”	= Su Profundidad;
Fil. 3:18,	“la cruz de Cristo”	= Su Dignidad;
Col. 1:20,	“la sangre de Su cruz”	= Su Demanda;
Col. 2:14,	“la cruz”	= Su Devoción.

V.21	Las Personas,	“y a vosotros”;
	La Situación,	“que erais en otro tiempo extraños”;
	El Proceso,	“ahora os ha reconciliado.”

El apóstol está afirmando que los colosenses compartieron las bendiciones de la reconciliación cuando recibieron a Cristo. El término “extraños”, *apalotrión*, da testimonio de la caída. Cuando Adán pecó él se retiró a sí mismo de Dios, compárese con Ef. 2:12,13. La hostilidad en un sentido más activo se denota en la palabra “enemigos”, compare con Mt. 13:28; Ro. 8:7. La mente [*diánoia*] es la fuente; las obras [*érgon*] la esfera, y la maldad [*ponería*] la fortaleza. Parece haber autoridad textual considerable para comenzar el v.22 después de la palabra “obras”. No obstante, observamos fácilmente que Dios es el Reconciliador. El presente período de gracia está a la vista en la palabra “ahora”. No tanto como, en el momento presente, sino en la economía de la gracia salvadora de Dios, que caracteriza esta era, y constantemente se presenta en el Evangelio.

Llegando al V.22, se puede observar lo siguiente:

V.22	El Canal de la Reconciliación,	“en su cuerpo de carne”;
	El Costo de la Reconciliación,	“por medio de la muerte”;
	La Consumación de la	
	Reconciliación,	“para presentaros santos” = Más Allá de
		Contagio;
	“sin mancha”	= Más Allá de
		Cargos;
	“irreprensibles”	= Más Allá de
		Cambio;
	La Centralidad de la Reconciliación,	“delante de Él”.

Esta referencia con su especial atención de “cuerpo” y “carne” cumple un doble propósito:

- Distingue el cuerpo físico de Cristo (como Ro. 7:4) del cuerpo místico de Col. 1:18;
- Combate el error:
 - * Los gnósticos veían toda la materia como maldad,
 - * El error Docético postulaba que el Señor Jesús existió en la tierra sólo como un fantasma.

La verdad de la Encarnación se establece más allá de duda, no sin intención pues el Espíritu de Dios previó los errores que acosarían a los santos de Dios entonces y ahora. La relación cercana entre la encarnación de Cristo y Su muerte sacrificial se declara también en este incomparable pasaje. Nos dice:

- Que el cuerpo de Cristo fue real – no un fantasma;
- Que el cuerpo de Cristo estaba sujeto a la muerte, teniendo en mente Fil. 2:6-9;
- Que Su muerte reconcilió al hombre con Dios.

El infinitivo *parístemi*, “presentar”, revela el propósito definitivo de Dios en Su obra de reconciliación. Él nos pondrá delante de Él libres de todo rastro y mancha de pecado. Tres adjetivos se usan para denotar nuestro completo e irrefutable estatus delante de Él. William Lincoln² los distingue como: santos delante de Dios, libres de culpa delante de otros e irrepreensibles delante de Satanás. Aunque esto puede ser así, el asunto central y crucial con el cual Pablo, por el Espíritu de Dios, cierra el verso es “delante de Él”.

REFERENCIAS

1. Sir R. Anderson “The Gospel and It’s Ministry”. Kregel Publications, 1978
2. William Lincoln “Lectures on the Epistle to the Colossians”. John Ritchie Ltd.

Capítulo 9

LA REGENERACIÓN

por Brian Currie, Irlanda del Norte

INTRODUCCIÓN

La palabra “regeneración” aparece dos veces en la Biblia. Estas dos referencias son las siguientes:

- Mt. 19:28, “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”
- Tit. 3:5, “No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo ...”.

En el evangelio de Mateo el tema es **Nacional**; tiene que ver con la **Creación** y es en el **Futuro**.

En la carta de Pablo a Tito es **Personal**; tiene que ver con los **Cristianos** y es en el **Presente**.

DEFINICIÓN

Hay tres términos que, aunque están estrechamente relacionados, deben distinguirse. Éstos son “dar vida”; “nacer de nuevo”; y el tema de este capítulo, “regeneración”.

Las expresiones, “dar vida”, “da vida”, “vivificar” y “vivificó” aparecen veintiséis veces en la Biblia, 14 en el Antiguo Testamento y 12 en el Nuevo Testamento. La idea principal en **Dar Vida** y **Vivificar** es el **Impartir Vida Divina**. Para que esto suceda todo el poder Divino, las Personas Divinas y la revelación Divina están involucrados.

De las veces que aparece en el Antiguo Testamento, 11 son en Salmo 119. De modo que existe un vínculo cercano entre vivificar y la **Palabra de Dios**, lo cual es el tema principal de ese Salmo.

No sólo la Palabra de Dios está involucrada, sino que el *Espíritu de Dios* también lo está. Por eso leemos, “El Espíritu es el que da vida ...” Jn. 6:63.

Note que el *Hijo de Dios* está involucrado, Jn. 5:21 “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.”

Muchas son las referencias que prueban que el Padre mismo está involucrado. Ef. 2:1, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”; Ef. 2:5, “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo ...”; Col. 2:13. “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”.

Estas referencias también prueban la verdad de lo que se ha afirmado, de que vivificar tiene que ver con impartir vida. Ro. 4:17 y 8:11, concerniente a la resurrección, subrayan también esta verdad. También se ve en la esfera de la agricultura, 1Co. 15:36, y en relación con el Señor Jesús, 1P. 3:18.

Podemos encontrar ilustraciones en la Escritura en tres ocasiones cuando el Señor Jesús levantó personas que habían muerto. Una fue una niña, otro un joven y el tercero un hombre. Dos eran jóvenes pero Lázaro era un hombre maduro. Sabemos que ni el género ni la edad importan porque todos necesitan tener vida. La niña acababa de morir, el joven iba a ser enterrado y Lázaro había muerto hace cuatro días y olía mal. Aprendemos que la profundidad en la que una persona se ha hundido en el pecado, no importa – Él puede dar vida a todos.

Ahora pensemos en la expresión, “*nacer de nuevo*” que implica *Iniciación En La Familia*.

Es cuando nacemos naturalmente que nos convertimos en familia de nuestro padre. Espiritualmente también es así. Es sólo cuando “nacemos de nuevo” que entramos a la familia de Dios. Esto no ocurre por el bautismo, lazos familiares naturales, prácticas religiosas o cualquier otra cosa hecha por o sobre una persona, por ellos mismos o cualquier otro ser humano. El nuevo nacimiento es de Dios. De ahí las palabras del Señor Jesús a Nicodemo, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.” Jn. 3:3,7.

Juan usa esta palabra, “de arriba” en otros tres lugares en su evangelio. Éstos son:

- 3.31, “El que **de arriba** viene, es sobre todos”
- 19.11, “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada **de arriba**”
- 19:23, “... su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido **de arriba** abajo”.

Así el nuevo nacimiento es una obra de Dios ya que viene de arriba. Juan confirma esto en su primera epístola, donde en siete ocasiones él nos recuerda que somos nacidos de Dios o nacidos de Él. El lector puede referirse a 2:29; 3:9; 4:7; 5:1,4,18.

Sabemos de 1P. 1:23 que Dios usando Su palabra, la produce. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” Las preposiciones en este verso son vitales si queremos entenderlo correctamente. Leamos el verso literalmente. “Habiendo sido renacidos, no de [ek] simiente corruptible, sino incorruptible, por medio [dia] de la palabra de Dios [que] vive y permanece para siempre”. De modo que la palabra de Dios es el instrumento mediante el cual la semilla incorruptible de la vida Divina es impartida a un alma creyente.

Una ilustración de la Escritura puede verse en la historia de Naamán en 2 Reyes capítulo 5, donde leemos en v.14, “su carne se volvió como la carne de un niño”.

Llegamos al tema de este capítulo, **La Regeneración**, lo cual significa la **Introducción De Un Nuevo Estado**.

Esto será expuesto a medida que continuemos, pero puede verse una ilustración bíblica en el endemoniado de Gadara. Él encontró al Señor Jesús y fue cambiado totalmente, y fue introducido a un estado de cosas completamente nuevo. Así lo encontramos, “sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo” Lc. 8:35. Hubo un cambio en su *Atuendo*, él estaba “vestido”; Hubo un cambio en su *Actitud*, él estaba “en su cabal juicio”; Hubo un cambio en su *Morada*, él estaba “sentado a los pies de Jesús”; y hubo un cambio en su *Apreciación*, él estaba “a los pies de Jesús”.

EXPOSICIÓN

Hemos señalado que el tema de la Regeneración tiene dos aspectos. Éstos son:

- **Nacional**, relacionado con la *Creación* y es en el *Futuro*. Esto es Mt. 19:28, “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”
- **Personal**, relacionado con los *Cristianos* en el *Presente*. Esto es Tit. 3:5, “No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo ...”.

Nacional

El primer aspecto, como lo registra Mateo, tiene que ver con la nación de Israel y es profético. En el rapto de la iglesia, la influencia restrictiva, que había estado refrenando el avance progresivo de la impiedad, será quitado y posteriormente el mundo se sumirá en días espantosos de desastres naturales tales como hambrunas, terremotos, anarquía social, enormes problemas internacionales, con guerras, tanto civiles como internacionales, todos estos en una escala sin precedentes.

Cuando el Salvador venga como Rey, Él derrotará a todos sus enemigos, lo cual traerá una tremenda renovación e introducirá un estado de cosas completamente nuevo.

Apocalipsis capítulo 19 nos informa que Él vendrá del cielo en un caballo blanco, el símbolo de la Realeza, y tratará con los que serán reunidos en Jerusalén para efectuar su destrucción. Los dos hombres de Satanás, la bestia y el falso profeta, serán “lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” v.20 y todos los que los siguieron serán muertos.

Entonces el Rey tratará con Satanás. Él será encerrado por el período de los 1,000 años del reino del milenio del Señor, ver Ap. 20:1-3.

Algunos discuten el significado literal del período de los 1,000 años y otros sugieren que se refiere al tiempo presente en el que vivimos. Sin embargo, notamos los siguientes detalles:

- Esta atadura no tiene lugar hasta que el Rey venga, de modo que esto no puede ser durante esta era;
- Los tiempos que se mencionan en Apocalipsis son literales;
- En Apocalipsis el símbolo que se da para un año es “tiempo”. Leemos en 12:14, que Israel “es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”;
- En el Nuevo Testamento hay dos palabras para ‘año’, y ambos se usan en Apocalipsis. La primera está en 9:15, “Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.” Esta palabra aparece 14 veces en el Nuevo Testamento y con frecuencia implica un período de tiempo. Por ejemplo, la primera referencia está en Lc. 4:19, “el año agradable del Señor.” Sin embargo, la palabra que se usa en Ap. 20:2,3,4,5,6,7, se usa primero en Mt. 9:20, “una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años”.

Note el uso que hace Juan. Jn. 2:20, “En cuarenta y seis años fue edificado este templo ...”; 5:5, “Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo ...”; 8:57, “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” Estos ejemplos prueban indiscutiblemente que la referencia es a años reales y definidos.

Alteración – ¿Qué Tendrá Lugar En Esta Gran Regeneración?

Un buen número de esferas se afectarán, tanto en lo concerniente a Israel nacionalmente como a la humanidad en general. Las siguientes referencias de la Escritura indican la inmensidad de los cambios, los cuales tendrán lugar en por lo menos siete diferentes aspectos.

Espiritualmente

- Jer. 31:33,34, “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel; después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque

todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”

- Is. 11:9, “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”
- Hab. 2:14, “la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.”

Geográficamente

- Is. 40:4,5, “Todo valle será alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.”
- Zac. 14:4,10 “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente, y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur ... Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén”.

Botánicamente – Regresarán las condiciones Edénicas

- Is. 35:1,2, “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo”.
- Sal. 72:16, “Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; Su fruto hará ruido como el Líbano”.

Zoológicamente

- Is. 11:6-8, “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.”
- Ez. 47:8,9, “Estas aguas salen a la región del oriente, y

descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.”

Naturalmente

- Zac. 14:6,7, “Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. Será un día el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.”

Socialmente

- Zac. 14:11, “... morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.”
- Is. 2:4, “y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”
- Mic. 4:3,4, “Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.”

Nacionalmente

- Dt. 28:13, “... te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo”.

Vindicación

Valoramos todos estos cambios y esperamos estos días con corazones llenos de gozo y devoción, porque habrá la reivindicación del Señor Jesús, aquí en la tierra donde Él fue rechazado.

Note los contrastes entre Su posición cuando fue rechazado en la tierra y durante estos días de gloria del Milenio.

EN LA TIERRA

Deshonra
Pañales
Un asno
Él derramó lágrimas
Una túnica púrpura
Una corona de espinas
Una caña de burla
Unos pocos discípulos
que lo abandonaron
Su sangre
Sobre Él estaba
“Rey de los Judíos”

Los hombres reunidos
para condenarlo
En la cruz Él estaba solo

MILENIO

Gloria
Envuelto en gloria
Un caballo blanco
Ojos “como llama de fuego”
Túnicas reales
Muchas diademas
Una vara de hierro

Los ejércitos del cielo
La sangre de Sus enemigos

En su muslo, “REY DE REYES Y
SEÑOR DE SEÑORES”

Se reúnen para que Él los condene
Con todo el ejército celestial

Personal

Muchos cristianos han desatendido en gran medida la Epístola de Pablo a Tito. Sin embargo dentro de lo abarcado por estos 46 versos tenemos una gran área de verdad doctrinal. De hecho, hay tres grandes pasajes doctrinales en la epístola, como sigue:

- 1:1-3. Aquí encontramos las grandes verdades de la elección; eventos antes de que el mundo comenzara; fe; y predicación. Es un resumen de la carta a los *Efesios*.
- 2:11-14. Estos versos presentan a la gracia viniendo; la vida presente cambiada; la segunda venida del Señor Jesús. Es un resumen de *1 Tesalonicenses*.
- 3:4-7. En esta sección se nos enseña acerca de la depravación del hombre; la justificación por gracia; somos herederos; y tenemos una esperanza. Es un resumen de la epístola de Pablo a los *Romanos*.

Es nuestra intención enfocarnos ahora en el capítulo 3 especialmente vv.1-7, los cuales traen ante nosotros el tema de la Regeneración puesto que afecta a los cristianos en el presente. Estos versos pueden entenderse formulando y contestando tres preguntas:

- ¿Por qué fue necesaria la regeneración? - La respuesta está en v.3.
- ¿Cómo ocurrió la regeneración? - La respuesta está en vv.4-6
- ¿Qué diferencia hizo la regeneración? - La respuesta está en vv.1,2 en lo que se relaciona con nuestra **Responsabilidad Actual**, y en v.7 en lo que se relaciona con nuestro **Destino Futuro**.

¿Por qué fue necesaria la regeneración?

3:3, “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.”

Pablo se incluye a sí mismo en esta descripción mediante el uso de ‘nosotros’ pero él rápidamente indica que este modo de vida había cambiado del todo y no era ya la forma en que él ni ellos, vivían. De modo que él usa el tiempo imperfecto, cuando escribe “nosotros ... éramos”.

Un cargo séptuple se enumera contra nosotros y, como es habitual en los números Bíblicos, el siete se divide en 3 + 4, ó 4 + 3. Siendo el siete el número de lo completo, esto muestra la completa depravación de nuestro estado espiritual, previo a la regeneración.

Los primeros tres son internos y los próximos cuatro son externos. Este es el orden porque el problema fundamental con la humanidad no regenerada es interno. Esta fue la conclusión de Dios en Sal. 14:1, “Se han corrompido, hacen obras abominables...”. Note que comienza con lo que ellos ‘son’, no lo que ellos ‘hacen’. “Se han corrompido” se refiere al estado interno y como resultado leemos de lo que ellos hacen, “hacen obras abominables...”. Este problema interno no puede ser superado mediante ninguna panacea externa. La dificultad del hombre no puede remediarse mediante cosas externas como ordenanzas religiosas tales como el bautismo o participar de la ‘Santa Comunión’; ni por obras de bondad o filantropía; ni por la provisión de mejor vivienda, empleo o beneficios sociales. Nada externo puede tocar el problema interno. De modo que lo interno necesita atenderse antes de que lo externo pueda corregirse.

Interiormente

- ***Necios***. Esto significa insensatos, sin incapacidad para discernir las cosas espirituales, y se relaciona con la Mente. La palabra también se traduce “necios” en Ga. 3:1,3; 1Ti. 6:9; “insensatos” en Lc. 24:25 y “no sabios” en Ro. 1:14. Podemos haber estado orgullosos de nuestro intelecto y capacidad de razonamiento en muchas esferas de la vida, pero no en asuntos espirituales.
- ***Desobedientes***. Esto es lo opuesto de ser persuadido y esta actitud nos dejó endurecidos e inflexibles. Esto se relaciona con el Corazón. Los únicos otros usos de la palabra como adjetivo son Lc. 1:17; Hch. 26:19; Ro. 1:30; 1Ti. 3:2; Tit. 1:16.
- ***Engañados***. Este verbo es un Participio Presente en la Voz Pasiva, lo cual significa que estábamos siendo engañados. Tiene la idea de ser desviados y se relaciona con la Voluntad. En otros pasajes se traduce de formas diversas como por ejemplo, Mt. 18:12 “se descarriá”; He. 5:2, “extraviados”; 11:38, “errando”.

Así, internamente mi *Mente, Corazón y Voluntad* se afectaron por el pecado. Esto condujo a problemas.

Externamente

- Esclavos de concupiscencias y deleites diversos.

Esclavos. El participio presente en la Voz Activa significa que, cuando no éramos salvos, constantemente seguíamos este camino. Esta es la palabra que se ha hecho familiar para muchos cristianos, ‘doulos’, y significa que servíamos como esclavos. Independientemente de lo que piensa la gente que no es salva, ellos no son libres. ¿Qué es eso a lo que ellos sirven?

Diversas concupiscencias. Note que aquí y también con “deleites”, ambas están en plural. Esto significa toda clase y tipo de ansias y deseos depravados y anhelados. Aparece algunas 38 veces como sustantivo en el Nuevo Testamento y se traduce como concupiscencias, deseos, pasiones desordenadas y codicia. La referencia es a toda clase de deseos naturales y sensuales. pasiones”.

- Viviendo en malicia y envidia

Viviendo. Este es otro participio presente en la Voz Activa, que nuevamente significa que esta forma de vida se seguía constantemente.

Malicia. Esto tiene el significado de maldad astuta, con una dureza de corazón viciosa que tiene el deseo de perjudicar a otros. Se usa en el Nuevo Testamento como sigue: Mt. 6:34, “mal”; Hch. 8:22, “maldad”; Ro. 1:29; 2P. 2:16, “malignidades”; 1Co. 5:8, 14:20; Ef. 4:31; Col. 3:8; 2P. 2:1, “malicia”; y Stg. 1:21, “inmundicia”.

Envidia. Las nueve referencias en el Nuevo Testamento se traducen todas ‘envidia’. La palabra significa desear todo lo que otra persona tiene. Es más fuerte que los celos los cuales quieren algo similar a otro. La “envidia” se disgusta cuando a otra persona le va bien y prospera. Una persona envidiosa no cumpliría “Gozaos con los que se gozan...” Ro. 12:15.

- Aborrecibles. Esta es la única mención de la palabra en el Nuevo Testamento y tiene el significado de ser detestable u odioso. Probablemente significa lo que éramos para los demás.
- Y aborreciéndonos unos a otros. Todas las 42 referencias llevan el pensamiento de ser detestado. Es otro Participio Presente en la Voz Activa. La implicación es que no hay verdadero amor profundo y duradero y amistad entre los que no son salvos.

¿Cómo Ocurrió la Regeneración?

Vv.4-6, “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.”

De la misma manera que había un cargo séptuple contra nosotros, leemos ahora sobre una acción séptuple de Dios, que muestra lo completo de nuestra salvación.

Notamos que esto ‘se manifestó’. Esta palabra, como verbo, está sólo en otro sitio en Lc. 1:79, “Para dar luz”; Hch. 27:20, “apareciendo”

y en esta epístola en 2:11, “ha manifestado”. El significado es que resplandeció. Estuvo escondido anteriormente pero ahora se manifestó. Este mensaje glorioso de la regeneración mediante la muerte del Señor Jesús no estaba en el Antiguo Testamento sino que es el tema de la revelación del Nuevo Testamento. En vano buscamos encontrar esta, o cualquier otra doctrina relacionada a la iglesia, en el Antiguo Testamento. También debemos apreciar que la regeneración no vino del hombre. No la merecíamos ni podíamos tener mérito para ella y por eso Dios tuvo que actuar. Por esta razón en el movimiento séptuple de Dios leemos sobre la Trinidad – v.4 “Dios”; v.5, “el Espíritu Santo”; v.6, “Jesucristo”.

Estas siete acciones son:

- *Bondad*. Esto se traduce de variadas formas como, “benignidad”, Ro. 2:4; 11:22; “bueno”, Ro. 3:12; “bondad” 2Co. 6:6; Ef. 2:7; Col. 3:12; y “benignidad”, Ga. 5:22. Es la bondad que se manifiesta en la vida mediante obras de esta naturaleza. Puede resumirse como “bondad en acción”, W. E. Vine.
- *Amor*. Esta es nuestra palabra ‘filantropía’ que aquí significa el amor de Dios por el hombre. Esto no se puede explicar sino que se ha de disfrutar. Está obviamente en contraste con la descripción de “aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros”. El que nos amó fue “Dios nuestro Salvador”. Esto es característico de las Epístolas Pastorales y revela el poder y grandeza de Aquel que salva. La salvación es una tarea mucho más allá de la capacidad de cualquier hombre o compañía de hombres.

Ahora se explica en más detalle y para que no cometamos ningún error, se nos dice cómo no ocurrió y cómo sí ocurrió. Esto es, se nos enseña tanto negativamente como positivamente como se ve en la expresión en v.5, “No... sino” 3:5, “No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”.

Negativamente

La primera parte de este verso nos está enseñando la verdad vital de que las obras del hombre no juegan ningún papel en su salvación. Literalmente lee, “no por [ek] obras de [en] justicia.” La fuente no son obras y la esfera no es “justicia”. Dios no nos salva debido a lo que hemos hecho o haremos; nuestras buenas obras no influyen en los tratos

de Dios con los individuos. En este gran asunto nuestro esfuerzo es vano y sin ningún valor. Esto se subraya constantemente en los escritos de Pablo, como puede recogerse por referencia a las siguientes Escrituras representativas: Ro. 3:28, 4:5; Ga. 2:16; Ef. 2:8,9; y 2Ti. 1:9.

Positivamente

- *Su misericordia.* Este es el origen de esta gran bendición – viene de Él y como resultado de Su misericordia. La misericordia “es la manifestación externa de piedad; supone la necesidad de parte de quien la recibe, y recursos adecuados para llenar la necesidad de parte de quien la muestra”, W. E. Vine. Es la piedad de Dios hacia el afligido, con el deseo y la capacidad para ayudar. Podríamos visitar alguna sala de hospital y ver los pacientes sufriendo. Nuestros corazones pueden estar con ellos con piedad pero no tenemos los recursos para suplir la necesidad. Alabamos Su nombre porque Él tuvo la capacidad de realizar lo que Su piedad le incitó.
- *Él nos salvó.* Esto es lo que Él realizó, la totalidad de la salvación. El tiempo indeterminado indica que hubo un punto cuando esto sucedió y en ese momento el evento estuvo completo en sí mismo. La salvación no es un proceso; es instantáneo en el momento en que un pecador pone su fe en el Señor Jesucristo como su Salvador. No dice, “Él nos ayudó.” Él lo hizo todo.

Hemos visto antes que estábamos equivocados internamente y externamente. Por tanto, se requerían dos cosas.

- Para lo *Externo* hay *Lavamiento*
- Para lo *Interno* hay *Renovación*

Estos dos suceden en la Conversión.

- *Lavamiento de la regeneración.* Esto es en un sentido Externo y fue para quitar toda contaminación y pecado. En Juan capítulo 13 el Señor Jesús iba a lavar los pies de los discípulos y Pedro se opuso. Cuando el Señor le explicó las consecuencias de que no le lavara sus pies Pedro quiso ser lavado todo. En v.10 leemos, “Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio...”. Esto parece una expresión extraña hasta que notamos que se han usado dos palabras diferentes para ‘lavar’. La primera palabra significa bañarse, lavarse por completo. La segunda

palabra significa lavar parte del cuerpo y se usa en Juan capítulo 13 en vv.5,6,8,10,12,14. De modo que hay un baño que no necesita repetirse y hay un lavado parcial, de los pies, el cual necesita repetición. A este lavado inicial se le llama aquí, en Tito capítulo 3, el “lavamiento de la regeneración”.

Tal vez una ilustración ayudará a nuestro entendimiento. En el Antiguo Testamento los sacerdotes estaban acostumbrados a varios lavados. Sin embargo, había dos que eran vitales en su servicio. En su consagración leemos en Lv. 8:6, “Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua”. Este era un acto único y lo hacía Moisés quien actuaba por Dios. Sin embargo cuando se acercaran a servir ellos tenían que recurrir constantemente a la fuente para lavar sus manos y pies. Esto lo hacían por sí mismos. El primero es Tito capítulo 3 y el último es Juan capítulo 13.

Observe He. 10:22, “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” Algunos sugieren que este es un lavado literal y se refiere al bautismo. Si tomamos el “cuerpo” literalmente, entonces tenemos que tomar “corazones purificados” literalmente también. Esta es otra referencia al “lavado de la regeneración”. Otra Escritura, que se enlaza estrechamente aquí, es Jn. 3:5, “...el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.

Por razones de exhaustividad debemos mencionar que 1 Co. 6:11 es diferente. La palabra ahí significa ‘limpiar o quitar’, y como se usa en la Voz Media significa ‘limpiarse uno mismo’. Como lo expone W. E. Vine, “indica que los convertidos en Corinto, por su obediencia a la fe, voluntariamente dieron testimonio del cambio espiritual completo efectuado de manera Divina en ellos.”

- *Y por la renovación del Espíritu Santo.* Esto es Interno e involucra una completa renovación, un cambio completo para bien. Como se definió anteriormente es la introducción de un estado completamente Nuevo. El Espíritu Santo, quien usa la Palabra de Dios para alcanzar al pecador arrepentido y creyente, produce esta renovación.

El “lavamiento” y la “renovación” se ven en 2 Co. 5:17, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron (esto es el Lavamiento); he aquí todas son hechas nuevas” (esto es la Renovación).

- *Él derramó en nosotros abundantemente.* Este verbo, en el tiempo indeterminado, no permite un proceso en desarrollo. Igual que en v.5 “nos salvó” es completo y no un proceso, este derramamiento ocurrió sólo una vez y se explica por el uso de la misma expresión en Hch. 2:33, “habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.” Es la misma palabra que la que se usa para el derramamiento de las copas en Apocalipsis capítulo 16.

En el día de Pentecostés, Hechos capítulo 2, el Señor Jesús derramó el Espíritu Santo profusamente y no ha vuelto a suceder. De modo que no necesitamos esperar ninguna futura efusión en nuestro día. El Espíritu Santo es una Persona Divina, no una influencia. No podemos concebir una parte de esta Persona siendo derramada. En ese gran día Él fue derramado totalmente y, dijo el Señor Jesús, “para que esté con vosotros para siempre” Jn. 14:16. Mientras la iglesia esté aquí, Él estará aquí también.

Algunos pueden señalar la misma palabra que se usa en Hch. 10:45 como evidencia de que hay una continua efusión del Espíritu Santo, “... también sobre los gentiles *se derramase* el don del Espíritu Santo.” Ha de notarse que el tiempo aquí no es como en Hch. 2:33. Ahí es un indeterminado, que apunta a una acción completa en aquel momento. En Hch. 10:45 es el tiempo perfecto, lo que significa que la acción es vista como habiendo sido completada en el pasado, pero tiene efectos presentes y continuos. Así en Hechos capítulo 10 los gentiles comenzaron a disfrutar de lo que se hizo en Hechos capítulo 2. No ha habido un nuevo derramamiento del Espíritu Santo desde Hechos capítulo 2. Cuando una persona se convierte en cristiano mediante la fe en el Señor Jesucristo, en ese momento recibe los beneficios del evento descrito en Hechos capítulo 2.

¿Qué Diferencia Hizo la Regeneración?

La respuesta está en 3:1,2 concerniente a nuestra Responsabilidad Presente, y en v.7 concerniente a nuestro Destino Futuro.

3:1,2 – Responsabilidad Presente

“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.”

Puesto que pertenecemos a un nuevo orden de cosas, se esperan cambios. En estos versos se resaltan dos.

- 3:1 - *Ninguna Anarquía Políticamente.*
- 3:2 - *Ningún Antagonismo Socialmente.*

3.1 - Ninguna Anarquía Políticamente.

- *Recuérdales.* Este es un mandato apostólico de Pablo a Tito. Él ha de recordarles a los creyentes esta responsabilidad continuamente y constantemente.
- *Que se sujeten.* Ellos, y también nosotros, hemos de someternos u obedecer como las tropas lo harían a su liderato militar. Ya se ha traducido dos veces como “sujetos” en la epístola en 2:5,9. Pablo lo usa en el mismo contexto en Ro. 13:1 “Sométase toda persona a las autoridades superiores.”
- *Obedecer a las autoridades.* Las únicas otras menciones de esta palabra están en el libro de los Hechos – 5:29,32, “obedecer” y 27:21, “haberme oído”.

La enseñanza es práctica para nosotros. A menos que tal sujeción entorpezca nuestra obediencia a la Palabra de Dios, hemos de obedecer toda clase de gobernante ya sea local o nacional. No importa si simpatizamos con las personas en cuestión, si estamos de acuerdo con las leyes aprobadas o incluso si las encontramos injustas. Nos sometemos y pagamos nuestros impuestos locales y nacionales, y vivimos la vida tan reposadamente como sea posible.

El recordatorio constante se requiere porque cuando se aprueban leyes que no nos simpatizan podríamos pronto olvidar nuestra posición y llegar a estar involucrados políticamente. En 1Ti. 2:1,2, se nos enseña que nuestro único punto de contacto con el turbio mundo de la política es en la oración, “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.” Note que no oramos para que nuestra particular forma de política prevalezca, sino que oramos para que aquellos en autoridad actúen de manera que podamos vivir y también servir a Dios tranquilamente y pacíficamente.

En el Nuevo Testamento hay altos incentivos para que estemos en sujeción a las “potestades”. Aquí es la **Regeneración**; en Ro. 13:1, “Sométase toda persona a las autoridades superiores” está basada en

la **Justificación**; en 1P. 2:13, “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior” tiene como su motivación el tema de la **Redención**.

3:2 – Ningún Antagonismo Socialmente

- *Difamar*. Literalmente significa blasfemar, herir de palabra, recriminar o injuriar. Los ejemplos clásicos se han de encontrar en el juicio del Señor Jesús y cuando Él colgó de la cruz. Mt. 26:65, “... Ha **blasfemado**”; 27:39, “los que pasaban le **injuriaban**...”. La palabra se ha usado ya en la epístola en 2:5, “... para que la Palabra de Dios no sea **blasfemada**”. Tal lenguaje y comportamiento grosero no tiene parte en la vida de aquellos que han entrado a este nuevo estado de regeneración.
- *No pendencieros*. La única otra mención de esta palabra en el Nuevo Testamento es con relación a los obispos in 1Ti. 3:3, “... no pendenciero...” Significa que no estemos siempre peleando o dados a la disensión.

Algunas personas tienen el desagradable talento de ser capaces de causar problemas dondequiera y por nada. Si siempre estamos oponiéndonos a nimiedades y cosas incidentales, cuando surge un asunto serio nuestra objeción difícilmente será considerada.

Ahora se nos enseña que no todo es negativo, lo que no debemos hacer, sino que está el lado positivo.

- *Amable*. Esto aparece cinco veces en el Nuevo Testamento. En Stg. 3:17 y 1Ti. 3:3 también se traduce “amable”; en, 1P. 2:18 “afable” y en Fil. 4:5, “gentileza”. Significa ser bien razonable, comportarse de manera decorosa, “no insistiendo en la letra de la ley”, W. E. Vine. Esta persona nunca será parcializado ni temerario al llegar a una conclusión, sino que sopesará todos los hechos de una manera razonable. En asuntos personales esta persona sufrirá el agravio en lugar de reñir. No insistirá en demandar una disculpa ni hará amenazas si no se la dan.
- *Mostrando toda mansedumbre*. Esta persona no será arrogante y asertiva. Esta es una característica del Señor Jesús, 2Co. 10:1, y es parte del “fruto del Espíritu”, Ga. 5:23. En el mundo tal característica se interpreta como debilidad y por eso envían a los empleados a cursos de asertividad. Esto está lejos del estándar que Dios desea de Su pueblo. En lugar de ser debilidad, la mansedumbre es realmente poder bajo control.

- *A todos los hombres.* Esta manera de vivir ha de mostrarse a “**todos** los hombres” – no sólo a creyentes. Es **toda** mansedumbre a **todos** los hombres. ¡Qué estándar! Algunos pueden ser muy encantadores el Día del Señor en las reuniones y bien difíciles el lunes en los negocios. Tal duplicidad no es un comportamiento cristiano aceptable.

3:7 – Destino Futuro

- *Siendo justificados por Su gracia.* El tema de la justificación se ha tratado en el capítulo 4 de este libro, por tanto el tema necesita muy poco comentario aquí. Sólo note que es aquí “siendo justificados por [ek, por] Su gracia”. Esto trae a nuestra atención la **Incitación a la Justificación**. En Ro. 5:1, leemos, “Justificados, pues, por [ek, por] la fe” – el **Principio de la Justificación**. Nuevamente en Ro. 5:9, leemos, “estando ya justificados en [en, en virtud de] Su sangre” – el **Poder de la Justificación**.
- *Herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.* Cuando Pablo escribe acerca de la vida eterna él considera que será en el futuro. Mientras que con Juan es presente. Veamos, por ejemplo, Jn. 3:15 y 10:28. Juan nos está enseñando que podemos en el presente disfrutar eso que Pablo dice de entrar enteramente en la eternidad. Con la “esperanza de la vida eterna” aquí vinculada con la herencia, el pensamiento está probablemente vinculado con nuestra herencia. A veces nos abruma la gloria del pensamiento de que somos “herederos de Dios y coherederos con Cristo” Ro. 8:17. Nuevamente Pablo nos enseña que “... ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” Ga. 4:7. Pedro focaliza la herencia cuando escribe en 1P. 1:4, que tenemos “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.”

‘Incorruptible’ – no está sujeta a la **Muerte** y sugiere **Inmortalidad**

‘Incontaminada’ – no está sujeta a **Defecto** y sugiere **Pureza**

‘Inmarcesible’ – no está sujeta a **Deterioro** y sugiere **Belleza**

‘Reservada en los cielos’ - no está sujeta a **Disolución** y sugiere **Certeza**.

Esto debe causar que surja acción de gracias a Dios de nuestros corazones adoradores como lo hizo con Pablo cuando escribió, “Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” Col. 1:12.

Que el tema de la Regeneración toque nuestras vidas de manera práctica para que pueda reflejar más del Señor Jesús hasta que nos encontremos con Él en el aire.

Capítulo 10

LA SANTIFICACIÓN

por William M. Banks, Escocia

INTRODUCCIÓN

La palabra griega para santificación, *jagiasmós*, se usa diez veces en el Nuevo Testamento. Interesantemente se traduce como “santificación” ocho veces, Ro. 6:19,22; 1Co. 1:30; 1Ts. 4:3,7; 2Ts. 2:13; 1Ti. 2:15; 1P. 1:2, y como “santidad” dos veces, 1Ts. 4:4; He. 12:14. Hay sustantivos afines que se usan también. La nota al calce en la traducción de J.N.D en Romanos 1:4 contra la palabra “santidad” en el término “el espíritu de santidad” es digno de citarse: “*jagiosúne*, la naturaleza y cualidad misma, como 2Co. 7:1 y 1Ts. 3:13 – A diferencia de *jagiasmós*, el efecto práctico producido, el carácter en actividad, traducido santidad... y santificación [para referencias ver arriba]. Otra palabra, *jagiótes*, se usa en He. 12:10, la única vez en la Escritura, pero vea Vine1 quien sugiere que también se usa en 2Co. 1:12.”

La palabra en la forma del verbo *jagiázo* se encuentra no menos de 26 veces. Tiene una serie de conexiones interesantes como lo señalan Hogg y Vine2: “El correspondiente verbo *jagiázo* se traduce ‘santificado’ en Mt. 6:9; Lc. 11:2 y ‘santifíquese’ en Ap. 22:11, en otros sitios como ‘santificar’. Se usa acerca de:

- El oro que adorna el templo y de la ofrenda presentada en el altar, Mt. 23:17,19
- Alimento, 1Ti. 4:5
- El cónyuge no creyente de un creyente, 1Co. 7:14
- La limpieza ceremonial de los Israelitas, He. 9:13
- El Nombre del Padre, Lc. 11:2
- La consagración del Hijo por el Padre, Jn. 10:36
- El Señor Jesús dedicándose a Sí mismo a la redención de Su pueblo, Jn. 17:9
- El creyente separándose para Dios, Hch. 20:32, compare con Ro. 15:16
- El efecto de la muerte de Cristo sobre el creyente, He. 10:10, dicho de Dios, y 2:11; 13:12 dicho del Señor Jesús
- La separación del creyente del mundo en su comportamiento – por el Padre mediante la Palabra, Jn. 17:17,19

- El creyente que se vuelve de tales cosas como deshonorar a Dios y Su evangelio, 2Ti. 2:21
- El reconocimiento del Señorío de Cristo, 1P. 3:15.”

Es claro de lo anterior que el tema de la santificación de ninguna manera es exclusivo a personas. Esto era cierto también en el Antiguo Testamento donde, por ejemplo, las vestiduras de Aarón fueron santificadas, Ex. 28:41 y Lv. 8:30, también el aceite de la unción, Ex. 30:25 y el séptimo día, Gn. 2:3. También es claro que la palabra en sí misma no necesariamente implica un estado de impureza antes de que se efectuara la santificación. Esto se ve particularmente en el caso del Señor Jesús donde en Jn. 17:19 Él dice, “Yo me santifico a Mí mismo”.

¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA?

Todo lo anterior nos permite llegar a una definición de santificación – ¿qué significa? No puede haber duda de que fundamentalmente la idea en santificación es “apartar para Dios”. Pero hay algo más. Evidentemente hay un propósito en esto, un fin en miras. De ahí la definición se puede extender para incluir esta idea – “apartar para Dios (de una persona o cosa) con la implementación de un propósito Divino a la vista. En el caso de aquellos que requieren limpieza para santificación hay obviamente una necesidad de que la santificación tenga tanto un aspecto negativo (un volverse de) así como un aspecto positivo (un volverse a). Esto ha llevado a Gooding y Lennox³ a definirlo como, “La santificación tiene dos caras, una negativa, la otra positiva:

1. Negativamente, involucra separación de la inmundicia y la impureza, en otras palabras purificación.
2. Positivamente, significa separación a Dios y a Su servicio, en otras palabras, consagración.

Ambas son bien traídas en He. 9:13,14. Aquí el escritor está contrastando el medio judío antiguo de santificación con aquellos de la Cristiandad. Él asocia la santificación tanto con la purificación de la contaminación como con la consagración al servicio a Dios.”

Hogg y Vine⁴ también tienen un comentario interesante; “Puesto que todo creyente es santificado en Cristo Jesús, 1Co. 1,2, compare con He. 10:10, una designación del NT de todos los creyentes es ‘santos’, *jágios*, esto es ‘santificados’ o ‘los santos’. De modo que la santidad,

o santificación, no es un logro; es el estado en el cual Dios, en gracia, llama a hombres pecadores, y en la que ellos comienzan su carrera como cristianos.”

Además Hogg⁵ comenta, “Santificación significa no un cambio en naturaleza sino un cambio en relación.”

Esto está claramente ejemplificado en el importante pasaje de 1Co. 7:12-14. Hogg⁶ continúa; “El caso de un esposo no creyente y su esposa, considerado por el apóstol en 1Co. 7:12-14, ilustra más en detalle el significado de las palabras ‘santificar’ y ‘santo’. La esposa creyente ha de continuar viviendo con la pareja no creyente y de elogiar el Evangelio por el fiel cumplimiento de responsabilidades de la relación marital. Pero, se hace la pregunta; ¿no contaminará a la pareja creyente la continuación de esa relación? Hay cosas, no obstante, que “la naturaleza misma enseña”, 1Co. 11:14, y esta es una de ellas, que nada en absoluto justifica que una madre abandone sus hijos. ¿Contamina a una madre el cuidado de sus hijos? ¡La respuesta es, obviamente, no! La naturaleza de los hijos permanece siendo lo que era antes de la obediencia de la madre al evangelio, la asociación con ellos no la contamina; ella no deserta de ellos. Ni tampoco la relación con ella asegura la salvación de ellos, aunque les da la ventaja de las oraciones y el ejemplo de ella. Igual es con el esposo (o esposa) que no es cristiano; la asociación con él no contamina más a la madre que lo que la contaminan sus hijos. Y por su ejemplo él puede ser ganado para Cristo, “sin palabra” como ciertamente se lee en 1P. 3:1.

CONSIDERACIÓN DETALLADA

La consideración de cinco referencias en el Nuevo Testamento a la santificación da un bosquejo útil del tema. Éstas muestran la santificación como una obra de **pre-conversión** del Espíritu Santo en 1P. 1:2, “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” y 2Ts. 2:13, “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.” Además la idea de la santificación como una obra **posicional** del Hijo se menciona en 1Co. 1:30, “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.” No obstante hay un aspecto **práctico y progresivo** también y éste se ve en 1Ts. 4:3,4, “pues la voluntad de Dios

es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación: que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor.”

El tema será considerado en este orden y sigue el bosquejo sugerido que da Lovering⁷.

SANTIFICACIÓN PRE-CONVERSIÓN

La obra de pre-conversión del Espíritu Santo se indica claramente en los versos citados arriba. En 2Ts. 2:13 Dios los había escogido “desde el principio”, para salvación. Su salvación por tanto “no se originó con ellos mismos sino con Dios quien los había escogido a ellos para ser los objetos de su gracia.”⁸ A fin de hacer esto efectivo en el tiempo y cumplir así el propósito Divino para ellos, la “santificación por el Espíritu” era necesaria – ellos fueron apartados para Dios por Él. Requirió de parte de ellos la “fe en la verdad”. Puesto que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” Ro. 10:17, era necesario en el providencial dominio de Dios que Pablo fuera a Tesalónica a predicar la Palabra.

Hogg y Vine⁹ tienen un comentario interesante sobre “la fe en la verdad”. Ellos indican que esto es literalmente, ‘de verdad.’ Donde el artículo está presente, el hecho o hechos particulares presentados a la mente están a la vista; donde está ausente la calidad moral de estos hechos es lo que se presenta. La voluntad de creer la verdad es la condición necesaria antes de que cualquier obra de Dios pueda comenzar en el alma; compare con las palabras del Señor Jesús, “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” Jn. 7:17.

La facultad mediante la cual la verdad se reconoce crece con su ejercicio; por otro lado el ministerio del Espíritu Santo, que comienza revelando la verdad del evangelio al individuo, continúa guiando al creyente a toda verdad, Jn. 16:13, “se va renovando hasta el conocimiento pleno” Col. 3:10; de ahí las oraciones del apóstol por los convertidos en Fil. 1:9,10 y Col. 1:9. Cuando ellos fueron llamados mediante el evangelio, fue para que conocieran “la verdad, y la verdad os hará libres” Jn. 8:32. Sólo el amor a la verdad puede salvar a un hombre del error.

Hay un resultado atractivo de la obra santificadora del Espíritu Santo en este caso. La salvación a la que los creyentes tesalonicenses fueron llamados por el evangelio de Pablo, v.14, fue “para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron para alcanzar la

gloria de nuestro Señor Jesucristo”. ¡Ellos compartirían la revelación de la gloria de Dios desde el cielo! Vea 2Ts. 1:7-10.

Por lo tanto hay un desarrollo intrigante. Éste puede resumirse así:

- Dios escogió – desde el principio;
- El Espíritu santificó;
- El evangelio fue predicado (note su naturaleza – “nuestro evangelio”);
- Se hizo el llamado efectivo;
- Los tesalonicenses creyeron;
- La gloria es lo próximo.

Tanto la elección como el llamado están en el tiempo indeterminado – en el primer caso en un punto fuera del tiempo, en el otro en un punto en el tiempo. Smith¹⁰ tiene comentarios interesantes con relación a la elección Divina y en efecto al pasaje completo.

“Escogió”, aquí es *jairéomai* y en las únicas tres ocasiones en que esta palabra se usa en el N.T., el pensamiento es de elección personal (vea Fil. 1:22 y He. 11:25). Es el indeterminado, pero aunque la elección fue en un punto, fue fuera del tiempo, porque fue “desde el principio”, y en el sentido más amplio de ese pasado en la eternidad. Está también en el indicativo medio, Dios haciendo la elección por Él mismo, lo que indica el propósito de la elección y no la esfera de la selección. Las palabras usuales para elección son: *exairéomai* (sobre la elección de Israel en el A.T.), *proorizo* (predestinado, marcado con antelación), y *eklégomai* (escoger, como en 1Ts. 1:4, Ef. 1:4; Lc. 10:42; Hch. 6:5).

No es la intención lanzarnos en una excursión al bendito tema de la elección, porque no es un área para que nuestras pobres mentes se enreden, más bien es una verdad para creerla. No obstante, el apóstol da el verdadero balance del tema en estas dos epístolas, porque aunque en 1Ts. 2:13 él da gracias a Dios incesantemente de que ellos recibieron la palabra (responsabilidad del hombre), aquí él da gracias a Dios por Su soberana elección.

La elección fue “desde el principio”, un término que Pablo no usa en ningún otro sitio pero el cual, como Jn. 1:1, y en 2Ti. 1:9 nos lleva atrás a la era “desde la eternidad”; vea también Mt. 19:4 y Jn. 2:13. Es obviamente equivocado limitar la elección soberana de Dios a algún punto

en el tiempo, o atribuirlo a algún mérito en el objeto de Su amor; compare con Ef. 1:4; Ap. 13:8; 17:8. Además, el verso expresa un principio general de la operación de Dios. Esto se enfatiza en el propósito de la elección, porque fue “para (*eis*) salvación”, vea 1Ts.1:4,5; este es el objetivo de Dios para aquellos que Él escogió en Su soberanía.

Hay que señalar una diferencia entre la primera y la segunda epístola en cuanto al propósito de la salvación; en la primera es ‘de’ (*ira*), y en la última ‘para’ (*gloria*). Sin embargo, hay algunos que considerarían la salvación aquí como limitada a la salvación de la ira en el día del Señor, como en 1Ts. 1:10; 5:9, y esa garantía hubiera sido suficiente para los conflictivos tesalonicenses. Sin embargo, el contexto inmediato va más allá, poniendo la salvación contra “condenación”, v.10, y “juicio”, v.12, el terrible estado de los hombres en su clasificación definitiva como perdidos. Aquí tenemos la salvación determinada desde el principio (esto es, desde la eternidad) y en v.14 Pablo hablará primero de ser ésta efectuada en el tiempo por el llamado, luego de su futura consumación en “alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”. De modo que tenemos la salvación en todo su alcance, pasada, presente y futura; concebida en el corazón de Dios antes del tiempo, el llamado en el tiempo, y su futura indecible gloria.

La operación de la elección de Dios que se efectuó en el tiempo es “en (o, por) santificación de (el) Espíritu (genitivo subjetivo, y por tanto, obrado por el Espíritu) y el creer (la) verdad”. La ausencia del artículo sugiere la fuerza moral de la verdad y no la verdad como tal, y ser un genitivo objetivo indica “creencia, o fe, en la verdad”. En ningún sentido puede ‘en’ aquí, con respecto a la santificación, traducirse por ‘mediante’ ni por ‘hacia’ o ‘a’ como algunos sugieren. Pese a la ausencia del artículo antes de ‘Espíritu’, como en Ro. 8:9; 1Co. 2:4 y 1P. 1:2 (donde en cada caso es evidente que se refiere al Santo Espíritu), las palabras aquí hablan claramente de la presente obra del Espíritu Santo de apartar para Dios los objetos de Su amor, trayendo a ellos la palabra de verdad para que crean y continúen en la fe. Este es el lado Divino de la obra de salvación así como el creer la verdad, su recibimiento por fe, miran en definitiva al lado humano. Es santificación posicional, no práctica, aunque los resultados prácticos deben siempre ser contemplados, 1Ts. 4:3:7. Es la energía del Espíritu Santo de traer la gracia de Dios a los hombres, muertos en delitos y pecados, vea 1Ts. 1:5, y es el antecedente esencial para la fe en la verdad.

El verso relacionado en 1P. 1:2 (vea también 1Co. 6:11) ayuda en el entendimiento de esto, y particularmente muestra que la operación del Espíritu Santo es la iniciativa Divina en poner al individuo apartado para Dios, por el cual esa persona recibe el evangelio. Bien dijo Lutero, “Yo no puedo por mi propio razonamiento o fuerza creer en Jesucristo, o venir a Él”, el Espíritu debe primero apartar para Dios, despertar aquellos débiles deseos hacia Dios, convencer de pecado, conducir a Cristo, traer fe al corazón. Estando bajo las influencias del mundo, la carne y el diablo, el hombre natural necesita un pre-requisito esencial en el nuevo nacimiento, esta acción del Espíritu Santo; sin ésta no habría salvación. Aunque la ‘creencia’ (o fe) en (o de) ‘verdad’ (sin artículo) es, en definitiva, el lado humano de la salvación, el Espíritu Santo tiene primero que introducir al corazón la actitud moral de desearlo, a fin de que puedan hacerse libres por la verdad, Jn. 8:32. Note el contraste en v.12.

Smith continúa con relación a v.14, “La continuación del proceso del Espíritu Santo en la salvación se explica ahora. Con miras a la obra inicial que se efectúa, Dios llama por medio del evangelio: “a la cual (salvación) Él (Dios) llamó.” De la misma manera que ‘escogió’, este es el tiempo indeterminado pero aquí está indicando un punto en el tiempo. Es interesante notar que esta referencia es una sola acción en contraste con el tiempo presente de ‘llamado’ en 1Ts. 2:12; 5:24, que indica, como en efecto la palabra implica, un llamado para el cual ha habido una respuesta. Este es el llamado efectivo, no como el que tenemos en Mt. 20:16; 22:14, el llamado general del evangelio.

Pablo escribe, “por nuestro evangelio” porque al tiempo que es esencialmente “el evangelio de Dios... acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo” Ro. 1:1-3, Dios en su gracia usa hombres y no ángeles para proclamarlo. Fue depositado con Pablo como un sagrado fideicomiso, y él, y en efecto sus compañeros, fue identificado con éste no sólo para su proclamación, sino también como evidencia de su efecto. Era de ellos como el mensaje que predicaban y el cual los tesalonicenses habían oído y recibido de ellos, pero además compartieron su poder. El evangelio no es meramente un tema, sino poder de Dios para salvar. Pablo proclamó aquello en lo cual él estuvo como el principal beneficiario, 1Ti. 1:11-16; 2Ti. 1:6-14, y él predicó a Cristo como lo había experimentado, un Hombre en gloria de resurrección.

Compare “para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” con 1Ts. 2:12. No hay artículo antes de ‘gloria’ en el texto griego, y esto

apunta a que el llamado del evangelio sea con miras a obtener tal gloria como esencialmente es la posesión de Cristo. La gloria a la que se refiere es obviamente la gloria de Cristo como el postrer Adán, Aquel a quien Dios ha glorificado, Hch. 3:13, en vista de lo que Él logró en la cruz para la gloria de Dios.

El pasaje en 1P. 1:2 sigue de cerca lo indicado arriba en 2Ts. 2:13,14. “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”.

Esto ha sido parafraseado por Hogg y Vine¹¹ como, “a aquellos que fueron elegidos de acuerdo a la presciencia de Dios el Padre, y apartados por el Espíritu Santo para que obedecieran la verdad, vea v.22, y así vinieran bajo la protección de la sangre rociada de Jesucristo.”

Así Hogg¹² continua diciendo: “El propósito es el del Padre. Suya es la elección por gracia; a fin de llevar a cabo ese propósito, en primer lugar los hombres son apartados para Dios por el Espíritu Santo. A su debido tiempo le sigue el escuchar el Evangelio y su llamado al arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo. A esto el elegido rinde “la obediencia a la fe” (Ro. 1:5; 16:26; compare con Hch. 5:32; 6:7; 2Ts. 1:8; He. 5:9) lo cual trae a aquellos que la rinden bajo la protección de la sangre de Cristo. Aquí la referencia es a la Pascua en Egipto donde la sangre del sacrificio fue rociada sobre los dos postes y en los dinteles de las casas de los israelitas, Ex. 12:7,13.”

La referencia a Éxodo capítulo 12 es interesante. Más usualmente se hace referencia a Éxodo capítulo 24. El comentario de Nicholson¹³ es oportuno, “Al elegido, santificado a la obediencia, se aplican todo el valor y el poder de “la sangre de Jesucristo”. Este no es el derramamiento de la sangre, sino el rociado de ésta. Claro está que la sangre tiene que derramarse antes de que pueda rociarse, pero puede ser derramada y su eficacia nunca ser aplicada a un individuo. El derramamiento de la sangre es la entrega de la vida como sacrificio por el pecado. Es la provisión hecha. El rociado de la sangre es la aplicación del valor y la eficacia del sacrificio. Este es el poder impartido.

En el A.T., el rociado de la sangre es visto con relación a su poder para *proteger* al primogénito en Egipto, su poder para *purificar* al sacerdote para el servicio, su poder para *preparar* el camino hacia el lugar santísimo, y su poder para *depurar* al leproso de su impureza ceremonial. No obstante parecería que la referencia es a Éxodo capítulo

24 cuando Moisés tomó la sangre del sacrificio y con la mitad él roció el altar, entonces se leyó el libro del pacto en presencia del pueblo y ellos respondieron con una promesa de obediencia. Moisés entonces tomó la otra mitad y roció al pueblo y dijo: “He aquí la sangre del pacto...” Esa sangre vinculó al pueblo con el altar donde el sacrificio era ofrecido repetidas veces. Esto los ató a la palabra de su propia quebradiza promesa. Su aplicación estaba limitada a la nación. Cuán gloriosamente diferente es la porción de los creyentes a quienes Pedro estaba escribiendo. Este rociado de la sangre asocia al creyente del N.T. con una obra terminada que nunca se ha de repetir, He. 10:11,12. Lo ata a la promesa invencible de Dios, He. 6:17,18. Su eficacia es ilimitada para “todo aquel que quiera” judío o gentil.”

En ambos pasajes anteriores la actividad de la Trinidad debe observarse. ¡El Dios Trino está activo en la salvación de la humanidad!

Hay otros dos pasajes donde la obra del Espíritu Santo está vinculada a la santificación aunque no necesariamente en el principal sentido de la actividad pre-conversión. El primero de éstos es Ro. 15:16. En este pasaje, “Pablo habla de la gracia de Dios que lo hizo “ministro (*leitourgós*, usado acerca de uno que cumple responsabilidades públicas) de Jesucristo hacia los gentiles, ministrando (*jeerourgéo*, ministrando, a manera de sacerdote, Versión de Pratt) el Evangelio de Dios, para que la ofrenda (como se ofrece un sacrificio) de los gentiles pudiera ser aceptable, siendo (habiendo sido, participio perfecto) santificados por el Espíritu Santo.”¹⁴ Aquí el apóstol se presenta a sí mismo como un sacerdote que ofrece los gentiles a Dios, quienes ya han sido santificados, o apartados para Dios por el Espíritu Santo. Compare con Jn. 10:3,4,16 y Hch. 18:10.

El segundo se encuentra en 1Co. 6:11. El apóstol ha estado recordándole a sus lectores de los vicios característicos del mundo pagano. Continuar en ellos era una evidencia de que ellos no tenían futuro en el Reino de Dios. Él dice entonces “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el Nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” El único otro lugar en el Nuevo Testamento donde se hace referencia al lavado como asociado con el pecado es en Hch. 22:16, donde también el verbo está en la voz media, “lo que denota algo obtenido por uno mismo”.

El Espíritu de Dios había estado operando en su santificación pre-conversión conduciéndolos a invocar el Nombre del Señor y experimentar la justificación.

Se ve así que “la santificación del Espíritu es Su acto soberano por el cual el creyente, el objeto de la elección de gracia de Dios, es apartado para Dios, un acto que precede aun a que escuchara del evangelio; sin fecha en efecto, en tanto que precede a ‘la fundación del mundo’ Ef. 1:4.”

SANTIFICACIÓN POSICIONAL

En el momento en que ponemos nuestra confianza en Dios, desde ese mismo momento Dios nos otorga la bendición de la santificación. No es algo por lo cual tengamos que luchar ni conquistar – es algo que tenemos. Además esta santificación inicial constituye santo a cada creyente. Es de hecho efectuada como con la justificación sobre la base de la muerte de Cristo. Hogg y Vine¹⁵ escriben, “El efecto de la muerte de Cristo en la relación del creyente con un Dios justo es justificarlo, Ro. 5:9; habiendo desechado la culpa del pecado, el pecador justificado se presenta ante el tribunal sin ser condenado, 5:2. El efecto de la muerte de Cristo en la relación del creyente con un Dios Santo es santificarlo, He. 10:10; 13:12; habiendo desechado la contaminación del pecado, el pecador santificado entra al Lugar Santísimo, 10:19.

Por lo tanto se dice que Dios ha hecho a Cristo para nosotros “justicia y santificación” 1Co. 1:30. Y como es evidente que no hay grados de justificación, así tampoco hay grados de santificación; una cosa es apartada para Dios, o no lo es, no hay punto medio, una persona está en Cristo Jesús, justificada y santificada, o está fuera de Cristo, en sus pecados y enajenado de Dios. Pero aunque no hay grados de santificación, es evidente que puede y debe haber progreso en ello: de ahí que se urge al creyente “Seguid ... la santidad” y se le advierte que sin ella “nadie verá al Señor He. 12:14.

El tema de la justificación es el tema primordial de la Epístola a los Romanos mientras que el de la santificación en este contexto es el de la Epístola a los Hebreos. La cruz es, claro está, central en ambas, “somos [hemos sido] santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” He. 10:10, y “... con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” He. 10:14. De modo que el Señor Jesús es el Santificador y nosotros somos los santificados He. 2:11. La idea reaparece más adelante en la Epístola también. “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” 13:12.

De modo que el derecho del creyente para ir al cielo no depende del logro ni del esfuerzo sino de lo que el Señor ha efectuado “con una sola ofrenda” – “perfectos para siempre”.

SANTIFICACIÓN PRÁCTICA

No es de extrañar que a lo que Dios nos ha traído de manera posicional deba ser expresado por nosotros de manera práctica. Esto nos trae a las dos referencias finales a la palabra “santificación”. Éstas se encuentran en 1Ts. 4:3,4 aunque la Versión Reina Valera la traduce “santidad” en v.4.

“Esta es la voluntad de Dios”, dice el apóstol “vuestra santificación.” Wilson¹⁶ ha dado un excelente esbozo de estos versículos, el cual es digno de citarse completo. “El mandamiento del apóstol había sido entregado a los tesalonicenses cuando Pablo estuvo entre ellos, v.2. No fue un mero consejo lo que él les ofreció sino un mandato entregado por la autoridad del Señor Jesús. Él esperaba que se pasara a lo largo del tiempo de santo a santo. Ellos deben haber sabido que el Señor los afirmaría “irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos” 3:13. ¿Quién entonces podía sorprenderse de que la voluntad de Dios para ellos fuera su presente santificación, v.3? Esa santificación el apóstol la presenta en tres cláusulas explicativas:

- “... Que os apartéis de fornicación” v.3;
- “... Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor” v.4;
- “... Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano” v.6.

La primera cláusula se hace eco de los términos del Concilio de Jerusalén, Hch. 15:20,29. La prohibición en contra de la fornicación cubriría una amplia variedad de relaciones sexuales ilícitas. En el contexto no está en contradicción al adulterio sino que incluye el adulterio y la actividad homosexual. Las cláusulas segunda y tercera definen respectivamente los límites con respecto a cada santo individual y su cuerpo; y con respecto al santo y su hermano.

Se espera que un creyente lleve su cuerpo bajo control no sólo en el sentido general de 1Co. 9:27, “en servidumbre, no sea que habiendo

sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” Él ha de controlarlo en el asunto específico del deseo sexual por razones tanto positivas como negativas. Positivamente, su cuerpo debe estar ligado a “santidad y honor” v.4. Estos dos sustantivos, estando cualificados por la sola preposición griega, refuerzan la lección de Pablo de que el deleite de Dios se encuentra en la santidad de vida. Negativamente, vivir una vida disoluta “en pasión de concupiscencia” es vivir como los gentiles, v.5. Cuán vergonzoso es ese estado, lo notamos en la frase calificativa del apóstol “que no conocen a Dios.” Los gentiles idólatras servían a dioses que eran “la personificación de sus propias ambiciones y pasiones.” Como resultado las pasiones de los gentiles fueron ‘ingobernables’, lo que condujo rápidamente a una sociedad entera a los juicios de Sodoma y Gomorra, Gn. 19, y de Pompeya y Herculano en las laderas del Vesubio. La ignorancia gentil fomentó la vida inmoral; ¡la revelación Divina demanda una vida santa!

El Dios que no se deleita en la muerte de los malvados, se deleita en Su pueblo cuando controlan sus cuerpos “en santidad y honor.”

Pero otro asunto de gran preocupación se levanta ahora en v.6. La Versión Reina Valera 1960 lee: “que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano”. Pero el texto original no lee “en nada”; Pablo está tratando con un asunto en específico. J.N.D. traduce: “... no sobrepasando los derechos y haciendo mal al hermano en el asunto.” El contexto se expresa correctamente en la frase de Darby ‘el asunto’, esto es, el asunto bajo discusión. El eufemismo de Pablo señala claramente a las relaciones sexuales, su advertencia de violar los límites del comportamiento aceptable que resulta en un pecado que violaba los derechos de un hermano. Cualquier clase de comportamiento sexual ilícito, heterosexual u homosexual, puede estar cubierta por la frase ‘el asunto’. Pablo está claramente advirtiendo que las relaciones amorosas entre los cristianos podía abrir el camino al pecado cuando el cuerpo no está bajo control, pecado que el mismo Señor vengaría, v.6. El escritor hebreo advirtió a los lectores judíos: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” He. 13:4. Pablo emite una advertencia similar a los lectores gentiles. La voluntad de Dios para los santos, ya sean judíos o gentiles, era su santificación.

Él continúa, “Ya fuera judío o gentil, el Dios que los había llamado, los había llamado a santidad” literalmente “en santificación”.

Nadie podía dudar de Su propósito. Tal vez porque él escribe a gentiles, Pablo no cita "... sed santos, porque yo soy santo." ya que Pedro hace el escrito a los judíos dispersos, Lv. 11:44; 1P. 1:16. La intención de Dios no era que ellos perseveraran "en el pecado para que la gracia abunde" Ro 6:1. Él los había llamado 'a santificación'. Ellos habían sido una vez "fornicarios ... idólatras ... adúlteros ... afeminados ... que se echan con varones ... ladrones ... avaros ... borrachos ... maldicientes ... estafadores"; pero ahora ellos fueron "lavados ... santificados ... justificados"; pero ahora "el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo" 1 Co. 6:9-11,13. Dios los había llamado de la noche oscura de "lujurias y lascivias" a la luz donde se practica la vida santa, Ro. 13:12-14."

El medio por el cual esto se hace efectivo en la vida del creyente se indica claramente por el Señor Jesús en Su oración en Jn. 17:17: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad." El Salmista se hace eco del mismo pensamiento "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar Tu palabra" Sal. 119:9. El conocimiento de y la adhesión a la Palabra de Dios los guardará hoy del cenagal de iniquidad alrededor. El apóstol se hace eco del mismo pensamiento; "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría..." Col. 3:16.

Una mente saturada con la Palabra – y no hay alternativa – es la base mediante la cual podemos limpiarnos "...de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" 2Co. 7:1. En Romanos capítulo 6 el apóstol prosigue el tema de la relación del creyente con el pecado en el contexto de nuestro bautismo. En v.1-14 él aborda la pregunta, "... ¿perseveraremos en el pecado?" formulada en v.1. En el balance del capítulo, vv.15-23, la pregunta contestada es "¿... pecaremos?" v.15. La respuesta a ambas es clara – "Dios nos libre". ¿Cómo ha de efectuarse esto? En la primera parte del capítulo él indica que nuestro bautismo es una expresión externa de nuestra muerte al pecado – por tanto no podemos continuar en él; en el balance del capítulo él se está dirigiendo a la pregunta de la servidumbre – note las recurrentes referencias a los siervos vv.16-20 en cada verso y v.22. La conclusión es clara aquí también: "Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna" Ro. 6:22. Los siervos necesitan ser obedientes – "... sois esclavos de aquel a quien obedecéis " v.16.

El balance de esta sección de Romanos capítulos 6-8, muestra el medio práctico por el cual la santificación puede efectuarse. Esto se hace en una forma doble – negativamente en el capítulo 7 y positivamente en el capítulo 8. La carga del capítulo 7 es mostrar la imposibilidad de la santificación basada en el cumplimiento de la ley. No hay nada malo con la ley, claro está: “... la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” v.12, – el problema es con nosotros – ¡no podemos cumplirla! ¿Cómo puede entonces implementarse la santificación? “... Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” Ro.8:3,4. Es el Espíritu de Dios quien da el poder para vivir la vida santificada.

De modo que la santificación práctica se conoce por un conocimiento de la Palabra, una voluntad de obedecerla, una conciencia de nuestra propia debilidad y la dependencia del Espíritu de Dios. Es algo que hemos de “seguir” He. 12:14, (R.V.), sabiendo que sin esto “nadie verá al Señor”.

SANTIFICACIÓN PERFECTA Y PROSPECTIVA

La santificación del creyente no será completa hasta la segunda venida de Cristo. Será entonces que la oración del apóstol será contestada: “... Y el mismo Dios de paz os santifique por completo” 1Ts. 5:23. En ese tiempo el creyente será físicamente, moralmente y espiritualmente conforme a Cristo. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” 1Jn. 3:2. El contexto nos dice: “Él es justo” 2.29; “Él es puro” 3.3; Él es inmaculado – “... no hay pecado en Él” 3:5. ¡Un día todo esto será realidad en el creyente! Justo, puro y sin pecado – las implicaciones prácticas en espera de ese día son claras.

REFERENCIAS

1. Vine WE. *Amplified expository dictionary of New Testament words*. World ISBN O-529-06947-4.
2. Hogg CF y Vine WE. *The epistles to the Thessalonians. Pickering e Inglis. 2da Edición. Sin fecha.*
3. Gooding D. y Lennox J. *Key Bible concepts. Gospel Folio Press 1997. ISBN 1-882701-41-0.*

4. Hogg y Vine. *Ibid.*
5. Hogg CF. *Gospel facts and doctrines. Pickering e Inglis.* 1951.
6. Hogg CF. *Ibid.*
7. Levering EL. *Spiritual blessings – sanctification. Precious Seed.* Fecha desconocida.
8. Hogg CF. *Ibid.*
9. Hogg CF y Vine WE. *Ibid*
10. Smith TW. *2 Thessalonians in What the Bible Teaches. John Ritchie Ltd.* 1983.
11. Hogg CF y Vine WE. *Ibid.*
12. Hoff CF. *Ibid.*
13. Nicholson JB. *1 Peter in What the Bible Teaches. John Ritchie Ltd.* 1987.
14. Hogg CF. *Ibid.*
15. Hogg CF y Vine WE. *Ibid.*
16. Wilson T. *In What God Hath Joined. Gospel Tract Publications.* 2005. ISBN 0 948417 85 4.

LA CONSAGRACIÓN

por Thomas Wilson, Escocia

*Conságrame ahora a Tu servicio
Por el poder de la gracia Divina.*

Esas palabras han sido con frecuencia la oración de hombres y mujeres sinceros desde que por primera vez Fanny Crosby las escribió en 1875. Sin embargo en el Nuevo Testamento la palabra “consagrar” sólo aparece dos veces en la Autorizada. Ambas aparecen en Hebreos, una con relación al Señor Jesús, “al Hijo, hecho perfecto (consagrado) para siempre” 7:28, y una acerca del camino, “que él nos abrió (consagró)” 10:20. Sin embargo, usualmente cuando usamos la palabra “consagrar” no la estamos usando en el sentido de esas dos referencias. Este ensayo tratará principalmente con el sentido usual en la cual se usa la palabra “consagración”.

(Nota del editor: El autor se refiere a la versión Autorizada de la Biblia en inglés, conocida como la King James Version, En la versión Reina Valera en Español no aparece la palabra “consagrar” sino “perfecto” y “abrió.” El autor explicará que, en efecto, estas dos palabras traducen más acertadamente la palabra que aparece en el texto griego del Nuevo Testamento.)

CONSAGRACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento, los traductores de la Autorizada usan el verbo ‘consagrar’ para traducir cuatro grupos de palabras hebreas, las cuales unidas nos dan un sentido redondeado de lo que involucra la consagración al Señor, algo que el Señor espera de cada hijo de Dios.

La Consagración Demanda Santidad

Con frecuencia, cuando usamos el verbo “consagrar”, lo usamos casi como sinónimo de “santificar”, “hacer santo”. En efecto un diccionario los ofrecería como sinónimos. Una de las palabras comunes del Antiguo Testamento para “consagrar” se traduce también

como “santificar”. Señala la necesidad de ser limpio, de ser santo. Se usa acerca de Aarón: “... ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los *consagrarás*” Ex. 30:30. Lo que eso significaba para ellos se expone en el contexto. El v.29 en particular habla de los utensilios santos como el arca, la mesa, los altares y la fuente: “Así los consagrarás, y serán cosas santísimas ...”. Siendo santísimos éstos serían adecuados para el lugar santo donde sólo el sacerdote santificado entraba, o para el lugar santísimo donde Jehová moraba entre los querubines. En ese versículo el adjetivo “santo” que aparece dos veces es también de ese mismo grupo de palabras. Evidentemente entonces Aarón y sus hijos habían de ser limpios o santos, como lo demandaban los estándares del santuario. Aunque no usa la misma palabra hebrea, las demandas de Is. 52:11 son acerca de la consagración: “No toquéis cosa inmunda ... purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová”. De aquellos hombres como Aarón y sus hijos, a quienes se les dio estas tareas, se esperaba que se mantuvieran apartados de cualquier cosa que los contaminara.

En un mundo peligroso, el cristiano necesita estar consciente de cuanto hay que es profano. No podemos escoger codearnos con lo que es impuro y no contaminarnos. La compañía que mantenemos puede contaminar, como muestra la cita de Pablo de Is. 52:11 en 2Co. 6:17. El mandato a cada cristiano es a estar separados de aquellos que pudieran contaminar: “... Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor”. No es sólo en el Antiguo Testamento que Dios dice: “Seréis santos, porque yo soy santo” Lv. 11:44; 19:2; 20:7; sino que esto se cita en el Nuevo Testamento en 1 P. 1:16, “Sed santos, porque yo soy santo”. Dios es el Dios de quien María dijo: “el Poderoso; Santo es su nombre” Lc. 1:49.

Tenemos el más noble de los motivos para responder a ese requerimiento tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento: “Sed santos, porque yo soy santo”. Sabemos que la obra de Cristo nos ha santificado: “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” He. 13:12. Donde el corazón es tocado por el sufrimiento de Cristo para que seamos santos, el amor activamente responde con deseos en pos de la santidad. Es el amor el que nos lleva fuera del campamento hacia Cristo. El amor sabe que habrá reproche y el amor se prepara para pagar el precio de ser santo. La verdadera consagración es el resultado del profundo amor por Cristo que se manifiesta en santidad de vida en un mundo reprochable. Mantiene al cristiano fuera de los antros de placer de este mundo, estimulados por el alcohol, y fuera de la inmoralidad que tan frecuentemente acompaña

a un estilo de vida desenfrenado. Aun en este tiempo, la consagración demanda santidad. Sólo al respirar profundamente la atmósfera del Santo, será él santo en su vida, un requerimiento en todos los que serían consagrados al Señor.

Consagración Es Separación Al Señor

Un segundo grupo de palabras se usa acerca de la consagración en el Antiguo Testamento. Un hombre o una mujer podían hacer un voto voluntario, el voto del Nazareo, para estar apartado para Dios en una forma especial, Nm. 6:2. Por un período de tiempo se abstendrían de cosas en particular que podían hacerlos impuros. Aun acercarse al cuerpo muerto de un familiar cercano estaba prohibido. En la sociedad de ellos, el hombre o la mujer podían normalmente tomar vino, pero ellos no habían de consumir “licor de uvas” o comer nada “desde los granillos hasta el hollejo” de la uva, Nm. 6:4. El voto también requería del separado que dejara crecer su cabello, v.5, de manera que todo el que tuviera contacto con el consagrado supiera que ellos estaban separados no sólo de cosas que podrían ser dañinas, como el vino o la muerte, sino que estaban separados para el Señor. Y si accidentalmente, el voto era quebrantado, por ejemplo, porque alguien muriera súbitamente a su lado, también se sabría, porque tenía que raer su cabeza y consagrarse una vez más, Nm. 6:9,11. El Nazareato era demandante, y por lo general los hombres y las mujeres sólo tenían energía para sostener tan demandante ejercicio por un corto período. Pero los corazones fervientes tenían esa oportunidad de ser separados para el Señor.

El Nuevo Testamento no fomenta votos en esta esfera. En el período que se cubre en los Hechos, vemos que a medida que los judíos se volvieron de sus formas tradicionales de adoración, algunas prácticas se dejaron lentamente. Los votos fueron uno de ellos. De hecho leemos sobre Pablo “habiéndose rapado la cabeza en Ceneza, porque tenía hecho voto “sobre él, Hch. 18:18, y de que estuvo asociado con cuatro hombres que tenían “obligación de cumplir voto “cuando iban al templo “para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación “Hch. 21:23-27. Ambos pasajes parecerían describir un voto de Nazareo, cuyo período mínimo en ese tiempo era 30 días. No obstante, cabe señalar que el Nuevo Testamento no establece ley para, o habla con aprobación de los votos. Nuestro Señor Jesús llama la atención sobre algunos que tomaban votos pero sólo para condenarlos por exhibir su piedad, mientras negaban los asuntos de más peso de la ley, Mt. 15:4-6; Mr. 7:10-13. A

los cristianos judíos les puede haber tomado algunos años dejar los votos, pero Dios no deseaba ni desea que Su pueblo se ate legalmente a sí mismo bajo votos. Lo que Él espera es consagración, que estemos separados para Él y así también del mundo alrededor que contamina.

No obstante, en el tiempo en que Moisés escribió, el voto de Nazareo era “una expresión sincera y apropiada de la antigua fe hebrea”. Aquellos que hacían ese voto, ya sea masculino o femenino habían de ser respetados y su ejemplo de separación para el Señor había de observarse. En efecto, Amós lamenta la terrible degradación que distinguió a Israel en su tiempo. Él consideraba a cada profeta verdadero y a cada Nazareo como el resultado de una profunda obra de Dios en sus almas para que Él pudiera proveer en ellos un ejemplo de lo que Le honraba. Él registra lo que el Señor dijo acerca de ellos: “Y levaté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos.” Sin embargo la nación, sabiendo bien que el voto de Nazareo requería total abstinencia de vino o bebida fuerte o de cualquier cosa relacionada al fruto de la vid, deliberadamente “disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis” a no profetizar, Amós 2:11,12. Ellos se desviaron de su camino para traer el fracaso sobre aquellos hombres que Dios había levantado. Aprendemos importantes lecciones en esas palabras de Amós.

- Que Dios mismo ejerció a Su pueblo para que voluntariamente asumieran el voto de Nazareo, Nm. 6:2
- Que la distinta disciplina de vida del Nazareo tendría un efecto en los demás: algunos se pondrían contra ellos, otros los apoyarían, aun para satisfacer las cargas financieras que el voto implicaba – el costo de los sacrificios – ellos estarían a cargo de pagar “sus gastos” Hch. 21:24
- Que el voto sería para el deleite de Dios; sería “para ... Jehová” Nm. 6:2.

Los ritos de Números capítulo 6 pertenecen a una era que terminó con la muerte de Cristo, aunque, como hemos señalado, hubo un período de transición durante el cual algunos todavía se aferraban a esos antiguos ritos. No obstante, el Señor desea que le agrademos a Él ahora con vidas que no estén temporalmente consagradas a Él, sino que estén caracterizadas por tal devoción desde el momento de la conversión en adelante. Hasta Cristo, sólo unos pocos grandes hombres y mujeres fueron Nazareos. La esposa de Manoa y su hijo Sansón, Jue.13:7,14; 16:17; Samuel, 1S. 1:11 y Juan el Bautista, Lc. 1:15 fueron Nazareos, y

por tanto estaban así separados para el Señor. Pero desde Cristo, todos los grandes hombres y mujeres están separados para el Señor. Habiéndonos dado Su palabra y el Espíritu que mora en nosotros, el Señor ha provisto todo lo necesario para que nuestras vidas sean enteramente consagradas a Él. Él no está pidiendo consagración periódica e intermitente, ni estará Él satisfecho con un episodio de separación a Sí mismo. Él demanda “nuestros corazones, nuestras vidas, nuestro todo” a lo largo del resto de nuestro tiempo. Hay que reconocer que pudiéramos fallar en nuestra vida, como pudo haber ocurrido en la experiencia del Nazareo, Nm. 6:9-12, pero hay provisión de recuperación para que nuestras vidas puedan estar caracterizadas nuevamente por la consagración al Señor.

La separación para el creyente tiene que describirse tanto en positivos como en negativos. Él (o ella) se abstendrá de todo lo que estimule al mundo. El uso de alcohol y drogas es parte de lo que estimula al mundo, pero el creyente inteligente verá otros estimulantes en acción en las vidas a su alrededor. La inmoralidad burda es la adicción de muchos, también lo son el mezclarse en ambientes sociales, el asistir a eventos deportivos, cine y teatro. Tantas otras prácticas menos adictivas estimulan al hombre o mujer mundanos. Éstos modelan la vida del no creyente y continuamente alteran los patrones de pensamiento hasta que prácticas que la Palabra inequívocamente condena, se toleran y eventualmente se absorben en la urdimbre y la trama de la vida. Ninguna generación jamás ha necesitado escuchar más claramente que esta generación, el llamado a la separación.

Pero el creyente consagrado sabrá bien que hay aspectos positivos de la separación. El Señor haría que se expresara esa consagración en por lo menos tres distintas (y positivas) maneras:

- “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” Jn. 7:17;
- “El que me ama, mi palabra guardará” Jn. 14:23, (R.V.);
- “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” Jn. 15:7.

Cuán ejemplar sería esa clase de vida para cada santo siendo observado y cómo convencería a una generación pecadora. La consagración es separación para el Señor y de todo lo que le deshonor a Él. Requiere el *ejercicio* de la voluntad, Jn. 7:27 y la *energía* del

amor, Jn. 14:23 y el *disfrute* de la comunión continua con el Señor mismo, Jn. 15:7. En el tiempo privilegiado en el cual vivimos es la “sincera y apropiada expresión” de nuestra fe. De manera pública puede comenzar con el bautismo y la asociación con el pueblo del Señor en el compañerismo de la iglesia. Proveerá futura evidencia externa de su realidad interior. La consagración es separación para el Señor que afecta lo más recóndito del corazón y no sólo el comportamiento exterior que los demás observan. Y esto complace el corazón de Cristo, porque es para Su peculiar deleite.

Consagración Significa Tener Las Manos Llenas Con La Obra del Señor

Las personas consagradas nunca son personas perezosas; es la clara enseñanza del tercer grupo de palabras que debemos considerar. Esto se ilustra bien en Aarón y sus hijos: “... y los consagrarás ... para que sean mis sacerdotes” Ex. 28:41. La palabra “consagrar” significa “llenar las manos” o “estar ocupado con”. En el caso de esos sacerdotes, había momentos cuando, sirviendo ante el Señor, sus manos estaban literalmente llenas. El “carnero de consagración” Ex. 29:22,26, literalmente llenaba sus manos. Pero en un sentido más amplio, para ellos la consagración significaba, y para nosotros debe significar, el ocuparnos del servicio y los intereses del Señor. Para todo sacerdote de la línea de Aarón, la consagración involucraba el estar “día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios” He. 10:11.

También requería ser compasivo con los que eran “ignorantes” y los que estaban “extraviados” He. 5:2. Por estatuto, a ellos se les había asignado otras tareas tales como alistar las lámparas en el lugar santo, Ex. 27:21; 30:7. Encontramos al sumo sacerdote con el efod llamado a la presencia de David para que consultara a Jehová, Ex. 28:30; Nm. 27:21; 1S. 23:2,4,6. Suya era la responsabilidad adicional de enseñarle al pueblo “todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés”, Lv. 10:11. De este modo leemos 1,100 años más tarde: “Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría” Mal. 2:7. En efecto, si en cualquier lugar de Israel hubiera de surgir “un asunto muy difícil” para ser juzgado por los ciudadanos de la región, ellos vendrían a los sacerdotes para juicio y cumplirían su sentencia, Dt. 17:9-11. Los sacerdotes tenían mucho que ver con que el servicio de Jehová continuara y Su pueblo fuera sostenido y guiado correctamente. Literalmente, con el carnero de la consagración, y metafóricamente con sus diversos deberes, sus manos estaban llenas. ¡Así también deben estar las nuestras!

¿No estaban las manos de los apóstoles llenas cuando convocaron a la multitud de creyentes para anunciar: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” Hch. 6:2? Ellos no estaban rehusando administrar la distribución de ayuda a las viudas asociadas con la asamblea de Jerusalén; más bien era a fin de que ellos persistieran en “la oración y en el ministerio de la palabra”. Ellos sabían que la oración y el ministerio los ocuparía completamente. Vemos lo que lograron en una generación estos apóstoles. Mídalo en los kilómetros viajados para alcanzar pecadores que perecían. Mídalo en almas salvadas en el corto período cubierto por los Hechos de los Apóstoles. Mídalo en las asambleas establecidas.

De inmediato Hch 6:2 nos provee un precedente que debemos seguir. Observamos que la consagración no requerirá solamente manos llenas con la obra del Señor, sino que bajo la mano de Dios que nos guía, hagamos elecciones apropiadas. Hay muchas maneras de estar ocupados pero no todos nosotros debemos estar ocupados de la misma manera. Estamos de manera diferente capacitados para el servicio, 1Corintios capítulo 12 lo enseña, y hay muchas avenidas de servicio. Lo que sea que el Señor nos haya asignado, debemos trabajar al punto del cansancio, para que Él no tenga que exhortarnos: “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” Col. 4:17. Para ser eficientes debemos buscar la dirección del Señor en cuanto a qué quiere Él que hagamos. Entonces nuestros trabajos serán fructíferos.

Timoteo fue señalado por Pablo como uno que hacía la obra del Señor, como también lo hizo Pablo, 1Co. 16:10. ¡Eso sí fue una alabanza! Las manos de Pablo estaban llenas. Él llevó una tremenda carga de sufrimientos. En 2Corintios capítulo 11 él enumera no sólo “trabajos abundantes”, sino también azotes, cárceles, golpes y privaciones más allá de la normal resistencia. Y habiendo catalogado sus aflicciones, él añade: “Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” 2Co.11:28. Si Timoteo trabajó como dijo Pablo, sus manos deben haber estado llenas.

Todos nosotros, seamos de mayor edad como lo era Pablo, o más joven como lo era Timoteo, debemos tener las manos llenas cuando hay tanto trabajo que hacer. Sabemos que sólo podemos trabajar “entre tanto que el día dura” Jn. 9:4. Este es nuestro día de servicio cuando nuestras manos deben estar llenas. Las manos de Dorcas estaban llenas y aquellas viudas que lloraron su muerte fueron vestidas mediante la destreza y

persistencia de aquellas manos, Hch. 9:39. Las manos de María estaban llenas de mucho servicio a los siervos como Pablo, Ro. 16:6. Los cristianos consagrados tienen las manos llenas.

Cuando vinimos a Cristo para salvación, confesamos:

Nada en mis manos traigo.

Solo a Tu cruz me aferro.

(A.M. Toplady)

Traducción libre

Un pecador sólo puede venir a Cristo con las manos vacías. Él no se atreverá traer el fruto de su propio trabajo como lo hizo una vez Caín. Pero al momento de la salvación, el Señor nos consagró a Sí mismo para que nuestras manos puras pudieran ser llenas con Su noble servicio. Para cada uno de nosotros que Dios ha salvado hay esas “buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” Ef. 2:10. El ejemplo perfecto de ese caminar se vio en Aquel que anduvo haciendo el bien, sanando a todos los que estaban oprimidos por el Diablo, “porque Dios estaba con Él” Hch. 10:38. ¡Cuán tiernas esas manos sanadoras, y cuán llenas! Para nuestras manos hay trabajo que hacer. Escuchamos la exhortación que escuchó primero Saul: “... haz lo que te viniere a la mano” 1S. 10:7. La consagración demanda que nuestras manos estén llenas.

Consagración Es Dar Desinteresadamente A Dios

El grupo final de palabras del Antiguo Testamento que consideraremos se relaciona con cosas tan tangibles como un campo o animal que se consagra al Señor. Este cuarto grupo de palabras es del verbo “excluir”, y expresa por tanto la total entrega “a Dios de una manera irrevocable e irredimible” que quita las cosas consagradas “del uso y abuso de parte de los hombres”². El grupo de palabras enfatiza los derechos exclusivos de Dios. Levítico capítulo 27 da leyes para un campo o animal consagrado a Dios. El campo o el animal se convertían en Suyos. Mi. 4:13 también usa el lenguaje de la consagración acerca del botín de la batalla cuando el Señor aplastará a Sus enemigos en ese día venidero cuando Él establezca Su reino en la tierra. Todo ese despojo será consagrado “al Señor de toda la tierra”. En ese día nadie mirará al despojo como suyo para usarlo para su placer o provecho privado. Ya no debemos en nuestros días considerar nada como nuestro. Todo lo que somos y tenemos debe ser consagrado al Señor.

En el momento de la conversión un número de eventos ocurren simultáneamente. En ese momento se nos dio el derecho de regocijarnos de que nuestros nombres fueron escritos en los cielos, Lc. 10:20; Ap. 20:15; 21:27; la adopción como hijos se hizo nuestra para disfrutarla, Ef. 1:5; fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa, Ef. 1:13; nos convertimos en herederos de Dios y coherederos con Cristo, Ro. 8:17, y muchas otras bendiciones nos fueron concedidas. En ese mismo momento también se hizo cierto que ya no fuimos más nuestros, sino que fuimos “comprados por precio” 1Co. 6:19-20. Sabemos que no podemos ni borrar nuestros nombres del libro de la vida, ni anular nuestra adopción, ni quitar el sello, ni desheredarnos a nosotros mismos. Y no podemos deshacer esa transacción que nos hizo irrevocablemente posesión de Dios y de Su Cristo.

Todo lo que somos y todo lo que poseemos pertenece ahora a Otro, quien no renunciará a Sus derechos. En el momento de la conversión todo fue consagrado a Dios. En el contexto de 1Corintios capítulo 6 eso significa que el cuerpo que pudiera haber sido contaminado por fornicación es el cuerpo que Dios ha reclamado como templo del Espíritu Santo. En ese contexto los derechos exclusivos que el Señor ha adquirido por la redención son ejercidos de tal manera que hay prácticas en las que el santo no se atreve a complacerse. Su consagración reconoce la necesidad de glorificar a Dios en su cuerpo. Pero a la consagración le pertenecen esos derechos que van más allá del uso del cuerpo.

Cuando los apóstoles estaban dando testimonio de la resurrección con gran poder, y gran gracia era sobre todos los santos, leemos que ninguno de los ellos “decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común ... no había entre ellos ningún necesitado” Hch. 4:31-35. Su distribución para llenar toda necesidad de los pobres entre ellos era la evidencia de que ellos reconocían que sus bienes materiales estaban realmente mantenidos en fideicomiso en nombre del Dueño. Ellos se percataron de que esos bienes estaban consagrados a Él y, como mayordomos de Sus posesiones, ellos debían actuar sabiamente y para Su gloria al distribuir la provisión del cielo a los necesitados. De hecho, cuando dos de ellos se comportaron hipócritamente para realzar su reputación entre aquellos completamente consagrados a Dios, Pedro expuso cómo ellos mintieron al Espíritu Santo y les recordó: “Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder?” Hch 5:1-4. Él no los toma sobre el fundamento que ellos profesaron. Ellos profesaban reconocer los derechos del Señor sobre lo

que una vez ellos vieron como su posesión y la usaron para sus propios fines. Su acción fue una negación de la consagración exclusiva que ellos profesaron.

Deliberadamente, como parte de un plan acordado, Ananías y Safira habían sustraído “del precio”. Ellos no vieron que lo que ellos vieron una vez como suyo estaba ahora consagrado exclusivamente al Señor. Pero nosotros correctamente cantamos sobre nuestra consagración y nuestro compromiso de no retener nada. El hijo pródigo ya para dejar la casa de su padre dijo, “*Dame*”. El alma redimida, habiendo regresado del país lejano, nota que el Padre aún da, pero en respuesta es capaz de decir como Naamán: “... que *recibas* algún presente de tu siervo” 2 R. 5:15.

El pasaje en Mi. 4:13 anticipa el tiempo cuando los derechos del Señor Jesús que se extenderán más allá de los santos de este período. Revela lo que sucederá en el día cuando Él se levante para juzgar esta tierra, un evento que no vendrá hasta después del Rapto de Su Iglesia y la subsiguiente Gran Tribulación durante la cual Él derramará su ira sobre la tierra. Miqueas registra una gloriosa promesa a Israel del poder que su nación ejercerá luego que el Señor venga en poder. Durante la Gran Tribulación parecerá como si la exterminación de esa nación que tantos han tramado, fuera inevitable. Pero la nación aplastará a sus enemigos, dice Miqueas. Israel será como un toro salvaje pero con cuernos de hierro y pezuñas de bronce de manera que los muchos que han aplastado la nación, ellos los aplastarán hasta hacerlos polvo. ¿Qué le sucederá al despojos de esa victoria?

Cuando Jericó cayó hubo mucha ganancia. Todo lo que estaba allí dentro había de ser “consagrado a Jehová” y nadie había de reclamar nada de ello, Jos. 6:17; 7:1, 11-26. Acán pereció por su desobediencia al mandato del Señor, desobediencia que hizo evidente su desprecio del derecho del Señor de disponer de Jericó y su riqueza en cualquier manera que Él hubiera determinado. Cuando el Señor ejerza Sus derechos exclusivos en ese día, Miqueas comenta que Él lo hará como “el Señor de toda la tierra” Mi. 4:13. “... ya que había una nación” Dn. 12:1, los grandes poderes han acumulado riqueza, gran parte de ella dedicada a la gloria de sus líderes. Ellos se han pavoneado alrededor de sus palacios gloriándose en lo que han construido con las riquezas de las naciones que ellos saquearon. Ellos han asumido el derecho de adquirir riquezas y de exhibir su esplendor ostentosamente, nunca pensando que “el Señor de toda la tierra” lo podía desaprobare. En ese día, el perplejo universo sabrá

que Dios lo desaprueba. Ellos también sabrán que en el Calvario el Señor pagó el precio no sólo por nuestra redención sino para adquirir el mundo, como Él enseñó en Su parábola del tesoro en el campo³. Así como Él tiene derecho sobre nuestras almas redimidas, y lo reconocemos por nuestra consagración, también Él tiene derechos sobre este mundo y se levantará para ejercer esos derechos exclusivos luego del rapto. Entonces Él reclamará de las naciones impías “sus riquezas ... y sus bienes”. Zacarías también testifica sobre este gran evento, en cuyo testimonio él elabora sobre la riqueza y los bienes de la cual habla Miqueas; él dice “Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor, oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia” Zac. 14:14. Todo lo que está dedicado exclusivamente al Señor será arrancado de esas manos que las sujetan. Esa renuencia no deberá verse en nosotros. Reconocemos la grandeza de la victoria del Señor y gustosamente debemos rendir a Él lo que Él ha colocado en nuestras manos.

*Nada de lo que tengo, lo llamo mío,
Para el Dador lo guardaré:
Mi corazón, mi fuerza, mi vida, mi todo
Es Suyo y Suyo para siempre.*

*(J. G. Small)
Traducción libre*

Sabemos que la consagración significa rendir a Dios lo que Él nos ha confiado. Significa negarnos a suscribir el mantra del mundo de que complacer nuestros gustos egoístas está bien porque lo merecemos. Significa encontrar gozo en dar, aprendiendo que “Más bienaventurado es dar que recibir” Hch. 20:35.

CONSAGRACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los cuatro grupos de palabras del Antiguo Testamento abren a nuestro entendimiento algunas de las características que comprenden lo que llamamos ‘consagración’. ¿Pero qué hay de las dos palabras del Nuevo Testamento que aparecen en la traducción de la Biblia Autorizada en inglés como ‘consagrar’?

(Nota del editor: Como se explicó en la nota del editor al comienzo de este capítulo, hay dos ocurrencias de la palabra “consagrar” en el Nuevo Testamento, en la versión Autorizada de la Biblia en inglés. La versión Reina Valera en Español emplea palabras distintas.)

El Hijo Consagrado Para Siempre

Esta reveladora frase de He. 7:28 no está describiendo una vida consagrada a la voluntad y el propósito de Dios, en el sentido que ha estado ocupando nuestro estudio. Sin duda, sólo el Señor Jesús expresó en términos absolutos lo que Dios busca en uno consagrado a Sí mismo. Él satisfizo completamente las demandas de santidad. Él fue el Santo de Dios y se movió a través de este mundo sin contaminarse por su pecado. Él estaba separado enteramente de todo lo que hubiera sido ofensivo a Su Dios y estaba inflexiblemente separado para Su Dios. Ningún Nazareo hubiera sostenido la dedicación de vida como Él lo hizo. Sus manos estaban siempre llenas con el servicio a Dios; en efecto Él acabó la obra que Su Padre le había dado para hacer, Jn. 17:4. Y Él dio voluntariamente, no reteniendo nada en la vida ni en la muerte; “derramó Su vida hasta la muerte” Is. 53:12. Pero la frase de He. 7:28 no está reflejando esos aspectos de esa vida que consideramos.

El verbo “perfeccionar”⁴ aparece en la carta a los Hebreos en 2:10; 5:9; 7:19,28; 9:9; 10:1,14; 11:40; el adjetivo afín en 5:14; 9:11; el sustantivo en 6:1. En tres de las veces que aparece se relaciona con nuestro Señor Jesús personalmente:

- “... perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” 2:10
- “y habiendo sido perfeccionado⁵, vino a ser autor de eterna salvación” 5:9
- “... al Hijo, hecho perfecto⁶ para siempre” 7:28.

Una Persona gloriosa se introduce a la vista del lector bajo palabras de insondable profundidad. Éste es “el autor de la salvación”, “el autor de eterna salvación” y “el Hijo”. El ser perfecto está bajo consideración. El cristiano sabe que estos versos no están sugiriendo que alguna vez hubo imperfección moral o espiritual en Cristo. El verso comenta sobre las experiencias del Señor como Hombre. Es evidente en cada uno de los tres versos que el Señor no está activamente formulando las circunstancias en las que está involucrado. En cada caso la Persona activa es Su Dios: Él está haciendo perfecto, o ha hecho perfecto. El énfasis en los sufrimientos también se ve en cada una de las referencias. Los hombres juegan un papel en los sufrimientos del Salvador, pero ellos están extrañamente ausentes de estos versos. Vemos que el Señor experimentaría sufrimientos antes del Calvario, en el Calvario y, habiendo

sufrido ahí, Su historial de sufrimientos terminó. ¡Qué perspectiva de la vida, la muerte y la exaltación de Cristo! Cuán importante es gloriarnos en que nuestro Dios haya traído Su gran plan a un “logro determinado”; es lo que se transmite en cada uno de los tres versos. Ese es el sentido del verbo “hacer perfecto”.

El escritor se deleita en comentar que la palabra del juramento ha establecido al Hijo como sacerdote. Esto vino luego de que su historial de sufrimiento se terminara y su ofrenda de una vez y para siempre fuera hecha por los pecados de Su pueblo, He. 7:27,28. La palabra del juramento no hizo Hijo a Cristo, pero hizo al Hijo sacerdote para servir “con el celo perfecto del afecto y el deleite filial.”⁷ El v.28 no identifica quiénes están en el bien de Su sacerdocio pero lo hace el próximo verso; en He. 8:1 leemos: “que tenemos tal sumo sacerdote ...” El amor se deleita en Éste, “el perfecto sumo sacerdote” a Quien Dios ha traído “para consolar y sustentar al contrito de corazón ... Él es presentado por el Espíritu a nuestra fe para el establecimiento de nuestra confianza y para aferrarnos de nuestro gozo en Él.”⁸

Cuando reflexionamos en la consagración, aprendemos en el Hijo que Dios obra donde Su deleite está seguro. Él ha preparado un camino para nosotros, uno que pudiera significar sufrimiento. Cada paso de ese camino debemos completarlo antes de que se nos pida que demos el próximo paso a lo largo del camino de la consagración. Debemos notar a medida que lo hacemos, que cada paso podría traer bendición a otros. Cuando miramos a Jesús, vemos cómo Dios es capaz de hacer que eso ocurra.

El Camino Consagrado

La única otra ocasión en que aparece la palabra ‘consagrar’⁹ es en He. 10:20: “... por el camino nuevo y vivo que él nos abrió (consagró) a través del velo, esto es, de su carne”. La Version Reina Valera 1909 traduce como “consagró” el verbo traducido “abrió” en la Reina Valera 1960. De hecho, el mismo verbo griego se traduce “consagrado” en He. 9:18 en la Version Reina Valera 1909. Es claro que este verbo no nos ayuda directamente a entender lo que la Biblia enseña sobre la consagración. No obstante, sin abrir el camino a la presencia inmediata de Dios seríamos incapaces de entrar a la presencia de Dios a adorar, una importante respuesta de todo corazón consagrado. El camino abierto nos da todo el estímulo de acercarnos a Dios en la serena confianza de

que la obra de Cristo ha abierto el camino “para nosotros” y nos ha dado el estatus que necesitamos: la “plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” He. 10:22. Estos privilegios que le pertenecen a todo creyente fueron las ansias no satisfechas de los corazones sinceros desde Moisés hasta Cristo. Nuestro gozo en ellos es un indicador del estado de nuestra alma. El consagrado al Señor conocerá mucho de Su presencia. Él está en mucho contacto con Cristo y se deleitará en la alabanza de Aquel que ha provisto a los Suyos la oportunidad “para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” 1 P. 4:2.

CONCLUSIÓN

La consagración realmente comenzó con Dios: estaba en su corazón el tener un pueblo capaz de comunión con Sí mismo. Fue la obra de Cristo la que nos aseguró para Dios para que fuéramos un pueblo peculiar, un pueblo para su deleite exclusivo. Como hemos señalado, fuimos consagrados a la voluntad de Dios en el mismo momento de nuestra conversión. Pero de manera práctica sus efectos sólo se ven en nuestras vidas cuando hacemos como hicieron las iglesias de Macedonia – dar nuestro propio ser al Señor, 2Co. 8:5. Sólo cuando nos involucramos en servicio santo, activo, desinteresado al Señor podemos cantar sinceramente las palabras de Fanny Crosby:

*Conságrame ahora a Tu servicio
Por el poder de la gracia Divina.*

REFERENCIAS:

1. Brightest and Best. Nueva York: Biglow & Main, 1875.
2. Keil, C F & Delitzsch, F. Commentary on the Old Testament Vol.1. Grand Rapids: Eerdmans Reprinted 1991: p.485.
3. En el contexto el Señor interpretó “el campo” en el cual el tesoro está escondido: “El campo es el mundo” Mt. 13:38.
4. Griego teleiōō
5. Participio pasivo indeterminado, comenta Zodhiates.
6. Participio pasivo perfecto, comenta Zodhiates.
7. Arthur Pridham Pridham on Hebrews Segunda Edición, Ampliado; publicado William Yapp, Londres sin fecha: p.184.
8. Arthur Pridham, ibid: p.183.
9. Griego encainizo, ‘inaugurar’. Se usa en la LXX acerca de la dedicación del altar y del templo.

Capítulo 12

EL PECADO IMPERDONABLE

por James R. Baker, Escocia

Este tema se encuentra en Mateo capítulo 12, Marcos capítulo 3 y Lucas capítulo 12. Cada uno de los escritores sinópticos revela que se habló en un tiempo cuando los sentimientos de los judíos en general y de los líderes religiosos y civiles en particular, mostraron estar en oposición a Jesucristo. La influencia personal y las enseñanzas de Cristo estaban dando lugar al arrepentimiento, amor y servicio dedicado de algunos, lo que provocó odio en muchos otros corazones humanos. Estos asuntos así como el incidente completo se describen de forma más exhaustiva en el evangelio de Mateo el cual será por tanto tratado en mayor detalle.

MATEO 12:22-37

El tema general del Evangelio de Mateo es probar que Jesús es el Cristo, el verdadero y único Mesías de Israel. Este Evangelio está ordenado en una serie de cinco secciones tipo panfleto que están precedidas por una introducción y completadas con un epílogo. El ordenamiento es como sigue:

1:1 a 4:11	La Introducción presenta la Vida Privada del Rey
4:12 a 26:1	Esta gran parte de Mateo contiene los cinco libros que presentan la Vida Pública del Rey
1. 4:12 – 7:28	- La Predicación del Rey;
2. 8:1 – 11:1	- El Poder del Rey;
3. 11:1 – 13:53	- Las Parábolas del Rey;
4. 13:54 – 19:1	- El Propósito del Rey;
5. 19:2 – 26:1	- Las Profecías del Rey.
26:2 a 28:20	El Epílogo presenta la Pasión y la Presencia del Rey

Debe señalarse que cada uno de los cinco libros tipo panfleto comienza con narración y termina con un discurso el cual cierra con las palabras “Y cuando terminó Jesús estas palabras” (vea 7:28, 11:1, 13:53, 19:1 y 26:1).

El capítulo 12 es uno de los puntos críticos en el relato de Mateo de la vida y el ministerio terrenal de Jesús el Mesías. Registra Su rechazo de parte de la nación a pesar de los muchos aspectos de evidencia incontrovertible que se les había presentado previamente. Aquí Él afirma Su superioridad al sistema *sacerdotal* del Judaísmo, “que uno mayor que el templo está aquí” 12:6. Él es también mayor que el *Rey* más sabio y más grande de la Nación, “he aquí más que Salomón en este lugar” 12:42. Pero Él está también pre-eminentemente sobre toda la capacidad *profética* histórica y la grandeza de la nación: “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar” 12:41.

EL PECADO IMPERDONABLE – 12:22-37

Esta sección que contiene nuestro tema comienza con la particular evidencia del poder de Cristo sobre los poderes satánicos. Luego de que Él había sanado al hombre con la mano seca, Él había atraído la atención de los fariseos pero pronto fue el foco de la atención nuevamente. El próximo caso que le trajeron fue un hombre bajo control demoníaco que no podía ver ni hablar. El milagro que le siguió fue uno notable, uno que trajo diversas y distintas reacciones.

- *Para el hombre* que estaba poseído de demonios hubo una sanidad inmediata de la posesión con la resultante capacidad de hablar y ver.
- *En cuanto al pueblo* ellos pudieron ver que tal poder era clara evidencia de que Jesús era el Mesías que la nación había estado esperando, “Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?” v.23.
- Es fácil ver por qué *los Fariseos se enojaron* cuando escucharon las palabras del pueblo. Sus corazones malvados se agitaron al saber que tal admisión se estaba haciendo públicamente por la gente común. Y sin embargo los fariseos sabían dentro de sus corazones que algo absolutamente milagroso había tenido lugar ese día. El hecho mismo de que lo atribuyeron a los poderes de maldad en el mundo invisible hace claro que ellos sabían que lo que había estado teniendo lugar ese día era una obra que estaba fuera del alcance del hombre mortal, y podía ser sólo Divino o satánico. Sus mentes que se resistían, no reconocerían la deidad de Jesús de Nazaret,

por tanto, “decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios” v.24. Con cuánta blasfemia hablaron ellos acerca de Cristo. Ellos le estaban atribuyendo a Satanás el poder que había sido ejercido por el Hijo de Dios; y mucho peor, ellos estaban afirmando que lejos de ser el Mesías de la nación, nuestro Señor Jesucristo era un simple hombre bajo el poder y control de Satanás. Para estos así llamados líderes espirituales esto era en efecto pecado. Era el pecado de rechazo, al cual se ha hecho alusión.

La respuesta de Cristo es muy reveladora. Sus palabras revelan que la Omnisciencia, un atributo Divino, estaba en Él, “Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo ...” v.25. Él sabía todo lo que se había dicho y aun lo que estaba en sus mentes. Él también sabía que se estaba obrando el propósito Divino en todas estas circunstancias y que Su rechazo de parte de la nación de Israel había de usarse para traer a los gentiles a la bendición así como a Israel, vea vv. 18,21. Sus palabras de reprensión a los fariseos eran muy importantes, “Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado” v.25. Aquí el Señor estaba mostrando que los reinos terrenales normalmente no actúan en contra de sus propios intereses nacionales y ciertamente Satanás nunca usaría los poderes de maldad dentro de su administración para actuar en contra de sus propios demonios. Esto hubiera sido divisivo dentro del reino de maldad y así hace claro lo disparatado de su sugerencia. De hecho el Señor está diciendo que en tales circunstancias Satanás hubiera estado echando fuera a Satanás y por tanto hubiera estado actuando en contra de sí mismo para el derrocamiento de su propio reino, v.26.

Y más adelante, Él les recordó sobre “vuestros hijos” v.27. Esto, sin duda, era concerniente a esos judíos quienes por medio de invocar el nombre del Altísimo Dios, a veces habían echado fuera demonios. Esta actividad había sido, y estaba siendo ejercida dentro de la nación judía en este mismo asunto. Leemos de Juan quien había dicho al Señor Jesús, “Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue ...” Mr. 9:38, y nuevamente, el Señor Jesús dijo “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios...?”. Más adelante leemos “judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús” Hch. 19:13. En estos casos el Señor no se los había prohibido y parece que ellos también habían estado libres de la censura de los líderes judíos.

El Reino de Dios Había Sido Revelado

“Pero si yo ... echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios ...” v.28. Había habido evidencia clara de que el Mesías, el Rey estaba en medio de ellos. El ministerio completo de Mateo ha conducido a esto pero aquellos muy religiosos líderes estaban rechazándolo a Él a pesar de la veracidad de Sus reclamos. Aquí en la vida de Cristo ellos estaban contemplando las condiciones precisas que habían sido predichas que caracterizarían el reino. Previamente Juan el Bautista, cuando estaba en prisión, había enviado a sus discípulos a Cristo para preguntar “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?” Mt. 11:2-6. Él estaba en efecto formulando la pregunta, ¿eres tú realmente el Mesías prometido de Israel? A primera vista, parece extraño que el Señor Jesús no diera una respuesta ya fuera positiva o negativa; pero la respuesta que Él dio fue bien clara cuando se considera a la luz de la Escritura del Antiguo Testamento. Ésta fue, “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.” Juan sabía bien que las profecías del Antiguo Testamento habían prometido que tales cosas acompañarían el ministerio del Mesías prometido, Is. 35:5,6. De modo que aquí a los fariseos, Él les estaba mostrando que el poder que Él acababa de ejercer sobre los seres de maldad que habían morado en el hombre era prueba de que el Reino de Dios realmente había venido a ellos.

El Reino Había de Estar Marcado por el Poder del Espíritu Santo

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios ... ha llegado a vosotros el reino de Dios” v.28. Ellos todavía pensaban que estaban tratando con un simple hombre. Aquí es el punto donde el Espíritu Santo se introduce en la sección. Las obras del Señor no eran por el poder de Satanás; en lugar de esto, eran ejercidas en el poder del Divino Espíritu Santo de Dios. Cualquier judío que conociera las Escrituras del Antiguo Testamento sabría que desde el principio el Espíritu Santo había sido revelado como el poder activo en la Deidad, Gn. 1:2. Ellos también sabían que había pasajes para enseñar que la presencia y el poder del Espíritu Santo señalarían Al que vendría, Is. 11:1,2. De modo que aquí había evidencia de que la Deidad estaba obrando en la Nación con el poder del Espíritu Santo.

El Reino Revelaría la Derrota de Satanás

“Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa” v.29. Ya el Señor Jesús había encontrado a Satanás en el Desierto y probó ser Él mismo el gran Vencedor sobre su tentación y poder. Y más aún, los muchos milagros realizados por Él habían probado su capacidad sobre Satanás para saquear su casa. En el momento de la tentación el Señor había sido dirigido (o llevado) allí por el Espíritu Santo, y cuando ésta terminó Él había regresado de ella en el poder del Espíritu Santo. Todos estos hechos enfatizan la importancia que tuvo el poder del Espíritu Santo en la vida, ministerio y milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo.

El Reino No Estaría Libre de Oposición

“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” v.30. Él está dirigiendo una solemne advertencia a aquellos que se habían opuesto a Él. Toda la evidencia había sido rechazada; ellos estaban en contra de Él. Aquí también debe enfatizarse que la oposición no es sólo contra Cristo mismo sino más bien contra sus acciones las cuales Él había llevado a cabo con el poder y la unción del Espíritu Santo. En el lenguaje del v.30 ellos ciertamente no eran recogedores sino desparramadores. El fundamento está así puesto para el tema de la blasfemia; en la misma solemne declaración que sigue.

Una Declaración General Acerca del Perdón del Pecado

Verso 31, “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres”. Aquí vemos la grandeza del perdón de Dios. A pesar de las profundidades de la maldad que había cometido la humanidad, se ha hecho provisión para que todos sean perdonados. La predicación del evangelio del Nuevo Testamento ofreció perdón a todos con base en el arrepentimiento hacia Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo. Es importante apreciar estos hechos a la luz del tema que está siendo considerado aquí. Muchos no salvos han sido engañados por predicación que declara que hay aquéllos hoy para quienes no hay perdón si han cometido el pecado imperdonable. Esto no es cierto, como veremos. Y nosotros vemos aquí algo de las diferentes formas de culpa que pueden describirse. La blasfemia se refiere a lo profano y la impiedad expresada de los labios de hombres impíos. Cuánta gracia de Dios, que es intrínsecamente santo, para perdonar tan depravados lenguajes y acciones.

Blasfemia Contra el Hijo del Hombre

Aquí deben considerarse las siguientes palabras. “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” v.32. Aunque el apóstol fue un piadoso judío antes de su conversión él habla de sí mismo como habiendo sido un blasfemo e injurioso, 1Ti. 1:13. En su ignorancia él había hablado y actuado impiamente e irreverentemente acerca de Jesús de Nazaret, el Hijo del Hombre. Esto es semejante al pecado de ignorancia del que se habla en los primeros capítulos de Levítico y ese pecado podía perdonarse. Este era el pecado contra el Hijo del Hombre, v.32, y Pablo ciertamente había sido culpable de ello pero más adelante él dijo “Fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad” 1Ti. 1:13.

Blasfemia Contra el Espíritu Santo

Pero ahora, habiendo hablado de esos pecados de ignorancia el Señor regresa al Pecado Imperdonable. Evidentemente éste no podía ser un pecado de ignorancia; ya hemos visto que se acusó de este pecado a personas a las que se les había dado evidencia clara e incontrovertible. Este pecado no podía ser perdonado a aquellos a quienes él estaba hablando en ese día; y tampoco podía ser perdonado en la era por venir. Estos términos usados y la gente involucrada son extremadamente importantes para entender el asunto de nuestro tema. El término “los siglos venideros”, Ef. 2:7, describe la eternidad, pero “el mundo venidero” He. 2:5, es una era específica en el futuro; describe el período del milenio venidero.

De modo que las palabras usadas aquí admiten sin duda, que al hablar impiamente en condenación contra la obra y la persona del Espíritu Santo, ellos no estaban sólo blasfemando contra el Espíritu Santo de forma general. Todo judío informado sabría que el Espíritu Santo es una Persona Divina y era conocido como tal en el Antiguo Testamento. El Señor aquí habla de “la blasfemia contra el Espíritu Santo.” Aquí en el contexto de Mateo capítulo 12 la blasfemia fue en lo que ellos habían dicho acerca de la fuente del poder de la vida y milagros de nuestro Señor Jesucristo. Para ellos todas las anteriores evidencias habían sido presentadas y ellos sabían que Él había realizado milagros que eran sobrenaturales, ellos sabían que Él no era un hombre común y sin embargo lo atribuyeron al poder satánico. ¡Ellos estaban en efecto diciendo que Satanás moraba en

y daba poder a nuestro bendito Señor porque Él era en efecto el Hombre de Pecado! Este es el significado de cometer el Pecado Imperdonable. Se puede ver entonces que este pecado podía tener lugar sólo cuando el Señor Jesús estuvo aquí sobre la tierra. Pero podía cometerse en el futuro también, en el período futuro de los días del milenio cuando una vez más nuestro Señor Jesús estará físicamente en la tierra; la era por venir. Si al final de ese día por venir, aquellos que finalmente se rebelen, hablen contra Cristo y Su ministerio será posible que ellos también cometan el pecado para el cual no hay perdón.

El Veredicto

La sección final de nuestro pasaje, 12:33-37, además revela que la evidencia se había dado y había sido rechazada por los líderes religiosos, los fariseos. La generación es una de maldad, el árbol está corrupto y el hombre de maldad ha traído de su mal tesoro, cosas de maldad. Se había hablado palabras ociosas y serán recordadas nuevamente en “el día del juicio” y serán recompensadas con condenación. Aquí está la respuesta final a la blasfemia que ha estado sobre sus labios.

MARCOS 3:22-30

Este pasaje contiene referencia al Pecado Imperdonable y cuando se examina cuidadosamente se ve que contiene los mismos elementos de verdad en este tema que los que hemos encontrado en el pasaje paralelo en el evangelio de Mateo. Concuerta de manera general en que es exactamente el mismo incidente que hemos considerado en Mateo. Comienza con la visita de los escribas que habían llegado de Jerusalén. En los días del Nuevo Testamento había escribas tanto entre los fariseos como entre los saduceos, como se encuentra en Hch. 23:9, donde leemos “y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: ...” Los escribas de nuestro pasaje son aquellos de los que habla Mateo como fariseos. Poco comentario se necesita a la luz de esto. Debemos en confirmación señalar además que la primera parte de Marcos capítulo 3 registra la mención de los muchos milagros que se habían hecho, y los espíritus inmundos del v.11 sin duda incluyen el caso específico que se registra en la sección de Mateo. Marcos capítulo 3 concluye de la misma manera que Mateo capítulo 12, y Marcos capítulo 4 comienza de la misma manera que Mateo capítulo 13. Puede verse entonces que el argumento expuesto concerniente al pecado imperdonable permanece sin impugnarse por Marcos.

LUCAS 12:1-12

Es más difícil armonizar cronológicamente el relato de Lucas sobre el tiempo en el que ocurren estos versos. La presentación de Lucas de la vida de Cristo no siempre sigue un orden cronológico tan estricto como los otros escritores sinópticos. Parece tener algo de un enfoque moral y por tópico; los lectores interesados encontrarán información útil adicional sobre el tema en el capítulo 3 del libro *Según Lucas* por David Gooding.

No es la intención tratar todos los 12 versos en este pasaje sino más bien mostrar que la porción comienza con la denuncia y las advertencias del Señor contra los fariseos. Aquí podemos inmediatamente ver que el patrón general y el trasfondo son similares a nuestras consideraciones previas. Esto se confirma más adelante al notar que los versos relevantes inmediatos se refieren primero a hablar contra el Hijo del Hombre seguido por la blasfemia contra el Espíritu Santo. El detalle no está aquí pero la verdad permanece y es confirmatoria de la importancia del ministerio y el poder del Espíritu Santo en la vida de nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIONES

- De lo anterior es evidente que era posible cometer el Pecado Imperdonable durante el tiempo cuando nuestro Señor Jesús estuvo viviendo en este mundo.
- El pecado era *La Blasfemia* contra el Espíritu Santo.
- Esta Blasfemia no era un hablar mal general del Espíritu Santo.
- La Blasfemia era específica en atribuir las señales milagrosas y prodigios a poderes satánicos y en creer que el Señor Jesús estaba poseído satánicamente.
- La Blasfemia fue por los líderes religiosos de la nación judía.
- Que este mismo pecado puede cometerse en el futuro cuando Cristo esté en la tierra nuevamente.
- Que no es posible cometer este pecado en el día presente de gracia porque el Señor Jesucristo no está físicamente en la tierra ahora.

Capítulo 13

EL CASTIGO ETERNO

por Samuel J. McBride, Irlanda del Norte

INTRODUCCIÓN A LA DOCTRINA DEL CASTIGO ETERNO

Tal vez no hay doctrina en las Santas Escrituras que haya generado tanta oposición como la enseñanza de que el castigo eterno es la suerte de todos aquellos que finalmente dejen este mundo, no salvos. Aunque no es de extrañar ver ateos y agnósticos disgustarse con esta doctrina, es alarmante ver cada vez más ataques vocales a ésta, entre filas de así llamados evangélicos. El ataque moderno de esta doctrina vital contiene poco que sea nuevo, pero recicla viejos errores y sofismas extendidos en el siglo 19. En ese tiempo el error al que popularmente se referían como la “más amplia esperanza” fue combatida eficazmente por muchos escritores que reconocieron el peligro en cualquier dilución de lo que el Espíritu de Dios ha registrado sobre el asunto, y por muchas décadas las asambleas congregadas al nombre del Señor se han beneficiado del legado escrito de autores tales como F. W. Grant, Sir R. Anderson y W. Hoste, cuyas publicaciones sobre este tópico vale la pena releer.

No es el propósito de este artículo conferir el oxígeno de la publicidad a los perpetradores de la falsa doctrina. El objetivo es más bien estudiar algunas de las Escrituras clave que validan esta doctrina. En libros doctos de teología viene bajo la sección de ‘Escatología Personal’, esto es la doctrina de las últimas cosas en cuanto al destino personal – en lugar del destino nacional.

El error en este asunto es extremadamente antiguo. Satanás es su primer promulgador en sus palabras a Eva contradiciendo a Dios: “No moriréis”. La civilización ante-diluviana estaba caracterizada por una actitud materialista hacia Dios y a las cosas espirituales, y se mofaban de las nociones ya fuera de recompensa o castigo en el futuro.¹ En el posterior reino judío, había una cultura hedonista reforzada por pseudo profetas quienes dieron falsamente mensajes tranquilizadores de paz e inmunidad al futuro castigo.² Tales profetas son advertidos de eterna vergüenza y deshonor, que recuerda la advertencia final en Apocalipsis capítulo 22 acerca de aquellos que quitarían de las profecías del Juicio.

Los saduceos eran una secta muy influyente de los judíos en los tiempos del Nuevo Testamento, y agresivamente rechazaron toda idea de resurrección. Consideraremos esto más adelante. Cuando Pablo visitó Atenas en Hechos capítulo 17, él se reunió con una audiencia gentil de intelectuales, algunos de los cuales encontraron la verdad del juicio futuro y la resurrección un asunto de mofa. “Cuando oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban” Hch. 17:32.

REFERENCIAS CLAVE DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento, la enseñanza concerniente a la muerte y a la vida después de la muerte es inequívoca, aunque los detalles son un tanto escasos en los primeros libros. No hay duda de que los muertos malvados no son simplemente aniquilados o puestos en alguna clase de sueño del alma. Un juicio futuro les espera, y hasta entonces son mantenidos en un ambiente penal, llamado en ocasiones “el abismo”, el cual es parte del Seol (la palabra del Antiguo Testamento para el destino de las almas después de la muerte, vea mayor detalle abajo). Las referencias del Antiguo Testamento a la prisión han de tomarse seriamente como declaraciones exactas, porque este lenguaje está aprobado en el Nuevo Testamento.³

Hay suficiente evidencia de que los creyentes del Antiguo Testamento esperaban una resurrección del cuerpo, mientras tanto ellos estarían en un lugar de comodidad, y tendrían existencia consciente – no sueño del alma. Las advertencias Divinas contra la prohibida práctica de la necromancia, Dt. 18:9-12, representan una prueba indirecta importante de que desde la existencia temprana de Israel, había una creencia definida en la continua existencia consciente de los seres humanos después de la muerte. La aniquilación o sueño del alma hubiera hecho imposible esa práctica oculta, y el triste ejemplo de la consulta del Rey Saúl con la hechicera de Endor, 1S. 28:7 y siguientes, es una prueba impresionante de la continua existencia consciente de las almas después de la muerte.

Para el injusto, la condición después de la muerte se sentía – aun por un malvado gentil – que era horriblemente diferente de la de los justos, como lo demuestra la protesta de Balaam, “Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya” Nm. 23:10. Esta exclamación sería trivial y sin sentido si fuera simplemente una referencia a la muerte del cuerpo, la cual era igualmente inevitable para los justos.

El cántico de Moisés da una grave amenaza de castigo futuro sobre la sección de la nación de Israel, que son descritos como “una generación perversa, hijos infieles”.⁴ Parte del castigo es temporal, pero es importante notar la referencia al fuego del Infierno, el cual excede por mucho el alcance de simplemente la retribución terrenal. “Porque fuego se ha encendido en mi ira, y arderá hasta las profundidades del Seol.” Esta es una de las primeras alusiones a la idea de que el Seol está dividido en secciones, con condiciones divergentes sobre los muertos justos y los malvados.

La profecía de Isaías arroja luz interesante sobre las condiciones después de la muerte para los injustos. El destino del rey de Babilonia se da en palabras solemnes, “El Seol abajo se espantó de ti, despertó muertos que en tu venida salieron a recibirte ... Todos ellos darán voces y te dirán, ¿Tú también te debilitaste como nosotros?” Is. 14:9,10. La conciencia individual del individuo; la capacidad de uno de recordar y de hablar se demuestran en este pasaje. No se podrá escapar de la horrible realidad de este y pasajes semejantes diciendo que el lenguaje es hipérbole poética para la sepultura, porque este pasaje excluye tal evasión. “No serás contado con ellos en la sepultura” declama el profeta, señalando; “Pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable ... como cuerpo muerto hollado” Is. 14:19.

Por tanto esos primeros versos acerca de las condiciones en el Seol no pueden ser sólo alguna figura poética del lenguaje para la sepultura, porque el rey de Babilonia comparte el Seol con estos otros, aunque insepultos. Un pasaje similar interesante acerca del destino de Tiro declara; “Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de los otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro” Ez. 26:20. Aquí notamos que el abismo ya había tenido ocupantes desde tiempos inmemoriales, que murieron antes del tiempo de Ezequiel. Es igualmente inaceptable ver este pasaje como simplemente otra referencia a la sepultura.

El castigo futuro es una doctrina explícitamente establecida en el siguiente pasaje que hace un paralelo muy sorprendente con los eventos predichos más a fondo en Apocalipsis capítulo 20; “Y acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días” Is. 24:21,22.

Otra profecía acerca del destino de un futuro gobernante malvado conocido como “el rey” (tomado acertadamente como una profecía del destino del Anticristo) nos dice “Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el sople de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende” Is. 30:33.5 Esta es la primera referencia de lo que en el Nuevo Testamento conocemos como el “Lago de Fuego”.

Estas tres referencias proféticas en Isaías capítulos 14, 24 y 30 conciernen a futuros líderes malvados. ¿Pero y qué hay de la gente normal y corriente? El destino de los seguidores de fila de líderes malvados no se omite. El futuro lamento de la mayoría impía de Israel se registra vívidamente. Esto se relaciona con el tiempo de agitación cuando el pacto con el Anticristo habrán resultado ser una farsa y un inútil refugio de mentiras.⁶ “Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” Is. 33:14. Los predicadores del Evangelio al viejo estilo recurrían con frecuencia a este y pasajes similares con un marcado efecto de solemnizar. Advierte que no habrá escape y que la quema no tendrá fin – un prospecto que es aterrador contemplar. De estos pasajes vemos que los seguidores del Anticristo comparten este espantoso destino para siempre, un hecho que se repite más explícitamente en el Nuevo Testamento.⁷

El último pasaje fundamental del Antiguo Testamento por considerar es Dn. 12:1-3. Aquí está la clase de explicación más clara del futuro de los justos y los malvados. Ambos experimentan resurrección del cuerpo, y ambos entran en una condición que es eterna. Mientras los justos tendrán vida eterna, para los malvados hay vergüenza y confusión perpetua. La “confusión” alude al rechazo y la detestable condición del malvado eternamente, y es la misma palabra que “abominable” en Is. 66:24 – de hecho Dn. 12:3 es probablemente una alusión directa. La irreversibilidad de este espantoso destino nos recuerda que la condición del individuo es permanente, “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía” Ap. 22:11. En el estado eterno no habrá mejora ni transformación.

PALABRAS BÍBLICAS CLAVE PARA INFIERNO

Moverse del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento le da al lector una oportunidad de considerar las principales palabras que se usan para el destino de las personas no salvas después de la muerte.

Seol

Seol es el término principal que se usa en el Antiguo Testamento. Los datos Bíblicos concernientes a ésta deben consultarse usando una concordancia Hebreo- Español, ya que en ocasiones se traduce de manera poco útil ‘sepulcro’ en traducciones al castellano de la Biblia. En la traducción Griega Septuaginta (LXX) del Antiguo Testamento, Seol no se traduce como ‘sepulcro’ ni la palabra hebrea para ‘sepulcro’ se traduce como ‘Hades’.⁸ El Seol está en algún lugar que se alcanza yendo hacia abajo.⁹ Era el destino común de todos los fallecidos. Sin embargo hay indicaciones de que dentro del conjunto del reino del Seol había diversidad de condiciones para el justo a diferencia de los muertos malvados. El fuego de la ira de Dios está vinculado con “las profundidades del Seol” Dt. 32:22. Los justos y los malvados se ven en la resurrección como siendo totalmente distintos en Dn. 12:1,2, de lo que se infiere firmemente que si el destino eterno está marcado por tan inmensa distinción, habría seguramente similar distinción en el estado intermedio (Seol).

Esa distinción se revela en Isaías capítulo 57 donde aprendemos concerniente a la muerte de los justos, v.2, “Entrarán en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios”. No así el malvado, porque el mismo capítulo nos informa, v.21, No hay paz dijo mi Dios para los impíos”. Estrechamente vinculado al Seol está la destrucción (Abadón), el cual es un término tan importante que se repite tanto en hebreo como en griego juntos en Apocalipsis capítulo 9, donde aparece como una personificación del ángel del Pozo del Abismo (Abismo). Está asociado en Job 31:12 con un fuego punitivo.¹⁰ Está más allá del alcance de este artículo buscar detalles de la divergencia de los justos y malvados dentro del Seol.

Hades

Hades es la palabra griega que se usa en la traducción LXX para Seol, y es la palabra en el Nuevo Testamento (que aparece 11 veces) que usualmente se traduce como infierno. El hades es donde el Hombre Rico en Lucas capítulo 16 se encontró a sí mismo tras su muerte, y ahí los pecadores permanecen hasta que la muerte y el hades son finalmente echados al Lago de Fuego después del juicio del Gran Trono Blanco en Apocalipsis capítulo 20, un estado de cosas nuevo y eternamente permanente conocido como la Muerte Segunda. El hades es por lo tanto la morada del perdido en el “estado intermedio” (ver abajo).

Gehena y el Lago de Fuego

Gehena es otra palabra para infierno que aparece 12 veces en el Nuevo Testamento. Aparte de una sola referencia en Stg. 3:6, sólo es dicha por el Señor Jesús mismo en Mateo, Marcos y Lucas. Esta traducción griega de una forma acortada del nombre hebreo del “Valle de Hinom”. El valle de los hijos de Hinom (también conocido como Tofet) estaba en las afueras de la antigua Jerusalén y llegó a ser notoria como el centro de la idolatría depravada y sacrificio humano a Moloc (vea Jer. 7:31) inicialmente bajo el malvado rey Acaz, hasta que esas viles ceremonias fueron extirpadas por Josías. “Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc” 2R. 23:10. La noción de contaminación y fuego posteriormente siempre se asoció con ese lugar que se convirtió en el vertedero municipal para Jerusalén. Gehena sin embargo nunca se usó como una ‘dirección’ o nombre de lugar en Jerusalén. Siempre se refería al destino final de los malvados. De lo que el Señor Jesús dijo acerca de él, los malvados van allí como resultado del juicio final, Mt. 23:33. El cuerpo va allí así como el alma – a diferencia del Hades, por tanto los malvados muertos resucitan antes de ir al Gehena, Mt. 10:28 y Mr. 9:42-49.

Las condiciones allí son terribles y aterradoras. “Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” describe el tormento que se ha de soportar. El horror de éste se aumenta por su permanencia. Aquí está el castigo sin remedio. El Lago del Fuego que se menciona en Apocalipsis, es el mismo que el Gehena, el destino final de todos los no salvos. La Bestia y el Falso Profeta son tomados y echados allí vivos en la batalla final de la Tribulación, Ap. 19:20. Después de que el reino del Milenio de Cristo en la tierra termine y la gran rebelión de Gog y Magog es aplastada, el Diablo es “lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” Ap. 20:10. Por más de 1,000 años la bestia y el falso profeta pasan por el tormento del Lago de Fuego, antes de que Satanás se una a ellos.

Este es un impresionante ejemplo de la preservación de los malvados muertos en las condiciones del Lago de Fuego. Se ha dicho acertadamente “¿No podría el Dios que preservó a Sadrac y a sus amigos en el horno en Babilonia intervenir y evitar que estos dos hombres malvados se consuman?” Las palabras, “Porque todos serán salados con fuego” parecen contener un siniestro indicio de esto.¹¹ Los adoradores de

la bestia también están destinados al castigo descrito en Ap. 14:10,11, “él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.” Todos los muertos no salvos comparecerán ante el Gran Trono Blanco, Ap. 20:11-15, y pasarán por juicio individual.

El determinante común de su destino es el hecho de que ellos no se encuentran inscritos en el libro de la vida del Cordero. Ellos son por tanto echados en el lago de fuego. El abrumador carácter definitivo de esto está sellado por la declaración, “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.” Ap. 20:14. Los universalistas, aniquilacionistas y otros falsos maestros se muestran reacios a la eterna duración y el carácter definitivo de esta consecuencia para el malvado. Ellos tratan de forzar las palabras para eterno o perpetuo para producir alguna definición que signifique temporal. Ellos luchan por hacer que las palabras destruir, destrucción, o perecer signifiquen cesación de la existencia.

Todo ese razonamiento desenmascara una rebelión fundamental de aceptar las palabras del Señor Jesús como verídicas y objetivas, y califica para las horrendas advertencias en Apocalipsis contra aquellos que intenten quitar “de las palabras del libro de esta profecía” Ap. 22:19. No hay espacio aquí para mostrar cuán inútil y engañosos son estos ejercicios de torcer la palabra. Los excelentes trabajos de Sir Robert Anderson y el Sr. William Hoste que exponen el desatino de tal pseudo-erudición deben consultarse para más detalles.^{11, 12}

Otra referencia al Gehenna es las “tinieblas de afuera” que se mencionan en Mt. 8:12; 22:13, 25:30. En cada una de estas tres referencias está seguida con la expresión “allí será el lloro y el crujir de dientes.” Estas son las mismas tinieblas eternas que mencionan Pedro y Judas en 2P. 2:17 y Judas 13. Enfatiza el horror de ser totalmente cortado de las bendiciones de Dios. El sinónimo para Gehena en Mt. 13:42,50 es el “horno de fuego”. Note vv.49,50, “Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”. Esta separación de los malvados de entre los justos se analiza en la profecía de nuestro Señor del juicio de las naciones, Mt. 25:31-46.

Al parecer en ese juico los malvados parten directamente al Gehena. La expresión es muy solemne, “E irán éstos al castigo eterno” v.46. Parece implicar un retroceso infinito hacia una distancia cada vez más grande de Dios y de todas las bendiciones del cielo. Las variadas referencias al “lloro y el crujir de dientes” nos recuerdan la aflicción y el dolor asociado con el Gehena. Sin embargo, el comportamiento de los acusadores de Esteban quienes crujían sus dientes contra él, Hch. 7:54, sugiere también que se expresa la ira salvaje, especialmente por aquellos que hubieran deseado disfrutar las bendiciones del Reino, pero se encuentran a sí mismo sacados afuera.

ESTADO INTERMEDIO

El término ‘estado intermedio’ se usa para referirse a la condición del alma luego de la muerte, pero antes de la resurrección. Cuando una persona muere se usa el término ‘dormir’. Este término sólo aplica al cuerpo. El alma no duerme, a pesar de los esfuerzos de numerosos falsos maestros para establecer tal engañosa opinión. La existencia consciente del alma entre la muerte y la resurrección se enseña tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento como lo demuestran los diversos textos citados. El pasaje más revelador sobre el estado intermedio es Lucas capítulo 16, (vea abajo).

El testimonio de la epístola de Judas es muy impresionante. Allí hay información detallada acerca del destino de aquellos que estuvieron molestando a los creyentes a quienes Judas escribió, y contra quienes ellos habían de contender afanosamente. “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” Jud. 4.

La condenación se describe en el resto de la epístola, a medida que se mencionan ejemplos sucesivos del castigo de Dios a los hacedores de maldad en el Antiguo Testamento. Es importante notar que en el primer trío de ejemplos, hay un aspecto eterno en “esta condenación” en dos de los casos, esto es, “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza,

fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” vv.6,7. Versículos posteriores dan más características de estas peligrosas personas “para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas”.

La profecía de Enoc muestra que al patriarca ante-diluviano se le dio una revelación especial acerca del “juicio del gran día”. Consistiría en el Señor viniendo “con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” v.15. Esto no puede referirse simplemente a aquellos futuros pecadores que estarán vivos en la tierra en el momento del regreso del Señor a la tierra. Todos los pecadores a través de los siglos que han cometido actos impíos y han hablado duras palabras, no sólo serán juzgados sino convencidos en el proceso (compare con Fil. 2:10, “se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor ...”). De lo cual se deduce que la profecía de Enoc presupone la continua existencia de pecadores hasta este tiempo del juicio. Dios ejecutará juicio “sobre todos” y la muerte no será obstáculo para alcanzar esto.

Pedro nos dice que el Señor sabe cómo, “reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” 2P. 2:9. Note que la frase “para ser castigados” es tiempo presente. Significa que ahora mismo, a lo largo de toda la duración del estado intermedio hasta el día del juicio, los injustos están pasando por continuo castigo Divino.

LA ENSEÑANZA DEL SEÑOR JESUCRISTO

La enseñanza del Señor Jesucristo en nuestro tema es sin duda crucial y de la más alta autoridad para todos los que pretenden ser cristianos. Estudiaremos los cuatro Evangelios en vano por cualquier indicio de socorro para los diversos negadores del castigo eterno. Parte del lenguaje más fuerte jamás pronunciado sobre el tema vino de Sus labios. El mismo título de este capítulo, “Castigo Eterno” se deriva de las palabras de nuestro Señor en el cierre del Discurso de Olivete, “irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” Mt. 25:46. La narración del Hombre Rico y Lázaro en Lc. 16:19-31, permite una mirada única al estado de cosas después de la muerte. Muchos reclaman que este relato es una parábola e intentan evadir así su fuerza. Otros más sutilmente afirman que “el lenguaje es parabólico”, aunque sin ofrecer nunca una definición de lo que significa “lenguaje parabólico”.

Para aquellos que son lo suficientemente sencillos para aceptar que las parábolas de nuestro Señor Jesucristo se identifican como tal en el registro del Evangelio, basta observar que no hay nada en Lucas capítulo 16 que nos diga que esta historia es otra cosa que no sea una sobria narración de hechos. Además, es nuestro deber tener la humildad de aceptar que el Señor Jesús quiere decir exactamente lo que dice. Un razonamiento cuasi-racionalista como, ¿Qué tipo de agua toman los espíritus? fomentará un espíritu de escepticismo en lugar de la fe. Debemos estar profundamente agradecidos de que el Señor mismo haya tenido a bien concedernos el grado de información que nos ha dado, y esforzarnos con la obediencia de la fe para asimilar lo que ha sido revelado en Su Santa Palabra.

Cuando uno encuentra esta clase de curiosidad humana gratuita, resulta aleccionador recordar las preguntas de los Saduceos acerca de la resurrección. El Señor Jesús no respondió a los Saduceos con el detalle de sus artificiosas preguntas, sino que les dice a ellos “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.” Mt. 22:29; Mr. 12:24. Lo que el Señor Jesús dice a continuación es muy solemne. Él aduce una prueba de la continua existencia y la futura resurrección de personas muertas hace mucho tiempo citando de la experiencia de Moisés en la zarza ardiente. La auto-revelación de Dios a Moisés como el Dios de Abraham y de Isaac y Jacob se explica por el hecho de que “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven” Lc. 20:38.13

Es impresionante que el Señor Jesús destaque este incidente para hacer esta refutación del Saduceísmo. Cuando Moisés vio la zarza ardiendo, él tembló. ¿Por qué fue esta tan “grande visión”? Lo asombroso, lo alarmante fue que esta zarza normal y corriente del desierto estaba en llamas y continuaba ardiendo sin consumirse. Fue muy diferente de lo que sucedería normalmente. “El estrépito de los espinos debajo de la olla” Ec. 7:6, implica una rápida oleada de llama y luego unas pocas ascuas sin que quede nada más. Esto es lo que se hubiera esperado. Pero Moisés, siendo un hombre en sintonía espiritual así como probablemente el más consumado erudito de su generación (en cuanto a la ciencia humana y la erudición Hch. 7:22) quedó dominado y atemorizado por el hecho de que esta zarza pudiera violar todas las leyes de la Química, Biología y Física, y permanecer sin consumirse por el fuego. ¿Cómo podía explicarse el fenómeno? La respuesta radica en el poder de Dios. Ese es el gran factor del que los Saduceos eran voluntariamente ignorantes. Y la mención específica del Señor de la zarza ardiente serviría como un poderoso

recordatorio a Su audiencia judía y a todos los posteriores escépticos de que Dios que demostró Su poder asombroso de preservar una zarza del desierto mientras se quemaba, puede resolver fácilmente el enigma de cómo el fuego del Gehena y del Lago de Fuego pueden hacer arder por siempre a los perdidos sin que se consuman.

No es de extrañar que el Apóstol Pablo pierda la paciencia con aquellos que ponen reparos en la futura resurrección y preguntan, “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” 1Co. 15:35. Una dura reprensión, “Necio” es como comienza la respuesta, v.36. En cuanto al asunto de cómo una persona puede experimentar sensaciones corporales en ausencia del cuerpo (lo cual es una clásica objeción de escépticos y racionalistas) no estamos obligados a explicar, pero señalaremos el hecho de que el Apóstol Pablo cuando fue arrebatado hasta el tercer cielo tuvo experiencias para las cuales usualmente se requiere el cuerpo, 2Co. 12:1-5. Por tanto evidentemente Pablo no tuvo dificultad en creer que las experiencias sensoriales son enteramente posibles aunque se esté ausente del cuerpo. Eso debe decidir el asunto para cualquier creyente conservador de la Biblia. Del relato del Hombre Rico y Lázaro son evidentes los siguientes hechos. Tanto los justos como los injustos (los salvos y los perdidos) después de la muerte permanecen conscientes. Los salvos son consolados y los perdidos son atormentados. El destino es irreversible, no son posibles las transferencias. El fuego (“esta llama”) es un instrumento de tormento.

No se ofrece ningún alivio al tormento, aunque se solicite lastimosamente. La expresión y la discusión son posibles a través del “gran abismo”. Se preserva la facultad de la memoria en cuanto a las personas vivas en la tierra (sus hermanos) y muertas (Lázaro). Cuando se discute la importancia de las Santas Escrituras, el Hombre Rico niega la suficiencia o supremacía de la Palabra de Dios para convertir a sus hermanos, “Él entonces dijo: No, padre Abraham” v.30. Esto ilustra el hecho de que los pensamientos injustos de los pecadores sobre las cosas divinas persisten al otro lado de la muerte. El cambio de mentalidad (arrepentimiento) no ocurre en la morada del perdido. Si el lector no fuera salvo, que esta consideración lo conmueva a creer en la Palabra de Dios ahora concerniente al único remedio para su pecado y su castigo. No hay escapatoria para cualquiera que descuide tan grande salvación – vea He. 2:1-4.

JUICIO Y CASTIGO ETERNO

Los pasajes ya discutidos muestran que hay un vínculo muy estrecho entre el destino eterno del malvado y el juicio de Dios. El juicio de Dios es un tema extenso en sí mismo y aquí puede sólo tocarse brevemente. Dios es absolutamente justo, y no estamos en libertad de imponer nuestra vana curiosidad en la cuestión. ¿No actuará con justicia el Juez de toda la tierra? El pecador no tendrá nada que decir en su propia defensa. Él reconocerá que está convencido enteramente de que Dios es justo y que Jesucristo es el Señor. Eclesiastés concluye con la declaración de que “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” Ec. 12:14. Pablo, en el contexto del carácter inexcusable de los gentiles, habla del día cuando “Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” Ro. 2:16. Esto es muy probablemente una alusión a Ec. 12:14. Pablo discutió el “juicio venidero” con Félix, un insensible oficial romano, quien tembló ante él, Hch. 24:25. Él advirtió a la escéptica elite ateniense sobre el hecho de que Dios había “establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó ...” Hch. 17:31.

VÍNCULOS CON OTRAS DOCTRINAS

Muchas doctrinas de la Biblia se afectan por el error respecto a la doctrina del Castigo Eterno. E. W. Rogers señaló problemas clave que los opositores deben enfrentar concerniente a la doctrina de la persona del Señor Jesucristo. “Le preguntamos al aniquilacionista: ¿Fue el Señor Jesús aniquilado cuando murió? Porque ciertamente Él era hombre. Le preguntamos al aniquilacionista: Si todos los hombres finalmente van a ser salvos, ¿por qué entonces Cristo murió? ¿Qué hizo imperativa su muerte?”¹⁴ El valor infinito de la expiación para Dios es impugnado cuando se niega la doctrina del Castigo Eterno. “Ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios... ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” He. 10:26-29.

La doctrina de la Justificación por la fe (vea Capítulo 4 de este libro) está estrechamente vinculado con los otros resultados de la justicia de Dios, por ejemplo en el juicio final. Aquel que es salvo “no vendrá a condenación [juicio], mas ha [ya ha] pasado de muerte a vida ... El que

en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. En cuanto al incrédulo “la ira de Dios está sobre él” Jn. 5:24; 3:18; 3:36. Por tanto la experiencia futura de la ira de Dios sobre el pecador incrédulo es simplemente una continuación de lo que es ya su posición en la tierra. Damos gracias a Dios sin embargo, que el Evangelio nos permite saber que es posible para aquellos que una vez fueron “hijos de ira, lo mismo que los demás”, ser salvos de esa posición y ser traídos a la dignidad de ser conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios.

NEGACIÓN DEL CASTIGO ETERNO

Es digno de señalar que siempre que la verdad de la eterna recompensa y eterno castigo se degradan o se niegan hay un correspondiente recrudecimiento de abiertas manifestaciones del pecado y rebelión contra Dios, lo que resulta en un marcado incremento en la corrupción y depravación de la sociedad en cuestión. Este fue el caso en los días de Noé, y lo será nuevamente en los días de la venida del Hijo del Hombre. Los burladores hoy pueden ser tal vez más sutiles en su denigración de la doctrina que la lírica de Lamec, pero los efectos de esa burla de Dios son horribles, y el juicio de Dios es seguro. 2Pedro capítulos 2-3 y Judas deben leerse cuidadosamente para que le recuerde a uno mismo la importancia de esto. Las características de nuestro propio día con gobernantes que “a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo” Is. 5:20, coinciden muy de cerca con las condiciones morales relacionadas a la decadente conclusión del Reino judío – las cuales son denunciadas por los profetas del Antiguo Testamento mientras proyectaban sus profecías directo hacia el período de la Tribulación. Las condiciones contemporáneas corresponden a lo que el Señor Jesús dijo que precedería Su regreso a la tierra, Mateo capítulo 24, y son una carga constante de la profecía del Nuevo Testamento.¹⁵

LA VIGILANCIA CONTRA EL ERROR ES NECESARIA

No debe asombrarnos que haya una deserción en masa de la verdad que una vez fue respetada y atesorada entre los “evangélicos”, sino que debemos estar alertas por la propagación del contagio en compañías de cristianos quienes pueden haber hasta ahora sentido alguna complacencia de que ellos estuvieran aislados contra esos desarrollos de maldad. El clima creciente de sentimentalismo con respecto a la doctrina y la interpretación Bíblica ya ha visto puntos de vista novedosos

y dudosos sobre la soberanía divina ganar amplia aceptación.¹⁶ El sentimiento centrado en el ser humano siempre ha engendrado la idea de que habrá una segunda oportunidad luego del Rapto para que las personas que han rechazado tan grande salvación bajo la presente dispensación de la gracia, abracen el evangelio nuevamente y resistan al Anticristo durante la Tribulación – pese a la clara advertencia sobre lo contrario en 2Tesalonicenses capítulo 2.¹⁷ Una vez que se le da crédito al pensamiento centrado en el hombre en el esfera de la teología, las objeciones a la doctrina del castigo eterno surgirán basado en apelaciones maliciosas de la incompatibilidad de tan horrenda doctrina con la verdad de que “Dios es amor”. “Yo no puedo aceptar que el castigo infinito sea amoroso o justo ... Es una doctrina que no sé cómo predicar sin negar la hermosura y la gloria de Dios.”¹⁸ Esta cita es típica de los tonos emotivos de los opositores.

En el siglo XVII, Francis Turretin acertadamente etiquetó a estos pensadores como absurdamente misericordiosos”.¹⁹ Hacemos bien en depurar nuestras mentes de presuposiciones humanistas y tomar en cuenta las sabias amonestaciones de Eliú, “Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad. Porque Él pagará al hombre según su obra, y le retribuirá conforme a su camino.” Nuevamente, “Atribuiré justicia a mi hacedor” y en reconocimiento de la total pobreza del intelecto humano para analizar o evaluar a Dios él dice “Muéstranos qué le hemos de decir; porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas” Job 34:10,11; 36:3; 37:19.

Que a nosotros, como portadores del testimonio cristiano, se nos permita preservar la pureza doctrinal concerniente a este aleccionador tema, cuya solemnidad debe hacernos renovar la alabanza y gratitud a Dios por la salvación de un fin tan espantoso y estimule la actividad del Evangelio para traer a otros al beneficio de tan grande salvación.

REFERENCIAS:

1. Gn.4:19-24; Job 22:15-17.
2. Jer.23.17, 38-40.
3. “Espíritus encarcelados” se mencionan en 1P. 3:19.
4. Dt. 32:20 (compare las consecuencias para “los cobardes e incrédulos” del pecado de incredulidad en Ap. 21:8. Estos dos pasajes son la primera y última referencias de la Escritura al ‘fuego’ como medio de castigar a los malvados muertos: en ambos

pasajes la incredulidad es una característica clave de aquellos así castigados).

5. Veá *Lectures on Isaiah, in loco*. de W. Kelly
6. Compare Is. 28:15-18 con cap. 33:7-14. La amenaza del destino de los “hipócritas” se ve nuevamente en las condiciones del Gehenna descritas por el Señor Jesús en Mt. 24:51.
7. Mt. 25:46; 2Ts. 2:10-12; Ap. 20.
8. Robert Morey “*Death and the Afterlife*” (cap. 3) 1984, Bethany House Publishers.
9. Coré y otros bajaron vivos al Seol. Nm. 16:33 y Judas 11 usan la palabra “perecieron” para describir su destino.
10. Este fuego punitivo que quema para destruir (Abadón) es algo que está más allá del castigo del proceso judicial terrenal esbozado en el verso anterior (Job 31:11).
11. W. Hoste “*Beyond the Grave*” en *The Collected Writings of William Hoste*, Vol.2 Prophetic, J Ritchie 1999.
12. Sir R. Anderson “*Human Destiny*” en *Assembly Writers Library*, Gospel Tract Publications.
13. Note que la palabra ‘viven’ está en tiempo presente, no simplemente futuro “vivirá”. No hay pretexto aquí para la Inmortalidad Condicional o sueño del alma.
14. Believers Magazine, Sept 2005.
15. 1Ts 5, 2P. 3, Judas.
16. La negación de la elección individual, y la aceptación del Molinismo – una hipótesis filosófica derivada de los Jesuitas que procura – para la satisfacción del razonamiento humano- reconciliar la soberanía Divina con el libre albedrío del hombre.
17. Los sumamente exitosos libros y películas “Left Behind” están basados en esta premisa no bíblica.
18. Un escritor aniquilacionista criticado en “*Johathan Edwards and Hell*” por Chris Morgan, 2004: Christian Focus Publications.
19. Tópico Veinte, Pregunta Siete en “*Institutes of Elecnctic Theology*” de Francis Turretin, 1997:P&R Publishing